

UNIVERSIDAD DE LA SERENA  
MAGISTER INTERDISCIPLINARIO  
EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

INFORME DE TESIS

*Construyendo Memorias E Identidades Compartidas*  
*Análisis de los discursos sobre el pasado de la comunidad de*  
*Diaguitas. Valle de Elqui. IV región.*



Alumna: Elizabeth Jiménez Cortés  
Profesor guía: Cristian Noemí

La Serena, Mayo de 2007

“El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”.

(El orden del discurso. Foucault 1993:12)

# Índice

Presentación	1
<b>Capítulo I, Sobre el proyecto de investigación</b>	4
1. Antecedentes	5
1.1. Identidades y memorias del mundo rural chileno	5
1.2. Diaguitas, la comunidad a estudiar	10
2. Formulación del problema de investigación	14
3. Relevancia de la investigación	15
4. Preguntas de investigación	17
5. Objetivos de investigación	17
<b>Capítulo II, El marco teórico</b>	18
1. Socioconstruccionismo, el paradigma de investigación	19
2. Identidades colectivas, una construcción social	24
2.1. El pensamiento de la mismidad	25
2.2. El pensamiento de la diferencia	27
3. La Memoria, una construcción social	32
4. Identidades y memorias en contextos de globalización	39
<b>Capítulo III, La metodología</b>	47
1. La metodología cualitativa	48
2. El análisis de discurso	49
2.1. El discurso	49
2.2. Repertorios interpretativos	50
2.3. Unidad de Análisis	53
3. Producción del corpus de información	54

3.1. Producción del corpus	54
3.2. Criterios muestrales	55
4. Análisis del corpus	56
5. Criterios de rigor científico	57
<b>Capítulo IV, El análisis</b> <b>Presentación de repertorios interpretativos sobre el pasado de la comunidad de Diaguitas.</b>	59
<b>1. El tiempo del mundo-huerto</b>	61
1.1. El tiempo de la abundancia	61
1.2. El tiempo del progreso económico	66
1.3. El tiempo de la precariedad	71
1.4. La gran familia elquina	74
1.5. Nosotros, el buen salvaje	82
<b>2. El tiempo de la transnacionalización, cuando llegaron las empresas</b>	87
2.1. La invasión y pérdida del mundo-huerto	88
2.2. El tiempo de la dependencia económica	99
2.3. Los otros, invasores en quienes no se puede confiar	106
2.4. Todo tiene sus pros y sus contras, también trajeron cosas buenas	111
<b>3. El pasado reciente/presente</b>	115
3.1. El tiempo de los desastres naturales	116
3.2. El tiempo de la involución económica; el billete de va achicando	119
3.3. El cambio de valores; cada quien vive su metro cuadrado	122
3.4. Nuevos diaguitanos, hipis del cerro	127
3.5. El origen diaguita, la recuperación/recuerdo de la identidad étnica	131
3.6. El origen diaguita, la imposición/exhibición de una identidad étnica	136
<b>Capítulo V, La Discusión de resultados</b>	142
1. Memorias locales v/s metarrelato histórico	144
2. Las memorias como dispositivos de deslegitimación del orden social	145

3.La narrativa naturalizadora y su efecto moralizante	146
4. Narrativa degenerativa y retórica victimizadora, cuestionando la globalización	147
5. Narrativas en conflicto, degeneración v/s vernaculización	150
6. Sujetos comunitarios, cuestionando al individuo de la modernidad	151
7. De diaguitanos diaguitas, un proceso de etnogénesis	151
<b>Capítulo VI, Conclusiones y perspectivas</b>	155
Bibliografía	163
<b>Anexos</b>	168
Anexo Metodológico	169
1. De las entrevistas	
2. De las transcripciones	
3. De la triangulación	
4. De los recursos retóricos usados en los repertorios	

# Presentación

El informe que aquí despliego: *Construyendo memorias e identidades compartidas* es un intento por sistematizar y dar a conocer los resultados del proceso de investigación y reflexión teórica que he desarrollado como parte de mi formación en el Magíster interdisciplinario de estudios latinoamericanos de la Universidad de La Serena.

La investigación que sustenta mi trabajo la realicé el año 2006 en la comunidad rural de Diaguitas en el Valle de Elqui y tuvo como propósito analizar las memorias, entendidas como discursos sobre el pasado, de esta comunidad.

Es en este contexto, que discutiré el rol de la memoria en la constitución de identidades locales y analizaré sus efectos políticos en tiempos de globalización. Lo que se concretará al dar cuenta de los discursos sobre el pasado de esta comunidad como caso de estudio.

Mi interés por estudiar las memorias de Diaguitas se deriva de su carácter representativo de los conflictivos procesos en que comunidades rurales de la región se insertan en procesos globalizadores que están fuera de su control. De esta manera, al centrarme en sus discursos sobre el pasado exploro las respuestas que desde lo local se elaboran para responder a los discursos externos que lo interpelan. Acercándome a memorias e identidades que nacen de las coyunturas de poder entre lo local y lo global.

He situado teóricamente esta investigación desde el socioconstruccionismo, paradigma de investigación cuyo planteamiento central señala que la realidad es una construcción social de carácter lingüístico, constituyéndose en una propuesta alternativa a la comprensión de la complejidad de los procesos sociales, culturales y psicológicos. Si la realidad es una construcción social, el pasado y sus recuerdos también lo son. De ahí que comprenda a la memoria como una construcción social, situada políticamente, que emerge como práctica que promueve, mantiene o crítica un

determinado orden social a la vez que constituye identidades colectivas en tanto juego dialógico de permanencia y cambio.

Para tratar estos temas he dividido este informe en seis capítulos. En el primero de ellos daré cuenta de los antecedentes del proyecto de investigación, el que se inicia situando la investigación a partir de un *estado del arte* sobre las identidades y memorias del mundo rural chileno, para luego presentar una breve reseña de la comunidad a estudiar, la formulación del problema de investigación, su relevancia, las preguntas guías y los objetivos propuestos.

En el segundo capítulo presentaré el marco teórico, el cual contempla cuatro ítems; el socioconstruccionismo, la identidad como una construcción social, la memoria como una construcción social, e identidades y memorias en contexto de globalización. El objetivo de este capítulo es dar cuenta del trabajo de revisión y articulación teórica que he desarrollado al problematizar mi acercamiento a los discursos sobre el pasado de la comunidad de Diaguítas.

Luego, en el tercer capítulo, daré a conocer la metodología utilizada, la que consistió en un diseño cualitativo de investigación, centrado en el análisis de discurso tal como éste es planteado por Potter y Wheterel (1987), Potter (1998) y Sisto (2003). Aquí se presentará en detalle el procedimiento de producción del corpus, su análisis y los criterios de evaluación.

En el cuarto capítulo expondré los resultados del análisis, desglosado en tres apartados; el tiempo del mundo-huerto, el tiempo en que llegaron las empresas trasnacionales y el pasado/reciente. Este capítulo, que constituye la parte central de mi trabajo, es ilustrado con extractos de los discursos analizados.

En el quinto capítulo presentaré una breve discusión que articula los resultados del análisis con los planteamientos del marco teórico. Finalmente, en el capítulo seis plantearé algunas conclusiones y perspectivas que podrían gestar el desarrollo de otras investigaciones en la misma línea.

Antes de cerrar esta presentación cabe agregar algunas advertencias. La primera es que no es mi intención dar cuenta del pasado de la comunidad tal cual

ocurrió<sup>1</sup>, reconstruyendo la historia diaguitana, sino analizar los discursos disponibles sobre dicho pasado, es decir más que presentar hechos objetivos, lo que presentaré es una construcción interpretativa, constituida desde el presente y con claros efectos en la acción cotidiana de los diaguitanos.

Y la segunda es que el término Diaguitas también es utilizado para designar a un grupo étnico actual; *los diaguitas argentinos* y a un complejo arqueológico situado entre la III y IV región; la *cultura diaguita chilena*. Sin embargo el foco de esta investigación es la localidad de Diaguitas que puede o no coincidir con la denominación étnica y/o arqueológica. También debo aclarar que la investigación en la comunidad de Diaguitas la realicé durante un trabajo en terreno el año 2006. A fines de ese año (cuando ya había producido el corpus y su análisis) el gobierno de Chile reconoció legalmente a la etnia diaguita como un pueblo originario, proceso que fue focalizado en la comunidad de Alto del Carmen, en la provincia de Huasco. Por lo tanto los posibles efectos de este proceso en la comunidad de Diaguitas en el Valle de Elqui no fueron incluidos en la investigación y tampoco los discutiré en este informe por presentar características propias, ojalá objeto de otras investigaciones, pero que escapan a las posibilidades de este trabajo.

---

<sup>1</sup> Epistemológicamente dicha tarea sólo sería pensable al asumir una realidad independiente de los sujetos, supuesto que será cuestionado a lo largo de este informe.

# **Capítulo I**

## **Sobre el Proyecto de Investigación**

# 1. Antecedentes

## 1.1. Identidades y memorias del mundo rural chileno en investigaciones sociales e históricas

Desde la segunda mitad del siglo XX, las comunidades rurales chilenas vienen experimentando fuertes procesos de reconfiguración cultural, producto de su conflictiva inserción en la lógica de la globalización occidental; procesos que han sido ampliamente investigados y teorizados por disciplinas como la historia, antropología, geografía y economía.

Antecedente relevante para comprender la complejidad de estos procesos es la importante presencia indígena en la temprana configuración territorial de estas comunidades, lo que dio lugar a su constitución como sectores subalternos al poder oficial, representado por los colonos españoles y posteriormente por las elites criollas.

Esto explica, en parte, la marginación de estas comunidades en el discurso desarrollista promovido por el naciente Estado nacional. Es así que durante el siglo XIX y la mitad del XX, lo rural, sus identidades e historias emergen de narraciones costumbristas que apelan a lo autóctono y tradicional y de ensayos que abordan la ruralidad como un problema que es necesario solucionar para acceder a la modernidad.

En este contexto lo rural, constituido como *lo otro* del proyecto modernista, fue sistemáticamente excluido del discurso historiográfico nacional, construido como epopeya militar y política. Efectivamente la construcción de un metarrelato histórico, de carácter evolucionista y centralizado negó el carácter de sujeto histórico a campesinos, pescadores y artesanos rurales. Así en la década del 60`, los estudios rurales fueron realizados desde la economía y/o historia económica, sin considerar el tema de las identidades y memorias, como señala Bengoa, refiriéndose a la ruralidad campesina: “Si se observan los principales textos de consulta en esos años se podrá

ver también la predominancia de la economía como ciencia social de análisis de la agricultura y por tanto de los datos económicos como fuentes principales y en muchos casos únicas para su conocimiento.”(Bengoa 2003:46). Conocimiento que explícitamente estaba orientado al cambio, es decir en el discurso del desarrollo se estudiaba lo rural para urbanizarlo. Tendencia que se mantendrá hasta fines del siglo XX.

Fue en la década de los 80` cuando disciplinas como la historia, antropología y geografía se interesaron por las particularidades de lo rural, atendiendo tanto a las culturas rurales y sus procesos de identificación (estudios sincrónicos), como a la reconstrucción de historias locales (estudios diacrónicos).

Sin duda fue la situación de pobreza, marginación y represión de las comunidades rurales y sus organizaciones durante la dictadura militar lo que despertó el interés de diversas ONGS que desarrollaron líneas de investigación e intervención social en el mundo rural. El trabajo de estas investigaciones pioneras se desarrolló no sólo en el contexto de la crisis sociopolítica chilena, sino también de la crisis y cuestionamiento de los metarrelatos de la modernidad. De esta forma la historiografía tradicional fue desplazada por las corrientes de historia social y microhistoria, mientras las ciencias sociales influidas por el giro lingüístico, lo hacían hacia metodologías cualitativas como las historias de vida y recuperación de tradición oral; constituyéndose los temas de la identidad y la memoria en pilares básicos para la comprensión de las comunidades rurales y la promoción de su desarrollo.

En este sentido son emblemáticos los trabajos de Gabriel Salazar y José Bengoa, quienes desarrollaron una línea de investigación conocida como *Historia del bajo pueblo*, planteada como alternativa a la historia institucionalizada, que posiciona como protagonista a aquellos actores alejados del estereotipo de identidad nacional. Así tenemos la publicación en el año 1983 de “*Labradores, peones y proletarios*” donde Salazar da cuenta de la historia del campesinado de la zona central desde sus inicios hasta el siglo XIX, enfatizando los conflictos políticos en torno a la tierra así como los movimientos campesinos y sus conflictos con el Estado; de esta forma

emergen del texto los primeros acercamientos a la visualización de identidades rurales diferenciadas constituidas a partir del conflicto entre lo local y nacional.

Como el mismo Salazar señala al inicio de este libro: “Desde que, a comienzos de siglo, el peonaje y el proletariado industrial chileno irrumpieron en la historia nacional demostrando con hechos que constituían ya un interlocutor y un protagonista insoslayable para la clase dominante, se sintió una necesidad creciente de elaborar una teoría de las clases populares.” (Salazar 1985:7). Es así como su libro fue una respuesta a esta demanda al tomar como foco de investigación el movimiento social de los labradores, peones y proletarios chilenos del siglo XIX .

Unos años más tarde, José Bengoa publicó los dos volúmenes de su “*Historia social de la agricultura chilena*” (1985,1988) en este texto, revisa las configuraciones históricas del mundo rural chileno. Focos de este trabajo son la expropiación de las tierras indígenas, la constitución de la propiedad agrícola y la sociabilidad entre criollos y mestizos, patrones e inquilinos.

Es a partir de estos trabajos pioneros, que cruzan identidades e historias, que lo rural emerge como tema central en *La Historia de Chile*<sup>2</sup>, aportando el marco general para comprender las particularidades socioculturales de las diversas manifestaciones de lo rural en nuestro territorio. No obstante, estas líneas de investigación, pese a centrarse en la cotidianidad de los actores omitidos del mundo rural, mantuvieron la tendencia de la historiografía tradicional a centrarse en los documentos escritos como únicas fuentes legítimas para hacer historia, lo que se contradice con la característica oralidad de las experiencias de las comunidades rurales. Otro problema de esta perspectiva, se asocia al paradigma crítico (moderno) que la sustentó, ya que al plantear la existencia de una *verdadera* realidad histórica a la que es posible acceder metódicamente, en algún grado se cosifica el pasado y esencializan las identidades que de él emergen, constituyendo un discurso alternativo

---

<sup>2</sup> El uso de las mayúsculas se explica por el carácter universalizante del concepto, en tanto metarrelato.

que sólo reemplaza a los protagonistas de *La Historia*, sin cuestionarse las bases epistemológicas del conocimiento que genera.

Un camino algo diferente fue el desarrollado, durante esta misma década, por las investigadoras del CEDEM; Ximena Valdés, Paulina Matta, Sonia Montecinos y Loreto Rebolledo entre otras, quienes emprendieron la tarea de recopilar las historias recientes del mundo rural, en un intento por comprender la diversidad de identidades rurales, con énfasis en las identidades de género<sup>3</sup>. Valdés recuerda que estas historias “...se repartieron en distintos contextos históricos, culturales, económicos y geográficos, y fueron elaboradas para conocer aquellos elementos que contribuyeran a dotar de sentido y contenido las diferencias por razones de sexo y la heterogeneidad social y étnica contenida en el espacio rural.” (Valdés 1999: 2). De esta manera la investigación más que construir una historia general de lo rural, se desglosó en una multitud de microhistorias; consecuentemente la noción de Historia fue desplazada por la de memorias, atendiendo al carácter subjetivo y diversificado de las experiencias.

Metodológicamente, las memorias fueron trabajadas a través de historias de vida, siempre singulares, pero compartidas al pertenecer a un mismo contexto sociopolítico; la oralidad, entonces, se transformó en la principal fuente para acceder a las identidades y memorias rurales.

Es así como a diferencia de los estudios de historia social, esta línea de investigación dio cuenta de los cambios ocurridos en el mundo rural a partir de la década del 60, documentando las memorias sobre la Reforma Agraria (gobiernos de Eduardo Freí Montalva y Salvador Allende) y la Contrarreforma (dictadura de Augusto Pinochet). Estos testimonios caracterizaron la vida en la hacienda como pobre, pero a la vez segura, presentando los valores de la solidaridad y lealtad comunitaria como eje de las culturas rurales. Por otra parte, ellos también constataron

---

<sup>3</sup> Algunas publicaciones relevantes de este grupo son: “*Historias testimoniales de mujeres del campo*” (Valdés, Montecinos 1983), “*La posición de la mujer en la hacienda*” (Valdés 1986), “*Los trabajos de las mujeres entre el campo y la ciudad*” (Matta y Valdés 1986) y “*Oficios y trabajos de las mujeres de Pomaire*” (Valdés y Matta 1986).

la forma diferenciada como hombres y mujeres recibieron la Reforma Agraria, mientras los hombres aumentaban su poder (por el acceso a tierra y participación en organizaciones) las mujeres lo disminuían al no ser consideradas como beneficiarias directas de la reforma. Por su parte la experiencia de la contrarreforma agraria se asocia a un período de inseguridad social, amenaza, empobrecimiento y represión.

El gran aporte de esta línea de trabajo fue la incorporación del testimonio oral como fuente de investigación, y el desarrollo teórico de la relación memorias/identidades. Según Valdés "...la historia de vida fue recopilada en función del apoyo a la constitución de actores, con la memoria como vector de este proceso identitario y fuente para distintas investigaciones." (Valdés 1999:3); efectivamente "Esta iniciativa estaba dirigida a fortalecer procesos identitarios y a apoyar la elaboración de demandas sociales en función de situaciones específicas de categorías de mujeres en general subsumidas en las demandas de clase: mujeres temporeras, indígenas, campesinas no-indígenas." (Valdés 1999:3). No obstante sus aportes van más allá de la mirada de género, pues incluyeron en estos testimonios la totalidad de la vida social de las comunidades estudiadas.

Sin embargo, el concepto de memoria utilizado por esta perspectiva se mantuvo anclado en la psicología cognitivista, según la cual la memoria es una capacidad individual y por ende los recuerdos pasan a ser expresiones de como *realmente* fue el pasado; de ahí que el rescate de las memorias individuales tuviese el claro objetivo de reconstruir memorias colectivas de una vez y para siempre. Al no cuestionar esta comprensión individualista de la memoria estos estudios mantuvieron la dicotomía sujeto/sociedad, desarraigando al sujeto de su matriz social, problema que se perpetúa hasta el presente.

Luego de estos trabajos fundacionales, las investigaciones sobre identidades y memorias del mundo rural se han multiplicado y diversificado, emergiendo nuevas

áreas de interés cuyo denominador común han sido los procesos de globalización y sus consecuencias.<sup>4</sup>

Efectivamente Bengoa, tomando como caso las ruralidades agrícolas, plantea que “...en los últimos 25 años la cuestión agraria se ha desplazado temáticamente, producto de los cambios que han ocurrido en la agricultura y de la mirada diferente de quienes observan la realidad rural y de los actores que allí operan...” (Bengoa 2003: 63); en este sentido, el autor constata cinco desplazamientos: a) de la hacienda a la empresa moderna exportadora, b) de campesinos a pobres rurales, c) de los ciervos del campo a los temporeros, d) de campesinos a indígenas y e) de campesinos a campesinas. (Bengoa 2003: 63-92). Es a partir de estos desplazamientos que se configura una *nueva ruralidad*, que se resiste, adapta y/o enfrenta a la actual vorágine globalizadora.

## **1.2. El Valle De Elqui y La Comunidad Rural De Diaguitas El lugar de la investigación**

Como ya se ha mencionado, la ruralidad chilena es producto de complejos procesos de configuración sociocultural que se remontan al pasado prehispánico; es así como la comunidad de Diaguitas en el Valle de Elqui está estrechamente vinculada al desarrollo de lo que la historiografía tradicional ha denominado cultura diaguita chilena, denominación que emerge en el discurso histórico nacional a principios del siglo XX. Efectivamente, se conoce como cultura diaguita chilena a los grupos que se instalaron en los valles transversales alrededor del año 1200 d.c. “El

---

<sup>4</sup> Ejemplo de ello son las investigaciones sobre identidades de género en el mundo rural “*Masculino y Femenino en la hacienda chilena del siglo XX*” (Valdés y Rebolledo 1995), las transformaciones en la vida familiar derivadas de la proletarización femenina “*Vida privada, modernización agraria y modernidad*” (Valdés y Araujo 1999), las identidades de jóvenes rurales “*Óxidos de identidad, memoria y juventud rural en el sur de Chile*” (González 2004), los proyectos frustrados de la modernidad en el mundo rural “*Metáforas en entredicho: la comunidad de Amargos y los emisarios del progreso*” (Skewes 1999) y los procesos de etnificación del campesinado “*La emergencia indígena en América Latina*” (Bengoa 2000).

nombre de cultura diaguita chilena ha sido dado por Ricardo Latcham en 1928 a una cultura que presenta semejanzas con la de la etnia diaguita, situada en el noroeste argentino.” (Ruiz 2004: 15)

Sin embargo este planteamiento ha sido cuestionado por diversos autores, quienes niegan la supuesta homogeneidad étnica y cultural del territorio, como señala Ruiz: “Planteamos la hipótesis de que a la llegada de los españoles coexistían varias culturas en el espacio que denominamos norte chico, semiárido o verde, que es parte de la llamada Área Andina Meridional.” (Ruiz 2004: 31). El fundamento para esta propuesta es la heterogeneidad que caracterizó el desarrollo del mundo andino, horizonte cultural en el cual se insertaron los habitantes de estos valles.

En lo que sí hay acuerdo, es que en el período arcaico ‘La zona era habitada por cazadores cordilleranos que en un proceso transhumántico recorrían ambos lados de la cordillera, recolectando además frutos y semillas silvestres como el chañar, la quínoa y los frutos de los cactáceos.” (Ampuero 1998:17). Poco a poco estos grupos fueron cimentando una tradición agrícola sustentada en la adaptación al ambiente semiárido a través de tecnologías de almacenamiento y administración del agua de riego, siguiendo la lógica de los “archipiélagos verticales”<sup>5</sup>.

Alrededor del año 1470 d.c los habitantes del Valle de Elqui fueron integrados al Tawantinsuyu<sup>6</sup>. El Tawantinsuyo se impuso no solo como difusor cultural, sino como centro de administración política. La expansión incaica logró su consolidación en esta zona a través de la introducción de nuevos métodos de explotación agrícola, como elementos facilitadores de los cambios interiores, de la subsistencia y para sus rentas públicas, esto es, la base de sus instituciones políticas. El poder del Inca funcionó como un gran articulador de pueblos diferentes quienes le rendían tributo en productos y mita, pero conservaban cierta autonomía, muchas veces incluso su

---

<sup>5</sup> Sistema que permitía el acceso a diferentes “nichos ecológicos”, cada grupo explotaba su entorno inmediato, pero mantenía una estrecha relación con otros grupos accediendo a una mayor variedad de recursos alimenticios y económicos.

<sup>6</sup> También conocido como imperio Inca.

lengua, curacas, dioses, etc. Probablemente estos cambios políticos implicaron una reconfiguración étnica y cultural en el Valle.

Posteriormente, en 1540, arribó a la zona el ejército español al mando de Pedro de Valdivia quien anexó violentamente el territorio a la corona española.<sup>7</sup> El violento contacto con los españoles desarticuló la sociedad indígena. Es así cómo “Los siglos XVI y XVII serían un período de aculturación hispano indígena, en el cual también cambiarían las formas de relacionarse con el medio y espacio natural. De las aldeas dispersas por valles y quebradas, se pasaría a los pueblos y villas. Las reducciones de los indios a pueblos no se hicieron esperar, ya que los nacientes encomenderos necesitaban tener al alcance de la mano a una fuerza de trabajo local.” (Graña 2002: 10). Fue entonces, cuando la creciente demanda de mano de obra para las faenas mineras y agrícolas “...fue suplida con un número desconocido de yanaconas, traídos desde el Perú y por la práctica del desarraigo de poblaciones mapuches de más al sur, capturadas en la Guerra de Arauco y movilizadas como fuerza de trabajo hacia estos territorios. La minería y la explotación de los necesarios recursos agropecuarios, requeridos por parte de los conquistadores, fueron incentivo más que suficiente para echar mano a este procedimiento, el que además incentivó un verdadero tráfico de indígenas, trasladados desde territorios transandinos, de Tucumán, San Juan y área Cuyana. Inserto en este marco histórico, el proceso de mestizaje, iniciado con la empresa de Almagro, se proyectó hasta casi borrar totalmente la presencia del poblador autóctono, en las postrimerías del siglo XVIII .” (Ampuero 1998: 2).

Nuevos cambios llegaron con el proceso de independencia, principalmente en lo relativo a la tenencia de la tierra y su explotación económica. Posteriormente, a fines del siglo XIX “... se vive una fuerte crisis económica y demográfica en la zona, producida por la migración hacia la zona minera del norte grande, específicamente del salitre, generando intensos movimientos migratorios, sobre todo de los jóvenes

---

<sup>7</sup> Eje de esta colonización fue la ciudad de La Serena fundada en 1544 y refundada luego de un levantamiento indígena en 1549.

campesinos.” (I.G.M 1988: 188). Sin embargo la población comenzó a regresar luego de la caída del salitre en la década del 30: “La población vuelve sin dinero, buscando trabajo, y aumentando la presión sobre la tierra” (I.G.M 1988: 188). En este contexto, se implementaron en el valle de Elqui una serie de programas de desarrollo agrícola. Es así que “Hasta alrededor del año 1975, la vida en este valle se sustentó en la producción de frutales y hortalizas en sistemas de hacienda, orientadas al consumo regional y nacional, actividades complementadas con una pequeña ganadería caprina en permanente crisis.” (I.G.M 1988: 258).

Sin embargo; a partir de esta fecha la tierra fue adquirida por empresas internacionales orientadas a la producción y exportación de uva de mesa., lo que modificó las formas de tenencia de la tierra y consecuentemente implicó un proceso de descampesinización y proletarización agroexportadora. La llegada de estas empresas se enmarca en el proceso de apertura económica de carácter neoliberal implementado por el gobierno militar.

Actualmente el Valle de Elqui es un enclave económico agroindustrial, cuya población se dedica principalmente a actividades temporales de recolección y packing de uva de exportación, y una incipiente producción de paltos y cítricos.

Específicamente, sobre la localidad de Diaguitas no hay información bibliográfica detallada, ni documentación pertinente a su historia reciente. Sin embargo algunos historiadores han hecho referencias a la constitución de esta localidad en los primeros tiempos del contacto con los españoles. Es así que según Ruiz: “Se puede concluir del análisis de la documentación sobre el pueblo de Diaguitas, que siempre se dio esta designación a un grupo de indígenas localizados en el actual valle de Rivadavia y que se diferenciaban del resto de los habitantes del valle. En 1618 ya hablaban castellano y en 1710 había un escaso número de ellos en la encomienda de Diego de Rojas y Mundana. ” (Ruiz 2004: 51); sin embargo Graña señala que el actual pueblo de Diaguitas data del siglo XIX, puesto que como: “Consta en un plano de 1810, el pueblo original de los indios diaguitas estaría en el margen sur del río Elqui y no en el norte como el actual villorrio, además estos indios

habrían sido reducidos a otras tierras aguas abajo, quedando asentados definitivamente en el sector conocido como La Compañía, al sur de la ciudad de Vicuña.” (Graña 2002: 10).

A inicio del siglo XXI, la localidad de Diaguitas y en general el Valle de Elqui, se orienta a la economía agroindustrial, representada por empresas como Tres Montes y UTC, que se constituyen en la principal fuente de trabajo para la comunidad, actualmente en claro proceso de proletarización.

## **2. Formulación Del Problema De Investigación**

Como se desprende de los antecedentes presentados, las localidades rurales chilenas y específicamente la localidad de Diaguitas en el valle de Elqui, es producto de complejos procesos de configuración cultural, que históricamente se enmarcan en dinámicas de integración, muchas veces conflictiva, a procesos sociopolíticos externos, nacionales y transnacionales.

A inicios del siglo XXI las ruralidades, lejos de desaparecer como fuera pronosticado y promovido por las políticas desarrollistas (capitalistas y socialistas) del siglo XX, emergen en el espacio nacional como fuerzas sociales activas. Es en estas culturas rurales siempre en procesos de cambio, donde las prácticas cotidianas apelan al pasado para proyectarse al futuro, las memorias, por ende, se constituyen en un espacio de lucha social, tal vez el único apropiable en tiempos de la globalización corporativa, pero no por eso menos subversivo. En efecto, el conflicto entre lo rural y lo global abre nuevos espacios socioculturales, de los que emergen las memorias colectivas, constituyendo nuevas identidades.

En este contexto de permanente movimiento, las nociones de identidad y memoria también deben ser reelaboradas. La tarea no es simplificar teóricamente la realidad, sino atender a todas sus complejidades, por ello, en el presente trabajo me adscribo a una lectura socioconstruccionista de los conceptos de identidad y memoria.

Mi lectura por una parte recoge los aportes que tres décadas de intensa investigación en el mundo rural chileno han logrado, pero por otra cuestiona los supuestos epistemológicos en los que éstos se sustentan.

Es así que en esta propuesta, articulo los conceptos de identidad y memoria con los de discurso y poder. Entiendo la memoria como una práctica discursiva y por lo tanto social, que emerge como pieza clave en los procesos de construcción de identidades. Las memorias al construir narrativamente el pasado de una localidad legitiman posturas éticas y políticas respecto a su presente; en este sentido todo discurso sobre el pasado persigue efectos de realidad. De esta forma los discursos sobre el pasado constituyen identidades en tanto juegos dialógicos, de estabilidad y cambio. La tarea entonces, es analizar estas memorias, sus correlatos identitarios y lo que una comunidad *hace* con todo esto.

De esta manera, considerando la complejidad de los procesos que experimentan actualmente las comunidades rurales, particularmente el caso de Diaguitas así como los aportes y limitaciones de los acercamientos al tema de las memorias e identidades rurales en contextos de globalización desarrolladas hasta la fecha, defino como problema central de esta investigación *El rol de la memoria, en tanto práctica discursiva, en la constitución de identidades colectivas en la comunidad rural de Diaguitas.*

### **3. Relevancia De La Investigación**

Abordar este problema implica el desafío de disolver las dicotomías: memoria individual/memoria social, sujeto/sociedad, sincrónico/diacrónico buscando nuevos procesos de articulación que reintegren al sujeto a su matriz social y dejen de lado las miradas disciplinarias características de la modernidad, actualmente criticadas por las corrientes postmodernas.

De esta manera pretendo atender a la complejidad de los procesos que constituyen identidades locales, y que generan las condiciones de posibilidad para el surgimiento de prácticas políticas que aceptan, resisten y/o enfrentan la lógica de la globalización corporativa. Específicamente, el situarme desde la localidad elquina de Diaguitas me permite profundizar en un caso particular, pero ejemplificador, de las actuales transformaciones identitarias de lo rural en Chile, Diaguitas es una *comunidad bisagra* entre lo local y lo global; a la vez anclaje agroexportador orientado a los mercados internacionales, hogar de antiguos campesinos, fuente de trabajo para temporeros siempre de paso, y lugar privilegiado para la nostálgica búsqueda de raíces perdidas. En este sentido, es un caso representativo de otras *comunidades bisagras* que pese a las diferencias geográficas y culturales, comparten obligadamente un mismo contexto sociopolítico, de ahí que los resultados de este estudio pueden ser extendidos, si bien no homologados, a otras localidades rurales chilenas.

Por otra parte, esta localidad posee un lugar privilegiado en el imaginario regional y nacional. El nombre otorga; y por ello la localidad de Diaguitas y los indios diaguitas se superponen en el discurso patrimonial, pero también comercial como es posible observar en las campañas turísticas. Si bien es cierto que en términos académicos existen notables investigaciones de lo diaguita, desde la arqueología e historiografía tradicional, no se ha estudiado la comunidad de Diaguitas actual, menos aún desde la mirada y las voces de los propios diaguitanos. Sin duda aquí radica el principal aporte que espero entregar con esta tesis; abrir un espacio para escuchar esas voces e integrarnos como estudiantes y académicos *en su* diálogo.

Más allá de estos posibles aportes teóricos, al situarme desde el paradigma socioconstruccionista, vinculo directamente la investigación a la intervención social, así el proceso mismo de investigación sobre las memorias se constituye en un dispositivo para reflexionar sobre la propia experiencia y proyecciones futuras de la comunidad. Espacio para pensar el arraigo y desarraigo territorial, buscar nuevos espacios de apropiación social, espacios de memoria que construyan presentes y futuros posibles.

## 4. Preguntas de Investigación

A partir de lo anterior, en el proceso de investigación busqué respuestas a las siguientes preguntas guías: ¿Qué discursos sobre el pasado de la localidad de Diaguitas son construidos y usados? ¿Qué efectos tienen estos discursos en la constitución de identidades locales? ¿Qué orden social legitiman o deslegitiman estos discursos? Preguntas que dieron lugar a los objetivos que presento a continuación.

## 5. Objetivos

### 1. Objetivos Generales:

1.1. Analizar el rol de la memoria en la constitución de identidades colectivas en la comunidad de Diaguitas

1.2. Analizar el carácter construido de las memorias colectivas, en tanto discursos situados políticamente y en contextos de globalización.

### 2. Objetivos específicos:

2.1. Identificar y caracterizar los diferentes discursos sobre el pasado de la comunidad de Diaguitas.

2.2. Identificar y caracterizar las identidades colectivas que emergen de los discursos sobre el pasado de la comunidad de Diaguitas.

2.3. Identificar los usos sociopolíticos que los/las miembros de la comunidad de Diaguitas dan a los discursos sobre su pasado.

## **Capítulo II**

# **El Marco Teórico de la Investigación**

En este capítulo presentaré los supuestos teóricos desde los cuales se desarrolló el estudio. Para ello analizaré los conceptos de identidad y memoria, para luego articularlos con el de globalización. De esta manera pretendo proponer una lectura teórica alternativa a las desarrolladas tradicionalmente en las investigaciones del mundo rural chileno. Esta propuesta teórica será utilizada posteriormente, en el capítulo V, para discutir el rol de los discursos sobre el pasado en la constitución de identidades colectivas en la comunidad de Diaguitas.

## **1- Socioconstruccionismo; El Paradigma De La Investigación.**

En un intento de superar las miradas dicotomizantes<sup>8</sup> de las disciplinadas ciencias sociales de la modernidad, emerge en la segunda mitad del siglo XX el socioconstruccionismo como paradigma de investigación.

El desarrollo del postestructuralismo, la filosofía del lenguaje, la recuperación de la teoría socio-histórica rusa, y la publicación de “La construcción social de la realidad”<sup>9</sup> generan el contexto para el surgimiento de esta propuesta, cuya tesis central plantea que la realidad es construida en la interacción significativa que realizan los seres humanos, de esto se deduce que es imposible separar sujeto y sociedad, ya que como sujetos sólo existimos en cuanto ser social, es decir en la relación con otras/otros sujetos.

Es en este contexto que el lenguaje, tradicionalmente considerado objeto de la lingüística y las humanidades, se posiciona a principios del nuevo siglo como elemento articulador de las ya *indisciplinadas*<sup>10</sup> ciencias sociales, que con miradas *transdisciplinarias* exploran otros caminos para comprender las complejidades humanas; pero ya no es el lenguaje considerado un espejo que refleja o representa la

---

<sup>8</sup> Que da lugar a las dicotomías sujeto/ sociedad, sincrónico/diacrónico, subjetividad/objetividad etc.

<sup>9</sup> Texto emblemático publicado por Berger y Luckman en el año 1967

<sup>10</sup> Acudiendo al llamado que se desprende de los textos de Michel Foucault.

realidad, sino más bien un lenguaje activo, principal herramienta en este proceso de construcción: “Así pues, el lenguaje no es únicamente expresivo, sino que hablar equivale a construir el mundo y debe ser visto consiguientemente como una forma de acción.”(Garay, Iñiguez y Martínez 2002: 13).

El énfasis está en las consecuencias del uso del lenguaje y no en su capacidad para dar cuenta de un mundo objetivo y externo a los/las sujetos, es decir, el significado no está en el mundo extralingüístico, sino que se produce en la interacción. “Como señaló Ludwin Wittgenstein, es la posición que las palabras ocupan en los juegos de lenguaje lo que las provee de significado y no que el significado se derive de la propiedad de las palabras para representar los objetos.” (Vázquez 2001: 90). En este mismo sentido señala Voloshinov, el acto lingüístico: “Nace, vive y muere en el proceso de la interacción social...su forma y significado se determinan básicamente por la forma y el carácter de esta interacción.” (1926 en Bakhurst 1992 :235)

Es así que el socioconstruccionismo dirige su mirada hacia los procesos intersubjetivos en los cuales se insertan las/los sujetos, alejándose de las miradas subjetivistas y objetivistas en las cuales se debatieron las ciencias sociales de la modernidad.

Focalizarse en los procesos de interacción que constituyen la realidad vivida, implica retomar el concepto de acción como entidad significada, planteada anteriormente por autores tan diversos como Weber, Mead, Vigostky, Voloshinov, Bajtín, etc. “Lo que el concepto de acción, como actividad significada, pone de manifiesto es el carácter constructivo de los procesos psicosociales. Una faceta fundamental de este proceso constructivo lo constituyen los modos cotidianos con los que damos sentido a la acción, tanto propia como ajena, y que la hacen susceptible de ser explicada y justificada... si la vida humana se mira desde el punto de vista de la acción es posible que capturemos la trama social. Esta trama tiene que ver con la dotación de sentido, la negociación de la propia dignidad, la legitimación o

deslegitimación de las fuentes de influencia y poder y cosas por el estilo.” (Crespo 1996: 129).

De esta manera el socioconstruccionismo des-psicologiza el significado, situándolo en la práctica pública como un recurso social y centra sus investigaciones en el carácter pragmático de nuestras formas de hablar, ya que: “Las formas en las que hablamos sobre nuestras experiencias sirven, primordialmente, no para representar la naturaleza de dichas experiencias en sí mismas, sino para representarlas de tal forma que constituyan y mantengan una u otra modalidad de orden social.” (Shotter 1992: 140). Es así que: “La realidad se introduce en las prácticas humanas por medio de las categorías y las descripciones que forman parte de esas prácticas. El mundo no está categorizado de antemano por Dios o por la naturaleza de una manera que todos nos vemos obligados a aceptar. Se construye de una u otra manera a medida que las personas hablan, escriben y discuten sobre él.” (Sisto 2003: 130).

Ahora bien, si la realidad es una construcción social, el sujeto también lo es. En efecto, el socioconstruccionismo se acerca bastante al trabajo de la teoría socio-histórica desarrollada en Rusia a inicios del siglo XX, al plantear el papel fundamental del lenguaje no sólo en la construcción de la realidad externa al sujeto, sino también en su propia construcción de subjetividad. Es en esa Rusia, revolucionaria y modernista donde paralelamente la teoría literaria de Mihail Bajtín y el círculo de Leningrado, como la psicología culturalista de Lev Vygostky<sup>11</sup> abordan la conciencia como una construcción social. Para estos autores rusos lo específicamente humano es producto de la actividad mediada culturalmente y en desarrollo histórico.

Será Vygostky quien planteará que el desarrollo de los procesos psicológicos superiores, aquellos específicamente humanos, son puestos en marcha por aprendizajes organizados socialmente, a través de los cuales internalizamos prácticas interpretativas que nos permiten vincularnos con la realidad, lo cual se da por el uso

---

<sup>11</sup> En la Psicología, fundamentales son los trabajos de Vygotsky, Luria y Leontiev y en la Lingüística los de Bajtín y su discípulo Voloshinov.

de mediadores culturales, especialmente de carácter lingüístico. “Vigostky afirmó que la introducción de estos sistemas semióticos de mediación transforma completamente nuestra relación con la realidad. Ahora estamos en relación no sólo con un mundo físico en bruto, sino con un entorno interpretado, concebido como de un cierto tipo.....Actuamos a la luz de ciertas lecturas de la realidad, lecturas que hacen de nuestra conducta una respuesta adecuada a la situación percibida....El mundo es un entorno dotado de significación y la trayectoria de la conducta del sujeto se determina por el significado que le da al mundo.”( Bakhurst 1992: 226).

Para Vigotsky los sistemas de mediación son herramientas culturales, productos de la historia social que se preservan en la actividad humana, por lo tanto el desarrollo de las funciones mentales superiores no es el resultado de ciertos procesos de evolución natural, sino una consecuencia de la internalización de estas prácticas interpretativas de carácter lingüístico, que siempre están situadas en contextos específicos.<sup>12</sup> Por otra parte Bajtín y Voloshinov, también plantearán la constitución social de todos los estados mentales, tarea que requiere de habilidades lingüísticas derivadas de las tradiciones de explicación y narración de la cultura; según estos autores los estados psicológicos conscientes son esencialmente fenómenos semióticos: “No hay ninguna forma de acceso a la realidad que no sea una interpretación o lectura, de aquí que el mundo que encuentran nuestras mentes sea siempre un mundo leído e interpretado, de aquí que la consciencia en sí misma pueda surgir y hacerse viable sólo en la encarnación material del signo.” ( Voloshinov 1929 en Bakhurst 1992: 236). Es en este sentido que el sujeto emerge como tal de las particulares prácticas lingüísticas de su contexto, como plantea Bajtín: “No existe signo interno en mi conciencia que no se haya nutrido, más o menos mediatizadamente, de la trama ideológica-semiótica de la sociedad en que vivo. El lenguaje interior nace ya con una orientación hacia un sistema ideológico,

---

<sup>12</sup> “Las funciones mentales superiores que constituyen la consciencia humana se encarnan en las prácticas sociales de la comunidad del niño. Igual que sus funciones físicas al principio, se mantienen solo mediante la conexión con un sistema autónomo más allá de él, su vida psicológica se crea mediante la inauguración de una serie de prácticas externas” (Bakhurst 1992: 226)

engendrado por los signos ideológicos exteriores que he ido absorbiendo.”(en Silvestri 1993: 5).

Por ende nuestras formas de hablar no son individuales ni autónomas, sino que, como nos enseñó Foucault, se encuentran insertas en redes institucionalizadas de saber-poder. Es en este sentido que Foucault prefería hablar de discursos, comprendidos “...como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan.” (Foucault 1969: 81). Comprender el poder del discurso, entonces, sólo es posible cuestionando la soberanía del sujeto, en efecto Foucault nos llama a “...referir el discurso, no al pensamiento, al espíritu o al sujeto que han podido darle nacimiento, sino al campo práctico en el que se despliega.” (Foucault 1993: 30) puesto que “...no hay, por un lado, discursos inertes (más que medio muertos ya) y después, por otro, un sujeto todopoderoso que los manipula, los cambia, los renueva; sino que los sujetos disidentes forman parte del campo discursivo, tienen en él su lugar (y sus posibilidades de desplazamiento), su función (y sus posibilidades de mutación funcional). El discurso no es el lugar de irrupción de la subjetividad pura; es un espacio de posiciones y de funcionamientos diferenciados por sujetos.” (Foucault 1993: 26).

De esta manera, Foucault estimulará el estudio de las condiciones de producción de los discursos, como él mismo señala la tarea es “...buscar en el discurso, no ya – como hacen los métodos estructurales- sus leyes de construcción, sino sus condiciones de existencia.” (Foucault 1993:29). “No ir del discurso hacia su núcleo interior y oculto, hacia el corazón de un pensamiento o de una significación que se manifestarían en él. Sino a partir del discurso mismo, de su aparición y de su regularidad, ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija sus límites.”( Foucault 1983:44).

En efecto, los discursos y su poder de legitimación del *orden social* se constituyen históricamente como producto cultural, emergiendo de condiciones de existencia que definen sus límites y posibilidades, es decir delimitando el campo de lo que puede y no puede ser dicho en un contexto socio-histórico determinado.

De esta manera son nuestras formas de hablar las que promueven o mantienen ciertas formas de relaciones, ya sea con la naturaleza, el mundo, otros, otras, nosotros/nosotras mismas, y lo hacen a través de un proceso cotidiano y permanente que construye dinámicamente el *orden social*. Como plantea Sisto: “Las relaciones sociales se sostienen en la producción lingüística a la vez que la generan, es por ello que el lenguaje, sostenedor de relaciones sociales, será sostenedor del propio orden social.” (Sisto 2003: 91).

El discurso entonces, es posicionado como elemento clave en la construcción de nuestra realidad vivida, y por ende deja de ser un tema asociado sólo a la lingüística y literatura, para constituirse en la puerta de entrada a la comprensión de los procesos sociales, pero también a la comprensión de los procesos mentales.

De esta manera, al asumir el carácter construido de la realidad social y nuestra individualidad, el socioconstruccionismo cuestiona los fundamentos epistemológicos con que han trabajado las ciencias tradicionales, llevándonos a revisar y reelaborar conceptos tan relevantes como los de identidad y memoria. Tarea que desarrollaré a continuación.

## **2-Identities Colectivas; Una Construcción Social**

El termino Identidad, pieza clave en los juegos de lenguaje de los estudios latinoamericanos, ha recorrido y anclado en diversos sistemas de pensamiento, constituyéndose en un claro legado cultural del “*pensamiento de la mismidad*” que desde el clásico siglo V A.C ha regido la historia del logos occidental y sus conflictivos encuentros/desencuentros con la diversidad. Actualmente, cuando este logos es cuestionado por las corrientes postmodernistas, emergen nuevas miradas, como el *socioconstruccionismo* que adhieren al “*pensamiento de la diferencia*”, al

comprender la identidad como una construcción lingüística, emergente de las relaciones sociales, abierta al cambio y orientada a la acción social.

Esto demuestra que la significación del concepto ha variado según el contexto teórico e histórico de enunciación, es decir su definición emerge de los particulares juegos de lenguaje en que es y ha sido usado. De esta manera, situar la mirada en la identidad colectiva desde América latina solo es posible al reconocer las implicancias epistemológicas y políticas que conllevan diferentes definiciones y posicionarse frente a ellas.

Ante esta situación, presentaré una breve reseña de los sistemas de pensamiento que han abordado las identidades colectivas, agrupándolos en dos categorías: 1) El pensamiento de la mismidad, y 2) El pensamiento de la diferencia.

## **2.1. El Pensamiento De La Mismidad**

Según reza la lógica griega del siglo V A.C: “ $A = A$ ”. Esta formula planteada por Parménides será la base del “*pensamiento de la mismidad*” que posteriormente desarrollará Aristóteles. Como señala Ortiz: “...gran parte de la tradición del pensamiento griego, y posteriormente muchos esquemas de reflexión modernos, mantuvieron, y mantienen, una estrecha relación con la idea de sustancia, alma, espíritu y esencia metafísica. En un principio, cuando el principio de mismidad aristotélica, o identidad matemática se configuró como el principio básico de la identidad -y era propiedad de todos los seres y de todas las cosas-, la idea de una esencia innata de la identidad se expandió.” (Ortiz, 2004:14-15 ).

Será este pensamiento el que se impondrá hegemónicamente en gran parte de la historia de la filosofía occidental y desde el siglo XIX marcará el desarrollo de las ciencias sociales y sus estudios sobre identidades colectivas. Consecuentemente, hablar de identidad colectiva es hacer referencia a características esenciales, innatas y naturales de un individuo o grupo.

Así, la naturalización del concepto de identidades colectivas, al alero de la antropología evolucionista y eurocéntrica del siglo XIX, implica la comprensión de la diferencia atribuida a lo *no occidental* como una carencia constitutiva de carácter biológico/racial que legitima la colonización.

Ya entrado el siglo XX, si bien aún se mantiene el carácter esencializante atribuido a las identidades colectivas, el énfasis en lo biólogo es desplazado por lo cultural. Son los tiempos de la escuela norteamericana *Cultura y Personalidad* con sus investigaciones en los procesos de crianza que comprende al sujeto como un producto cultural, construido en particulares formas de endoculturación que le otorgan una identidad coherente y estable. Pero son también los tiempos del estructuralismo francés en el cual el sujeto es un mero portador de estructuras. Pese a sus notorias diferencias, ambas escuelas tratan las identidades colectivas apelando a la noción de *identidad cultural* comprendida como un espacio atemporal de contención y homogeneidad, asociado a una definición de cultura también estática y esencial, naturalizada por la fuerza de la tradición que descansa en caracterizaciones reificantes y que por ende asigna deberes y derechos incuestionables.

Es así como la identidad cultural emerge con fuerza en los discursos científicos y humanistas a lo largo de todo el siglo XX e inicios del XXI apelando principalmente a los conceptos de originalidad, pureza y autenticidad. En este contexto hablar de identidad cultural es hablar de “...un conjunto de rasgos fijos, vinculados a cierta territorialidad, a la sangre y al origen, como una esencia más bien inmutable constituida en un pasado remoto, pero operante aún y para siempre.” (Subercaseax 2006: 21).

Definición que abre el espacio a la crítica y denuncia por la *pérdida de nuestra verdadera identidad y/o falta de originalidad*, legitimando políticas de rescate y conservación de identidades nacionales y locales. Siguiendo esta argumentación es posible plantear que si, se valora la diversidad, siempre y cuando esté contenida en identidades petrificadas. Es decir, se niega el carácter dinámico propio de los grupos humanos y por ende de sus culturas, rechazando los cambios

como amenazas a su integridad. El orden del catálogo identitario se opone al movimiento permanente de lo social. Pero no solo se niega el movimiento temporal, es decir la dinámica histórica, sino también el conflicto social interno y la permanente diferenciación que este conlleva para cada identidad colectiva.

Así, cuando se habla de identidad colectiva o cultural en los juegos de lenguaje de la mismidad, ésta se encadena a los conceptos de esencia, naturalidad, unidad, orden y coherencia. Es el discurso de la identidad cultural que da cuenta de un orden social que se repliega a sí mismo en un monólogo que excluye y anula toda divergencia.

## **2. El Pensamiento De La Diferencia**

Paradójicamente, en temas de identidad el socioconstruccionismo adhiere al *pensamiento de lo otro, de la diferencia* y lo hace planteando que las identidades colectivas son una construcción social, producto de nuestra permanente interacción en el fluir de los discursos cotidianos. Como nos dice Iñiguez “...la identidad no puede entenderse al margen de las interacciones entre las personas a lo largo del tiempo en un contexto cultural determinado, pues es fruto directo de ellas.” (Iñiguez 2001: 221).

De esta manera la identidad colectiva emerge de las relaciones sociales siempre heterogéneas y dinámicas, liberándose de la mirada cosificadora que la sustantiviza y desplegándose en tanto proceso dialógico de continuidad y cambio. Como señala Castell: “Por identidad, en lo referente a los actores sociales, entiendo el proceso de construcción de sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido.” (Castell 2004: 28).

En este juego de lenguaje, la identidad colectiva ya no es la esencia naturalizada por la biología, la metafísica o la tradición, sino una producción de sentido, *sentido común*, compartido, que emerge en cada práctica social, produciendo significados que nos singularizan y diferencian.

Esta lectura implica una noción procesual de lo social, siempre abierta al cambio; lo social no como escenario de actores sociales, sino como el resultado nunca acabado de su acción. Fluir de discursos y prácticas que conforman un *orden* siempre tentativo y precario. Ahora bien, si lo social se constituye en el lenguaje, es posible apelar a los planteamientos desarrollados por Mihail Bajtín, para quien la lengua es un espacio de lucha entre fuerzas centrípetas que tienden a la unidad y homogenización, y fuerzas centrífugas que lo hacen a lo disperso y heterogéneo. En efecto todo orden social emerge de la tensión entre organización y desorganización. “Bajtín considera a la esfera comunicativa un terreno de constante lucha entre las fuerzas que orientan a la sistematización y estructuración social y aquellas que constantemente lo empujan a la diversidad dándole dinamismo e impredecibilidad.” (Sisto 2003: 80). Lo social, entonces, deja de ser una realidad estable y última, comprendiéndose mejor como un campo de fuerzas divergentes, donde no se ha dicho ni la primera, ni la última palabra.

De ahí que si lo social es dinámico, la cultura también lo sea; como plantea Bajtín: “No debe imaginarse la zona de la cultura como cierta totalidad espacial que tenga fronteras y también con un territorio interno. No existe un territorio interno en la cultura: toda ella se sitúa en las fronteras, las fronteras pasan por todas partes atravesando cada momento de ellas, la unidad sistemática de una cultura se sumerge en los átomos de la vida cultural, se refleja en cada gota de ella como si fuera un sol. Todo acto cultural vive esencialmente en las fronteras: en esto consiste su seriedad e importancia; al separarse de las fronteras pierde terreno, se vuelve vacío, presuntuoso y muere.” (Bajtín 1979: 345). La cultura es ella también movimiento y pluralidad; rizoma y no raíz, ruta y no territorio; efecto de las relaciones *entre* sujetos y no su dato previo y determinante. Fenómeno de frontera y por ello permeable.

A partir de esta argumentación, el foco del análisis sobre la identidad colectiva se desplaza desde la cultura como territorio, a los sujetos que construyen incesantemente sus rutas, construyendo su propia identidad en un proceso imposible de cosificar.

En efecto, las identidades colectivas surgen como punto de sutura entre los procesos de sujeción, que nos sujetan a un determinado orden social, y los de subjetivación, en los cuales articulamos activamente los discursos socialmente disponibles. Emergiendo *entre* las estructuras socioculturales y la prácticas singulares de nuestra cotidianidad.

No hay nada prefabricado en una identidad cultural, ésta es siempre un fenómeno fronterizo entre la estabilidad y el cambio; la unidad y la diversidad.

Es esta tensión constitutiva de lo sociocultural la que da forma a las identidades. Identidades que emergen de la diversidad y multiplicidad de nuestras prácticas lingüísticas. Si estamos inmersos en un interminable flujo de discursos sociales interconectados, en acuerdo y desacuerdo, que circulan a diferentes ritmos y se articulan a partir de cada práctica lingüística, la sociedad ya no puede ser comprendida como un telón de fondo para la identidad, ni la cultura como su contenido inmutable; ambas son un producto de la interacción de sujetos comunicantes. Lo sociocultural se comprenderá mejor con la imagen de un *rizoma*, en donde cada nodo es una posibilidad de articular discursivamente una identidad compartida. Identidades que por lo tanto nunca se unifican: "...nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación." (Hall 2003: 17).

En este sentido la identidad colectiva deviene ella misma arena de la lucha social, diálogo siempre inconcluso, que se constituye a partir y a pesar de la heteroglosia. Por ello, la identidad colectiva no puede sostenerse en significados abstractos, puesto que toda marca identitaria, sea el idioma, el color de la piel, la religión o el territorio solo adquieren significación en un entramado de relaciones sociales situadas, en un particular juego de lenguaje. "Precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas

específicas. Por otra parte emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida: una “identidad” en su significado tradicional.” (Hall 2003: 18).

Las identidades colectivas emergen de la diferencia, mejor dicho de los procesos sociales de diferenciación, entendidos como prácticas lingüísticas que imponen un sistema de clasificación que nos ubica en un determinado orden social: “Sobre todo, y en contradicción directa con la forma como se las evoca constantemente, las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado *positivo* de cualquier término, y con ello su identidad, solo puede construirse a través de la relación con el otro, la relación con él que no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo.”( Hall 2003: 18).

Al enfatizar el carácter relacional de los procesos de identificación/diferenciación el socioconstruccionismo retoma los planteamientos de Mihail Bajtín cuando señala: “El sujeto es sujeto de otros ser significa ser para otro y a través del otro para sí mismo.” (Bajtín 1979: 327). puesto que “...está todo él y siempre, sobre la frontera, mirando el fondo de sí mismo el hombre encuentra los ojos del otro o ve con los ojos del otro.” (Bajtín 1979: 328). De esta manera toda construcción de identidad colectiva está orientada a la otredad, ya sea la de un presente cotidiano y concreto o la de un pasado lejano y mítico. Otredad, más bien otredades con las que el *nosotros* entra en diálogo.

Es decir, el carácter dialógico de la identidad colectiva supone la presencia del otro. No hay ninguna identidad que no sea para otros, no hay ninguna identidad que no se nutra a su vez de las otras identidades ante las cuales se define. Sin embargo, la frontera entre *nosotros* y los *otros* es necesariamente un espacio transitable, cuyos límites siempre es posible negociar, lo que no implica generalmente simetría entre las posiciones sociales desde donde ésto se haga. El dialogo identitario es un campo de fuerzas, he ahí su historicidad.

Consecuentemente, hablar de identidad en el juego de lenguaje de *la diferencia*, es hablar también de proceso y con ello de tensión, conflicto, contingencia y política.

La identidad colectiva entonces, es una categoría necesariamente política, es decir, la afirmación de un particular *sentido común* de unidad y pertenencia es una acción política en tanto legitimación o deslegitimación de un sistema de clasificación y por ende del principio de orden que ésta mantiene.

Definir un conjunto de rasgos para anclar la identidad colectiva, o lo que es lo mismo construir lingüísticamente *marcas* de diferenciación, es una arbitrariedad. Sin embargo eso no quiere decir que las identidades colectivas sean ideales o imaginadas, por el contrario son producto de circunstancias históricas y sociales concretas y en ese sentido respuestas a problemas coyunturales de la vida cotidiana.

En efecto, un catálogo identitario implica la atribución de deberes y derechos que se concretan en demandas a la acción, ya que: “Aunque parecen invocar un origen en un pasado histórico con el cual continúan en correspondencia, en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no quienes somos o de dónde venimos sino en qué podríamos convertirnos, como nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos.”( Hall 2003: 18).

De este modo, los eventos sociales son construidos como experiencia no solo en función de discursos que les otorgan sentido, sino también en función de tramas argumentales que los organizan de una forma coherente en el tiempo. En consecuencia las identidades, en tanto construcciones lingüísticas, emergen de tramas narrativas que articulan pasado, presente y futuro, constituyendo discursivamente un sentido de permanencia a lo largo del tiempo. De ahí que sea posible plantear el carácter narrativo de las identidades, las identidades son formas de autonarración. Y es el proceso de selección/exclusión de hechos, propio de toda trama narrativa, el que constituye lo real de una construcción identitaria.

De lo anterior se desprende que las identidades, si bien emergen como discursos de la contingencia, ésta se sostiene en discursos sobre el pasado. Es por ello que las memorias, entendidas como discursos sobre el pasado, se constituyen en los pilares de toda construcción identitaria, estableciéndose una relación de mutua dependencia entre identidad y memoria. Tema que trataré en el siguiente apartado.

### **3. La Memoria; Una Construcción Social**

Desde el socioconstruccionismo se plantea que la memoria, en cuanto práctica social, dota de coherencia y continuidad a un *sentido de ser individual o colectivo*, es decir a una identidad.

En efecto una identidad colectiva se construye como tal al localizarse en un espacio temporal, con un pasado, un presente y un futuro, pero no lo hace desde sí misma autónomamente, sino desde la interdependencia que comparte con otras identidades. En este contexto: “Hacer memoria significa ubicar la construcción del pasado en la superficie de las prácticas sociales. Es decir, prescindir de la concepción de la memoria como una propiedad exclusiva y privativa de cada ser humano y considerarla un nexo relacional.” (Vázquez 2001: 163). Lo que se plantea, es que en el *acto de recordar*, se *articulan* los discursos, significados y sentidos socialmente disponibles, a partir de los cuales tejemos identidades, la nuestra y la de otros.

Decir que la memoria es compartida es decir que es irreducible a los hechos de cualquier mente individual, los recuerdos y olvidos se comparten y preservan en las prácticas sociales, puesto que la memoria se va construyendo en cada interacción, en el vínculo, mediante la permanente negociación de significados y articulación de sentidos, la memoria se construye *entre* el/la sujeto y la sociedad, no es un producto individual, pero tampoco una mera reproducción social, más bien es un *nodo rizomático* en el que se cruzan lo social y lo individual, un límite permeable que a la

vez que construye el pasado colectivo recíprocamente construye el pasado biográfico y todo ello en procesos de alta tensión.

Por lo tanto, hacer inteligible las memorias, sólo es posible al participar en una comunidad, como nos enseña Voloshinov: "...recordar es siempre dar una lectura del pasado, una lectura que requiere habilidades lingüísticas derivadas de las tradiciones de explicación y narración de la cultura, y que se basa en una narrativa que debe su significado en último termino a las prácticas interpretativas de la comunidad de hablantes." (en Bakhurst 1992: .237). Este planteamiento permite reafirmar el carácter social de la memoria y retomar el concepto de narración.

Narrar es contar, relatar, informar, dar cuenta de los hechos, y lo hacemos construyendo secuencias temporales en las cuales se encadenan los recuerdos. "...la narración no se elabora mediante la selección de hechos y acontecimientos, sino que los hechos y acontecimientos se convierten en tales a través de la organización narrativa del discurso." (Vázquez 2001:109). Es decir, el recuerdo se estructura narrativamente.

Por ello es fundamental entender las narraciones como recursos culturales, formas de mediación, ya internalizadas, que de alguna manera ordenan y moldean nuestras experiencias, las organizan, les dan sentido y sobretodo las hacen inteligibles a los demás, constituyéndose en una modalidad discursiva básica para la vida social.

Es a través de las narraciones que se localizan nuestros recuerdos en un tiempo y espacio determinado, dando continuidad a nuestras historias, asignándoles una secuencia lógica que permite compartir el *sentido común* y particular de nuestro grupo.

Ahora bien, si la memoria se estructura narrativamente y toda narración está orientada a la otredad, entonces recuerdo y olvido se construyen como modalidades argumentativas con efectos de tipo *retórico* a través de los cuales se promueve o mantiene un cierto orden social. Según Bruner: "...toda narración funciona como un proceso de reconstrucción del pasado, no para reencontrar el pasado y poder decir cómo era éste en verdad, sino para darle una coherencia desde las preocupaciones

actuales del narrador.” (Bruner 1998: 95). En la misma línea Billing afirma que: “...las versiones de los hechos, se construyen retóricamente como parte de argumentos.” (en Middleton 1992: 549) .

Es así que todo recuerdo se construye desde el presente, *el presente es la medida de toda la historia*. No existe ninguna verdad histórica, ningún recuerdo personal inalterable, toda *verdad* sobre el pasado, es al menos potencialmente cuestionable ya que no hay referentes externos, no hay nada más allá del lenguaje.

Ejemplo de ello son las historias nacionales, comunitarias, los testimonios y biografías cuya verosimilitud sólo se consigue a través de la argumentación, y esta argumentación se construye mediante los recursos lingüísticos disponibles socialmente y *articulados* en la propia interacción; es necesario resaltar nuevamente el carácter dinámico de esta interacción ya que ello permite mirar la argumentación como una construcción abierta al cambio, variable y orientada siempre a la acción, resaltando el carácter formativo del lenguaje, “...la función primaria de nuestro discurso es dar forma a las distintas acciones sociales y coordinarlas.” (Shotter 1992: 137) lo cual reafirma “...la capacidad del discurso para mover a la gente, su poder para afectar a su conducta y a sus percepciones de forma misteriosa (y peligrosamente) no cognitiva...” (Shotter 1992: 141) .

Siguiendo estas ideas, es posible plantear que todo recuerdo persigue efectos de realidad, es decir toda versión del pasado, construida lingüísticamente para ser entregada y negociada socialmente, es una construcción argumentativa que de alguna forma genera la realidad actual: “...la memoria como práctica social de construcción del pasado colectivo o personal, como acción conjunta, como argumentación etc, tiene sus funciones y actúa en el presente: condiciona estrategias, abre espacios para compartir, genera contexto de expresión y comunicación, permite justificaciones, mantiene determinados órdenes sociales, genera sentimientos compartidos, produce valoraciones morales y éticas, en definitiva, proporciona la base de una acción futura y de su legitimación ...” (Cabruja, Iñiguez y Vázquez 2003:70) .

En este punto del análisis es evidente que el problema supera la mera pregunta ontológica sobre la naturaleza del recuerdo y el olvido, lo que se está planteando es que los recuerdos construyen realidad y al hacerlo legitiman posturas éticas y políticas respecto al presente, no es tan simple como llegar y recuperar los recuerdos almacenados en la memoria individual, la memoria es un espacio de lucha social, quien controla el pasado controla el presente.

Es en el lenguaje que la memoria se produce a partir de un proceso de selección y exclusión de recuerdos, que no sólo *ordena* lo que se debe recordar y olvidar sino también los sentidos que se pueden atribuir a estos recuerdos.

En este contexto es fundamental asumir que la verosimilitud de nuestras versiones del pasado depende de las redes de poder en que nos insertamos, *la verdad* de lo que ya pasó, es un tema político: “Si una versión, una visión o una interpretación en torno al pasado se institucionaliza, termina por traducirse en un referente de verdad; en efecto, existe una estructura retórica en las instituciones, una forma pautada en la utilización del lenguaje: cuando se ha usado, se hace referencia a él, se recuerda y se mantiene como parte de lo que todo el mundo sabe.” (Schudson 1992: 135) y por consiguiente una forma de narrar el pasado se traduce en una forma de actuar sobre el presente, es decir el acto de recordar altera y modifica el contexto en el cual se está recordando.

Decir que *la verdad sobre el pasado es un tema político*, es atacar todo intento de esencialismo y criticar las bases, ya no sólo de nuestras disciplinas, sino del mismísimo *logos* occidental, desde esta mirada el problema no es la *veracidad* de un recuerdo sino su *legitimación*.

*El recuerdo también es un tema político* por lo cual sólo se puede comprender a partir de los dispositivos que instalan ciertas formas de recordar y los mecanismos que permiten que ciertas memorias se constituyan y al hacerlo produzcan realidad.

De esta manera será el contexto social e histórico en el cual se inserta una comunidad el que condicionará las posibilidades de recordar de sus miembros ya que: “... las preconcepciones de interpretación de un sujeto son colectivas, históricas

y culturales, pues dependen de la posición que el sujeto ocupa dentro de una tradición histórica y cultural concreta, con lo que son al mismo tiempo las condiciones de posibilidad para interpretar de las que dispone el sujeto y el propio límite de su comprensión.” (Garay, Iñiguez y Martínez 2002:7).

Como miembros de una comunidad, articulamos nuestras memorias a partir de los recursos socialmente disponibles, por eso Bartlett ya en 1932 planteaba que: “Si los hechos no encajan en el marco aportado por nuestras instituciones sociales – aquellas en las que hemos sido socializados- entonces no se recuerdan”. (en Shotter 1992: 148); sin embargo no se puede *olvidar* que dichas instituciones no son nada más (ni nada menos) que un producto cultural e histórico.

Efectivamente, si entendemos las memorias colectivas, como discursos, debemos reconocer que éstas sólo se hacen inteligibles a partir de los contextos sociales en los cuales están insertas, pero a los cuales *mantiene*n a través de las prácticas lingüísticas cotidianas.

De esta manera, es importante retomar el carácter narrativo de la memoria para plantear que nuestras narraciones del pasado se desarrollan a partir de macronarraciones o metarrelatos -legitimados social y políticamente- que son transmitidos e internalizados como *La Historia*, en singular y con mayúscula.<sup>13</sup>

En consecuencia, es este metarrelato histórico -entendido como el discurso hegemónico y oficial sobre el pasado – el que dispone los fundamentos sobre los cuales o *contra* los cuales se construyen las memorias colectivas; es más, las memorias suelen constituirse en espacios no sólo de reproducción de un orden social, sino también de *lucha* y *resistencia* frente a él.

El tema no es sólo cómo logramos *legitimar* nuestras memorias colectivas a partir del metarrelato histórico, sino cómo *legitimamos* a éste como *discurso legitimador*. He aquí un verdadero bucle recursivo; tal vez no muy diferente al

---

<sup>13</sup> “Las grandes narrativas, las metanarrativas de la modernidad se expresan en términos de valores de tipo universal..”(Ibáñez 1996:65)

famoso bucle foucaultiano del *saber-poder*: aquel "... juego permanente, continuado, mediante el cual el poder engendra saberes y los saberes, a su vez, producen efectos de poder en un movimiento circular sin fin, o mejor, en un movimiento en forma de infinita espiral" (Ibáñez 1996:49). La memoria colectiva es una forma de saber, un conocimiento sobre el pasado (y presente) producido en ciertas relaciones de poder que al constituirla, constituye las condiciones de su propia reproducción. De ahí que las memorias, en tanto prácticas discursivas, puedan comprenderse foucaultianamente como dispositivos de saber-poder.

Al recordar, al *hacer memoria*, articulamos narrativamente un pasado comunitario que se construye retóricamente y de esta forma se van construyendo las identidades colectivas. En efecto nuestras identidades son producto de la interacción social, del proceso permanente de intercambio de significados y sentidos, realizado en el fluir de los discursos cotidianos. Emergemos de estos discurso; mejor dicho de la articulación de diferentes discursos sobre *nuestro pasado y nuestro presente*; los cuales entrelazamos como si fueran hilos de una trama/tejido en permanente formación; tal vez con algo de la pericia de un/una artesana que se adecua a nuevos materiales, reciclando, adoptando y adaptándose, es decir *tejemos recuerdos y olvidos, acorde a las necesidades de cada nuevo contexto social*.

Es, en este sentido, que nuestra movilidad por diferentes espacios discursivos da lugar a heterogéneos procesos de construcción de identidades colectivas, en los cuales se articulan y ensamblan nuestros recuerdos; *re-construyendo nuestra memoria* cada vez que nos enfrentamos a juicios y críticas, producto de la permanente negociación de significados y su consecuente *legitimación*.

Por lo tanto, cada nuevo contexto –tejido él mismo en la relación– es una posibilidad de identidad, en la cual *articulamos/tejemos* recuerdos y olvidos para dar forma a una historia compartida; construida como una autonarración en la cual establecemos relaciones coherentes entre acontecimientos del pasado que nos permiten justificar (o no) el presente.

De esta manera las memorias, las formas de recordar, fundan identidades colectivas, en permanente tensión que nos dan estabilidad y cambio, permitiendo reinventar nuestro pasado para situarnos en el presente y proyectarnos al futuro; pero también para constituir la fuerza que nos permita legitimar (o no) un status quo.

Es decir las identidades colectivas se construyen a partir de los recuerdos y en relación con ellos, pero siempre considerando a estos como discursos *situados* socialmente; *constituidos* y *constituyentes* de relaciones de poder.

En este punto es inevitable volver a los trabajos de Foucault quien a través de sus estudios arqueológicos y genealógicos nos muestra que comprender la identidad, sólo es posible reconociendo los dispositivos de *saber-poder* que están presente en la subjetivación “... porque resulta que los saberes y los mecanismos con los que se dota a los sujetos para que se conozcan a sí mismos, proporcionan una serie de categorías y de formas de subjetivarse u objetivarse, que facilitan la instalación del poder dentro de la propia subjetividad. Rectifico: no es que el poder se "instale" en la propia subjetividad sino que "la constituye" literalmente.” (Ibáñez 1996: 50).

De esta forma el *orden del recuerdo*, en tanto ejercicio de poder, constituye identidades colectivas Es decir al *ordenar* lingüísticamente<sup>14</sup> el pasado de nuestro mundo; de alguna forma también nos estamos *ordenando* y *sujetando* a/en él.

Sin duda, esto complejiza mucho más el tema, ya no se trata sólo de una identidad colectiva que emerge desde las prácticas lingüísticas, entre ellas el *hacer memoria*, sino que estas prácticas *son prácticas de poder*, es en la interacción donde las redes de poder se corporizan, es en el lenguaje donde se va construyendo nuestra memoria a través de un proceso de inclusión/exclusión que categoriza, ordena y legitima el pasado y por ende el presente. Y es en los nodos, cruces o coyunturas de poder donde emergen las identidades colectivas, y lo hacen a partir de esta tensión que recorre nuestro hablar y se concretiza en nuestras creencias, sueños y *recuerdos*.

---

<sup>14</sup> Me refiero a la clasificación lingüística que construye un orden social en procesos de exclusión/inclusión conceptual.

Todo lo anterior permite plantear que la memoria, en tanto práctica discursiva, ocupa un lugar fundamental en los procesos de constitución de identidades colectivas debido a su *poder* articulador para encadenar recuerdos de forma coherente, pero a la vez dinámica, pertinente y constructiva.

Finalmente, es relevante enfatizar que las memorias y sus correlatos identitarios, son discursos situados políticamente en espacios socioculturales precisos, ante los cuales actúan con efecto de verdad. Es, en este sentido que para comprender el uso de estos productos lingüísticos sea necesario situarlos en el orden social que actualmente los contextualiza: la globalización.

## **4. Identidades y Memorias en Contexto de Globalización**

La globalización es de alguna manera un contexto de lucha por la identidad, y en este campo de batalla las memorias de una comunidad local adquieren un rol fundamental.

Según Boccara la globalización: "...se trataría de un proceso multifacético caracterizado por la total interdependencia de los agentes colectivos e individuales a nivel planetario y por la circulación acelerada de los productos, de las imágenes, de las ideas y de los hombres que ninguna frontera natural o nacional pudiera impedir." (Boccara 1999: 21 ).

Como proceso la globalización descansa en la simultaneidad de tiempo y espacio, lo que diluye las fronteras territoriales tradicionales asociadas a la concepción de Estado-nación, desterritorializando la economía. Es así que: "La internacionalización del capitalismo, con sus nuevos rostros ligados al desarrollo de los servicios y las transacciones virtuales, conlleva una declinación de las naciones estado y una mayor consagración de grupos económicos transnacionales, quienes arremeten en las sociedades a través de sus inversiones, que proveen trabajo y

dinamicidad a la economía...”(Ortiz 2004:27). De este enfrentamiento entre el Estado-nación y el mercado transnacional, surgen las bases de la nueva reconfiguración social.

La globalización emerge, entonces, como un discurso totalizador, homogenizante e irreversible, un nuevo metarrelato. Es así como diversos autores han leído la globalización como un proceso incontrolable que atenta contra identidades colectivas de carácter local, que tarde o temprano serán diluidas por un mundo homogenizado.

En este sentido, es imposible negar el efecto devastador que los proyectos de la globalización corporativa han tenido en América latina; sin embargo, y continuando con una lectura socioconstruccionista, es posible también plantear que la globalización es un proceso histórico en el cual no se ha dicho aún, ni la primera ni la última palabra. Es decir, la globalización más que un contexto determinante e inevitable, se constituye en una *condición de posibilidad* para la emergencia de nuevas identidades colectivas. “Como podemos observar la globalización es un proceso real, pero esto no significa que no existan otros fenómenos significativos como él, hablamos de las tendencias permanentes que van en sentido contrario. Porque la globalización no es un fenómeno que se da en todos los ámbitos, no es en todo, ni para todos, hay quienes quedan al margen de estos procesos, que los podríamos llamar espectadores de la globalización, y hay quienes también utilizan este proceso y lo reelaboran. Es así como la globalización operaría no solo como homogenizadora e integradora de culturas, sino también generaría estratificación, segregación, exclusión y diferenciación” ( Arellano y Cerpa 2004:59).

Es así que la violenta inserción en los procesos globalizadores de los mercados neoliberales, contrariamente a la profecía de una aldea global, ha gatillado nuevos y viejos conflictos sociales, y con ello fuertes procesos de identificación/diferenciación.

En efecto, el metarrelato se disgrega en múltiples microrelatos que desde lo local dialogan con lo global.

Y en el devenir de este proceso los límites también se diluyen. Así las identidades colectivas se constituyen *entre* lo local y lo global, articulando diferentes discursos a partir de sus propias necesidades de legitimación. “Lo local siempre se reproduce por sí mismo, pero a la vez –y esto es una sentencia elemental– se reactiva y se recrea a través de lo global. Hoy día las acciones locales tienen alcances mundiales simbólicos, y a la vez los procesos mundiales confluyen e intervienen en la vida cotidiana de la gente.” (Ortiz 2004:27).

Roland Robertson propone el concepto de glocalización para dar cuenta de la complejidad del fenómeno, al cual define como: “Un proceso contingente y dialéctico de producción in situ de localismos globalizados y de globalismos localizados, que como tal presiona las fronteras territoriales ensanchándolas, deslocalizando y relocalizando, e incluso acentuándolas mediante el exacerbamiento de lo local.” (Robertson 2000:213)

Así paradójicamente, la globalización, la era de la *sociedad red* como la define Castell es también la era de la identidad, ya que “... junto con la revolución tecnológica, la transformación del capitalismo y la desaparición del estatismo, en el último cuarto de siglo hemos experimentado una marejada de vigorosas expresiones de identidad colectiva que desafían la globalización y el cosmopolitismo en nombre de la singularidad cultural y del control de la gente sobre sus vidas y entornos. Estas expresiones son múltiples, están muy diversificadas y siguen los contornos de cada cultura y de las fuentes históricas de la formación de cada identidad.”(Castell 2004: 24).

Es, en este contexto de amenaza y resistencia que la globalización corporativa se constituye en condición de posibilidad para el despertar de diversos discursos identitarios; nacionalistas, feministas, étnicos, etc, los cuales al posicionarse

éticamente frente a los procesos de globalización, potencialmente devienen movimientos sociales.<sup>15</sup>

De ahí que Castell proponga clasificar estas nuevas identidades acorde a su orientación en la acción política. En su propuesta señala tres tipos de identidades operando en el contexto de globalización; “...*las identidades legitimadoras*, que son las introducidas por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales. *Las identidades de resistencia*, que son las generadas por aquellos actores que se encuentran en posiciones o condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y reaccionan contra varias amenazas. Y por último, *las identidades proyecto*, que son aquellas en las que los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad.” (Castell 2004: 30).

Ejemplo de esta alianza entre identidad y movimiento social, es el renacer de identidades étnicas desde los más remotos e inesperados rincones del planeta.

Etnias cuya muerte había sido declarada hace siglos por la historiografía tradicional, hoy en día se levantan posicionándose desde su particularidad para resistir nuevas formas de dominación y exclusión social o yendo un poco más lejos para constituirse en proyectos políticos alternativos al orden imperante.

Puesto que la hegemonía de los Estados nacionales había anulado las diferencias, subordinándolas a los estereotipos nacionalistas, muchos grupos minoritarios habían olvidado sus costumbres, incluso su lenguaje, insertándose como grupos subordinados en la estructura social. Es un fenómeno reciente que muchos de estos grupos están construyendo una reinterpretación de su pasado y de sus características distintivas. Ante la sorpresa muchas veces de autoridades políticas, y el resto de la ciudadanía, se auto convocan y autoproclaman como diferentes del resto de la población, a este proceso que se ha denominado etnogénesis.

---

<sup>15</sup> Aunque la forma que estos movimientos adquieran se aleje bastante de la tradicional (ej: movimientos virtuales, en la red Internet)

Sin duda estos procesos de etnogénesis han marcado los conflictos políticos que caracterizan el cambio de siglo, cuestionando la hegemonía del Estado-nación como organización territorial y jurídica; pero también cuestionando las formas modernas de movilización y representación social, constituyéndose en algunos casos en identidades articuladoras, que sin integrarse u homogenizarse con otros proyectos identitarios, han construido nuevos escenarios para la lucha por la reivindicación social junto a ecologistas, campesinos, pobres, etc.

Así, mientras más se intensifican los discursos homogenizantes de la globalización corporativa y las prácticas de hegemonía que estos conllevan, más se acude al discurso identitario de carácter colectivo y local para legitimar demandas sociales arraigadas en las diversas y muchas veces contradictorias prácticas cotidianas.

Y es en estas luchas sociales, donde los discursos sobre el pasado actúan como legitimadores de la identidad, otorgándole continuidad y coherencia a una autonarración colectiva y/o comunitaria y legitimando por ello sus denuncias políticas y demandas a la acción social.

La memoria entonces, en tiempos de globalización, se constituye en un dispositivo que permite a las comunidades locales diferenciarse y reconocerse en la diversidad, pero también resistirse, adaptarse y/o enfrentarse a las nuevas redes del poder globalizado.

\*\*\*

A partir de este marco teórico, me es posible destacar a modo de síntesis los siguientes planteamientos:

1. De la crisis epistemológica de las ciencias sociales, surgen miradas críticas al positivismo, entre las que se destaca el paradigma socioconstruccionista, cuya tesis central plantea que la realidad es una construcción social, ejecutada por el lenguaje. El lenguaje, otrora objeto de estudio de la lingüística, se posiciona

en este nuevo contexto como elemento articulador de los desarrollos de las ciencias (sociales y psicológicas) y las humanidades (lingüística, literatura).

2. El orden social es una construcción siempre abierta al cambio, que emerge de la tensión entre fuerzas organizativas (centrípetas) y fuerzas desorganizativas (centrífugas), por lo que todo *orden social* siempre es tentativo y precario.
3. Las identidades colectivas son construcciones sociales e históricas, que emergen de la interacción cotidiana y no su dato previo y determinante. Es decir, cada identidad es producida en particulares y situados juegos de lenguaje. No es que *nos hallamos* constituido en ciertas prácticas lingüísticas, sino que *nos estamos* constituyendo permanentemente, de formas variadas en un proceso imposible de cosificar.
4. Las identidades se constituyen *en* el lenguaje, *entre* el/la sujeto y la sociedad. De esta manera no hay identidades subjetivas, ni objetivas, sino intersubjetivas, lo que permite recuperar al sujeto, pero ya no es el sujeto autónomo de la modernidad, sino un sujeto que retorna a su matriz relacional, articulador activo de discursos sociales.
5. Las identidades siempre están orientadas hacia la otredad, ya que surgen de procesos complejos de diferenciación.
6. Todo discurso identitario es un discurso político, en el sentido que la construcción de marcas de diferenciación, conlleva la asignación de derechos y deberes que se constituyen en demandas a la acción.

7. La identidad se fundamenta en la memoria, los recuerdos y olvidos se seleccionan y organizan para dar continuidad a un sentido de ser y legitimar sus demandas.
8. La memoria es una construcción social, producida en la interacción lingüística. La memoria no es una propiedad individual, no está en nuestra mente, sino que se produce dinámicamente en las relaciones sociales. Las/los sujetos aprendemos a recordar, ha *hacer memoria* a partir de lo social.
9. La memoria como práctica discursiva, se estructura narrativamente, es a través de la narración que se van articulando los recuerdos y olvidos, y por ende la identidad puede comprenderse como autonarración.
10. Nuestras memorias son constituidas y constituyentes de relaciones de poder; las versiones del pasado son formas de conocimiento insertas en redes de poder y por ende el tema no es la veracidad de un recuerdo, sino su legitimación. La legitimación de nuestras memorias es un espacio de lucha social.
11. La globalización se presenta a inicios del siglo XXI como un complejo escenario heteroglósico, contrariamente a la profecía de la aldea global y homogénea. Es así que las comunidades locales, utilizan sus memorias como dispositivos de sentido, que les permiten situarse desde su particularidad, en las redes de poder del nuevo orden global.
12. En tiempos de globalización, el discurso identitario se intensifica. La identidad se transforma en trinchera de lucha por el reconocimiento social. Surgen nuevas identidades y antiguas renacen, cuando ya se las creía muertas.

13. Estas nuevas y viejas identidades surgen *entre* lo local y lo global, adaptándose a los cambios, pero en muchos casos también adaptando los cambios a sus propios intereses, así paradójicamente la globalización se constituye en condición de posibilidad para estas identidades, que al posicionarse políticamente, potencialmente devienen movimientos sociales.

Efectivamente, esta revisión teórica abre la posibilidad a un análisis de las memorias de la comunidad de Diaguitas, en tanto discursos dinámicos, situados desde la complejidad de su posición de comunidad glocalizada y por ende constituyente de una identidad/identidades siempre en proceso.

# **Capítulo III**

## **La Metodología de Investigación**

# 1. La Metodología Cualitativa

Si, como plantea el socioconstruccionismo la identidad y la memoria son construcciones sociales, discursos que emergen de interacciones situadas, entonces es necesario atender a las prácticas lingüísticas en las cuales ocurren estos procesos.

Para ello he posicionado esta investigación desde las metodologías cualitativas de investigación social, cuyo eje articulador es el lenguaje, no como un medio para acceder a una realidad externa, sino como la herramienta con la cual ésta es construida. En este sentido he seguido los desarrollos de esta metodología tal cual son propuestos por Denzin y Lincon (2003), Sisto (2003) e Ibáñez e Iñiguez (1996), entre otros.

La investigación cualitativa se focaliza en los significados de la vida social y de las relaciones en las cuales estos emergen y estructuran. De esta manera la metodología cualitativa "... involucra al investigador con lo investigado, es una práctica que debe conectar con lo otro, de lo cual debe extraer la significación."(Sisto 2003: 39). La metodología cualitativa de carácter socioconstruccionista, por ende, plantea a la investigación misma como un proceso de construcción social, y en este sentido más que recoger información en su estado natural, la información es producida en la relación entre el sujeto que investiga y el que es investigado. De esta manera ambos entran en una relación necesariamente dialógica y situada.

Todo conocimiento es producto de las particulares y concretas condiciones sociales de las cuales emerge y por ende la objetividad científica es cuestionada en tanto discurso legitimador de relaciones de asimetría social que se reproducen en la relación del poder entre investigadora e investigada, esta última constituida como objeto de estudio.

Consecuente con esta crítica a la mirada objetivante de la ciencia tradicional, y acorde a los planteamientos socioconstruccionistas que señalan a la identidad y

memoria como prácticas discursivas, en esta investigación utilicé al análisis de discurso como método de trabajo.

## 2. El Análisis Del Discurso

### 2.1. El Discurso.

La comprensión de la memoria como práctica social supone una metodología de investigación que permita dar cuenta de la complejidad de los procesos de interacción lingüística que conlleva la construcción del pasado. Esta interacción lingüística se concretiza en *discursos* acerca del pasado, por lo tanto *el discurso* pasa a ser la unidad analítica que permite acceder a los procesos de construcción social de la memoria.

En este contexto se plantea que: “*Un discurso es un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales.*” (Iñiguez y Antaki 1994: .63). Es así como para esta perspectiva *el análisis del discurso* consiste en estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones: Es sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa. (Iñiguez y Antaki 1994: .63).

Lo que se enfatiza es el carácter construido de estos discursos. En este sentido, según Potter y Wheterel (1987: 66), el término construcción es adecuado porque:

- Guía al analista hasta el lugar en el que el discurso se fabrica a partir de recursos lingüísticos preexistentes con características propias.
- Nos recuerda que entre los muchos recursos lingüísticos disponibles algunos se utilizaran y otros no.
- Enfatiza que el discurso está orientado hacia la acción y tiene consecuencias prácticas.

## 2.2. Repertorios Interpretativos.

Consecuentemente a esta definición se han desarrollado dentro del socioconstruccionismo diferentes aproximaciones metodológicas que permiten realizar un análisis de discurso, entre ellas se cuenta los repertorios interpretativos propuestos por los psicólogos sociales Potter y Wetherel (1987, 1998).

Para estos autores los repertorios interpretativos: “... se pueden considerar como los elementos esenciales que los hablantes utilizan para construir versiones de las acciones, los procesos cognitivos y otros fenómenos. Cualquier repertorio determinado está constituido por una restringida gama de términos usados de una manera estilística y gramatical específica. Normalmente estos términos derivan de una o más metáforas clave, y la presencia de un repertorio a menudo está señalada por ciertos tropos o figuras del discurso.” (Potter y Wetherel 1987: 69). Es decir los repertorios son sistemas de términos usados recurrentemente para caracterizar y evaluar acciones, eventos y otros fenómenos.

Esta propuesta metodológica se basa en los conceptos de *construcción*, *función* y *variación*, que se integran en la unidad analítica del repertorio interpretativo. La *función* implica *construcción* de versiones de la realidad y esto está demostrado por la *variación* del lenguaje. Por ende: “El/la analista debe preguntarse qué construcción realiza el discurso y la función que este tiene: cómo está articulado el discurso y qué es obtenido a través de esta construcción.” (Sisto 2003: 51).

Los repertorios se encuentran disponibles socialmente y se entremezclan y articulan en el habla cotidiana. A partir de la identificación de los repertorios en el texto analizado, se hipotetiza la función que cada uno tendría en el contexto ante el cual son usados recurrentemente. “ Lo importante a señalar aquí es que los discursos surgen a partir de la operación analítica que de textos muchas de las veces fragmentarios y contradictorios, rescata a los discursos que participan en su constitución. Emergiendo estos discursos como sistemas simbólicos coherentes, de propiedades constructivas y poseedores de determinadas funciones y efectos” (Sisto

2003: 54). Se debe aclarar que los discursos existen repartidos en textos: “Los textos son tejidos delimitados de significados reproducidos de cualquier forma que puedan dar una luz interpretativa. Estos son del más distinto tipo: entrevistas, noticias, fotografías, conversaciones, etc. Es la traslación de este texto a un soporte escrito o hablado lo que permite visualizar el discurso, es decir donde la categoría de discurso se vuelve más apropiada.” (Parker 1992 en Sisto 2003: 51).

Es así como el análisis de discurso se produce al transformar el habla cotidiana fragmentada en discursos, entendidos como totalidades coherentes.

Para trabajar con repertorios interpretativos se debe tener presente que los sujetos construimos la realidad y a la vez construimos argumentos para defender o atacar determinadas construcciones de realidad; por ello el análisis se centra en la retórica.

En este contexto el análisis retórico “Se trata como un aspecto de la relación antagonica entre versiones: cómo se contrapone una descripción a otra descripción alternativa; y cómo se organiza, al mismo tiempo para resistirse a una oposición.” (Potter 1998: 142).

Es así como la argumentación misma se presenta como un trabajo de construcción; de esta manera encontramos que: “El proceso de construcción de hechos intenta cosificar las descripciones para que parezcan sólidas y literales mientras el proceso opuesto de destrucción intenta ironizar las descripciones para que parezcan parciales, interesadas o defectuosas en algún sentido.” (Potter 1998: 142). Para lograr estos objetivos, los hablantes recurren a estrategias o recursos retóricos, cuya identificación es fundamental en el proceso de análisis de discurso.

En el presente trabajo, siguiendo las propuestas de Potter en el libro *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social* (1998) consideré los siguientes recursos retóricos:

- **Intereses y acreditaciones:** son recursos usados para desarrollar la identidad de los agentes que producen descripciones para elaborar su credibilidad; aquí

encontramos la elaboración de categorías que puede dar autoridad para hablar o bien ser usada para resistir o socavar una argumentación contraria apelando a la gestión de conveniencias o intereses del hablante. La acreditación de categorías no es un hecho de la naturaleza, sino una construcción lingüística.

- **Posicionamiento** : la veracidad de un relato puede construirse a partir del posicionamiento del/la narradora; dependiendo de si se presenta el relato como propio o se distancia de él. Es así como podemos encontrar narradores protagonistas que al describir los hechos hacen participe al receptor de su enfoque y narradores testigos que presentan los hechos para que otros infieran lo que pretenden.
  
- **Construcción de exterioridades:** esta estrategia produce la descripción como si fuera independiente del agente que la produce, un ejemplo claro es el llamado repertorio empirista, que combina diversos recursos como el uso de artículos gramaticales que minimiza las intervenciones o acciones de los autores de la descripción, presenta los datos como primarios, y da cuenta de reglas de aplicación clara y universal; de esta forma el hablante es casi un observador, los actores son los datos.
  
- **Articulación narrativa:** consiste en el control selectivo del ámbito de objetos, sujetos y eventos a considerar en una argumentación, los cuales son articulados a partir de secuencias descriptivas, el resultado es la construcción minuciosa de una situación o contexto a partir de sus detalles. Es la construcción de una trama la que otorga verosimilitud a un relato y promueve un efecto en quien lo escucha. Es así como la articulación de hechos en una narración da cuenta de la diferencia entre observación y evaluación, entre descubrir los hechos y decir qué significan.

- **Manipulación ontológica:** los significados flexibles y abiertos de las palabras se convierten en concretos y particulares en contextos específicos. La selección de términos para describir algo, implica una categorización y con ello se puede criticar, elogiar, neutralizar, etc. De esta manera se manipula, en el sentido de manejar/elaborar, la naturaleza de la realidad.
  
- **Maximización y minimización:** son recursos usados para enfatizar casos extremos, de esta manera utilizando adverbios, adjetivos o categorías se puede justificar o contradecir una conclusión. Son formas particulares de manipulación ontológica.
  
- **Normalización y anormalización:** estos recursos se utilizan para construir estructuras de contraste. Lo normal es lo regular, lo cotidiano; para lograr este efecto se pueden usar listados de tres elementos, adverbios, verbos en plural entre otros elementos lingüísticos. También es una forma de manipulación ontológica.

### 2.3. Unidad de análisis.

En este tipo de trabajo la unidad de análisis es el repertorio interpretativo, no el individuo, lo que se busca es la comprensión de las complejas inconsistencias y regularidades del discurso. “Como observamos anteriormente, el análisis del discurso intenta estudiar las variaciones en el contenido para trabajar en la comprensión de la función. Mediante el estudio de los recursos a partir de los cuales se construye una explicación, también podemos investigar lo que se podría conseguir. Por tanto, si buscamos regularidades en este nivel, en el lenguaje, y abandonamos al individuo como nuestra principal unidad de análisis, entonces se podría progresar en la comprensión de las complejas inconsistencias del discurso.” (Potter y Wetherel 1987: 71).

Es así como el contexto de la interacción cotidiana, condiciona la selección y articulación que los sujetos hacemos de los diferentes repertorios interpretativos que están socialmente disponibles, dando forma a nuestra acción en el lenguaje.

### **3. Producción Del Corpus De Información.**

#### **3.1. Métodos de producción de información.<sup>16</sup>**

El corpus a ser analizado en esta investigación fue producido a través de entrevistas semiestructuradas que realicé en la comunidad de Diaguitas.<sup>17</sup> Utilicé las entrevistas ya que éstas “...han sido consideradas durante mucho tiempo el instrumento privilegiado para acceder a los significados de la vida social.”(Sisto 2003: 55).

Las entrevistas se entienden como una conversación entre un analista y un informante, en la cual mediante la interacción común se espera acceder a opiniones, experiencias, juicios y conocimientos (Ibáñez e Iñiguez 1996). Estas entrevistas fueron registradas en cinta magnetofónica y luego transcritas, además a cada una de ellas adjunté un protocolo de observaciones y comentarios sobre el contexto en el cual se desarrollaron.

Realicé estas entrevistas posteriormente a las actividades de un terreno etnográfico desarrollado en la localidad de Diaguitas el año 2005, por lo cual al momento de producirlas, el año 2006, aún mantenía un contacto regular con la comunidad, de esta forma las entrevistas fueron complementadas con sesiones de observación participante, además de ser contrastadas con el material de grupos

---

<sup>16</sup> Como ya se ha mencionado, desde la mirada teórica y metodológica de esta investigación, la información no se recoge de una realidad externa, sino que se produce en el proceso de investigación.

<sup>17</sup> Las entrevistas se realizaron entre los meses de Mayo y Junio de 2006.

focales realizados previamente <sup>18</sup>(2005) lo cual me permitió triangular la información.

### **3.2. Criterios muestrales.**

En la metodología cualitativa el muestro no sigue los mismos parámetros estadísticos y probabilísticas que en la investigación cuantitativa, ya que el concepto de *representatividad* de la muestra significa que el/la participante está actuando como si estuviera en el *rol*, donde lo que es importante sobre él/ella en la interacción no son sus cualidades personales sino el hecho de ser parte de una comunidad (Iñiguez y Antaki 1994). En este caso alguien que se considere a sí mismo diaguitano y sea reconocido de esa forma, es representante de ese lugar de enunciación.

Es por ello que en esta investigación realicé un muestreo teórico (intencionado): “El muestreo teórico selecciona según la relevancia teórica de los sujetos o documentos seleccionados para hacer emerger una teoría, es decir, según la riqueza de información que provean para los propósitos del estudio.” (Sisto 2003: 53). “El tamaño muestral depende de la pregunta de investigación, según el criterio de saturación de datos...” (Vela 2001:83) el muestreo debe parar cuando ya no se incorporan elementos adicionales a la investigación, es decir cuando “...el investigador considera que ha captado todas las dimensiones de interés de manera tal, que los resultados provenientes de una nueva entrevista no aportan información de relevancia a la investigación.”(Vela 2001: 83).

En el caso de la comunidad de Diaguitas, entreviste a 9 sujetos que cumplían los siguientes criterios muestrales: a) viven actualmente en la localidad, b) pertenecen a familias asentadas por más de una generación en la localidad, c) son mayores de 35

---

<sup>18</sup> Al momento de realizar las entrevistas, estos grupos focales estaban en la etapa de análisis. Se debe mencionar que el tema del pasado emergió en el análisis de estos grupos en forma tangencial y no fue considerado en su análisis por alejarse del objetivo con que éstos se realizaron (Identificar vulnerabilidades al cambio climático).

años y d) tuvieron disponibilidad para la realización de las entrevistas<sup>19</sup>. La saturación de la información se obtuvo con 7 entrevistas, realizándose 2 más para confirmar la saturación.

## 4. Análisis Del Corpus.

Una vez producido el corpus textual, procedí al análisis de discurso propiamente tal, el cual contempló las siguientes etapas:

1. *Trascripción del texto oral a un soporte escrito*; en esta primera etapa transcribí las grabaciones de las entrevistas, prestando la mayor atención a detalles como tonalidad, pausas e interrupciones<sup>20</sup>.
2. *Codificación inicial*; luego de repetidas lecturas del texto ya transcrito, realicé una primera codificación, siguiendo la línea de análisis planteada por Potter y Wetherel (1987) y Sisto (2003). La codificación fue inclusiva, aceptando casos límites y anómalos, un extracto pudo ser codificado más de una vez.
3. *Identificación de recursos retóricos utilizados*; identifique recursos como el uso y giro de voz del/la narradora, estrategias acreditadoras, posicionamientos, elaboración de categorías, minimización, normalización, construcción de exterioridades, etc.

---

<sup>19</sup> Si bien el sexo/género no se constituyó como un criterio muestral se intentó equilibrar la relación, entrevistándose 5 mujeres y 4 hombres.

<sup>20</sup> La transcripción produjo un corpus de 110 páginas como base para el análisis. Este trabajo se realizó entre los meses de Julio a Agosto de 2006.

4. *Desarrollo de esquemas interpretativos tentativos*; aquí desarrollé diferentes lecturas/interpretaciones del material, buscando patrones y organizaciones recurrentes. Esta etapa fue guiada por las siguientes preguntas: a) ¿qué función tiene lo dicho?, b) ¿qué justifica y qué ataca?, c) ¿cómo se constituye un sujeto enunciador y qué otros sujetos son constituidos? d)¿con qué atribuciones, responsabilidades y culpas aparecen estos sujetos? e)¿qué mundo es construido? En definitiva ¿qué relaciones sociales promueven y mantienen estas prácticas? (Iñiguez y Antaki 1994).
  
5. *Identificación de los repertorios interpretativos*; para reconstruir de estos textos (fragmentados y contradictorios) repertorios interpretativos realicé dos tareas: a) búsqueda de patrones de variabilidad y consistencia, y b) identificación de sus funciones y consecuencias.<sup>21</sup>

## 5. Criterios De Rigor Científico

Dado que los criterios de confiabilidad y validez han sido fuertemente criticados desde la perspectiva cualitativa (Denzin y Lincon 2003) se han desarrollado criterios de rigor propios para ésta perspectiva; en el contexto de la presente investigación contemplé los criterios de reflexividad y transparencia.

1. Reflexividad: “Es el ejercicio de una conciencia crítica respecto a la propia acción del investigador como sujeto realizador de la investigación” (Sisto 2003: .67). Es así que debí cuestionar y explicitar permanentemente mi propio discurso y cuestionarme sobre como éste actúa en el análisis que realicé: “¿Por qué yo estoy leyendo este

---

<sup>21</sup> El trabajo que va desde la codificación a la identificación de los repertorios se realizó los meses de Agosto y Septiembre 2006.

pasaje de esta manera? ¿Qué características y efectos produce esta lectura?” (Potter y Wetherel 1987: 168).

2. Transparencia: hace alusión a la posibilidad que tendrán los/las lectores de entender cómo llegué a los resultados, para ello en este informe final he detallado el proceso de producción y análisis de información, además de ilustrar el capítulo V: Análisis de la información, con fragmentos de las entrevistas, abriendo la posibilidad a futuras interpretaciones. Por otra parte he incluido un anexo con algunas notas del diario de campo donde se registró el contexto de cada visita y entrevista, su función es dar cuenta de las condiciones de producción de la investigación.

# **Capítulo IV**

## **Análisis de la Información**

En este capítulo presentaré los resultados de la investigación producidos en el análisis del corpus de entrevistas realizado en la comunidad de Diaguitas.

Siguiendo las líneas del análisis de discurso, propuestas por Potter y Wheterel (1987) y Sisto (2003) sucesivas lecturas de las entrevistas me permitieron identificar diferentes repertorios interpretativos sobre el pasado de esta comunidad, los cuales emergieron de trozos textuales fragmentarios y contradictorios. Una vez identificados estos repertorios, hipoteticé su función en los contextos en los cuales fueron usados, contextos constituidos en la misma interacción discursiva.

Ya identificados los repertorios interpretativos y sus funciones, los organicé en una trama argumental, que re-construyó la coherencia del discurso; así el análisis consistió en una re-construcción interpretativa de los discursos sobre el pasado de Diaguitas, producidos en la situación de entrevista.

Mi análisis fue orientado por el objetivo de identificar los discursos sobre el pasado, o sea las memorias de los diaguitanos e identificar las identidades que se les asocian. La tarea, entonces, es dar cuenta de ese pasado, desde la posición de los diaguitanos.

Es así como de mi análisis emergen tres cortes temporales que constituyen este pasado, es en torno a estos cortes que se organizan los diferentes repertorios interpretativos. Estos cortes, que pueden comprenderse como etapas son:

1. *El tiempo del mundo-huerto.*
2. *El tiempo de la uva y la trasnacionalización*
3. *El pasado reciente/presente*

*El tiempo del mundo-huerto y el tiempo de la trasnacionalización*, se constituyen como dualidad antagónica. Mientras *el pasado reciente/presente*, se presenta como una prolongación actualizada del *tiempo de la trasnacionalización*, lo que mantiene la dicotomía inicial entre el pasado del *mundo-huerto* y el presente *trasnacionalizado*.

Cada uno de estos tiempos está compuesto por varios repertorios, los cuales son ilustrados con extractos de las entrevistas<sup>22</sup>, presentando el análisis de los recursos lingüísticos usados en cada caso, así como las funciones del repertorio y sus consecuencias en la constitución de identidades colectivas.

## **1. El Tiempo Del Mundo-Huerto**

Los repertorios que componen este tiempo dan cuenta de un pasado eterno, naturalizado, fuera de la contingencia histórica. Construcción discursiva que emerge sin fisuras, ni contradicciones. El mundo en este tiempo es construido como un gran huerto, hogar de una gran familia; la familia elquina, cuyos miembros son presentados como sujetos sanos e inocentes, dando lugar a una identidad coherente, integra y positiva.

Se podría hipotetizar que la función de estos repertorios es establecer un parámetro ideal de comparación que permita criticar el presente y por ende legitimar denuncias y demandas. Este tiempo ideal, recordado y deseado en el discurso, se constituye mediante una retórica defensiva, que posiciona a los diaguitanos como libres de todo mal; utilizando descripciones evaluadas, elaboración de tramas narrativas, permanente acreditación de la categoría de los enunciadores y comparaciones que recurren a las maximizaciones del pasado, en relación a minimizaciones del presente.

### **1.1. El Tiempo De La Abundancia**

En este repertorio interpretativo, el pasado es construido en el discurso como el tiempo de la abundancia. Mediante la descripción evaluada de los huertos como contexto de la vida humana, se constituye un mundo naturalizado y deseable.

---

<sup>22</sup> La transcripción de estos extractos se realizó siguiendo las convenciones del sistema Jefferson, las cuales se presentan en el anexo metodológico.

- 1.<sup>23</sup> [B: todas estas cosas se daban solas? (.) imagínate? el huerto (.) en estos huertos de antes lo que t ú tirabay te da pù? ]-1
2. [B: yo viví? de este huerto (.) imagínate? (O.2), este huerto vivimo nosotros (.) cuánto lo ocho (.) die que era el grupo de nosotros, mi papá no crió de este huerto no má (.) imagínate? die persona (.) actualmente una o do persona no vive na de este huerto?..]-1

El primer fragmento es esclarecedor, a partir del posicionamiento de un narrador<sup>24</sup> testigo (enfoque externo) se construye la fertilidad de los huertos como un acto espontáneo y natural. El texto plantea que *todas estas cosas se daban solas*, adjudicando la agencia a las cosas mismas, a *todas*, adverbio que maximiza la acción. Al final del extracto se incorpora la agencia humana, pero minimizada con el uso del término *tirabay*, evitando, mediante una estrategia de manipulación ontológica, la connotación de “trabajo” implícita en el uso de otras categorías como sembrar.

En el segundo extracto se asigna al huerto la condición de proveedor, recurriendo a cantidades: *ocho*, *die*, y la expresión *no má*, se maximiza esta construcción, la cual además es reforzada repitiendo la cantidad. Al final del extracto, la categoría *actualmente* nos sitúa en el presente, las cantidades *una o do* y la expresión *na*, tienen efecto minimizador, construyendo el presente como opuesto al pasado. Mediante estos procesos de maximización del pasado y minimización del presente se utilizan los extremos de las dimensiones descriptivas, radicalizando la oposición.

El narrador construye los hechos como exterioridades, dando cuenta de ellos tal cual fueron, sosteniendo la argumentación en su acreditación de testigo

---

<sup>23</sup> En los extractos la letra B: señala la voz del/la entrevistada y la letra A: la voz de la entrevistadora, aunque ambas pueden ser consideradas enunciadores, este apelativo se usará solo para los entrevistados. Los extractos se presentan entre paréntesis para diferenciar lo dicho en las entrevistas y lo dicho en el análisis. El número al final del extracto señala el código del documento, sin embargo los documentos/entrevistas fueron tratados como un solo corpus de análisis.

<sup>24</sup> A lo largo de este análisis se utilizará indistintamente los dos géneros: *el* y *la* para dar cuenta de la voz de los/las entrevistados. No hay relación entre este uso y el individuo que da voz a la enunciación.

presencial, testigo que nos invita (a quienes no estuvimos ahí) a *imaginar* el huerto, siguiendo *sus* indicaciones; la única alternativa posible es aceptarlo.

Pero ¿Cómo eran estos huertos del pasado?

1. [B: era mã: bonito, no con tanto parrone y cosa(.) era con mã: árbole  
mã: durazno de todo había? de fruta (O.2) ahora e: pura uva? 1-5
2. [B: eran potreros (.) potreros grandes ya (.) donde están tođoo esos  
viño ahí eran puro potrero? (.) sembraban de too:: pu (.) pero es que  
ante aquí se sembraba mucho el ají pu? (.) tomate (.) primore que le  
llamaba(.) se cosechaba mucho también el damasco (.) el damasco (.)  
antes venía el caballero que se llamaba apellido Saúl (O.2) entonces ello  
embarcaba(.) nosotros (.) toa la gente aquí (.) sacaba su damasco en la  
caja y la ponía afuera y el día domingo pasaba un camión y se lo  
llevaba(.) o sea la gente ante vivía de su huerto? (.) de lo damasco (.) de  
la palta (.) de la naranja (.) de lo higo? 1-3

En el segundo fragmento la verosimilitud del relato se consigue, construyendo desde la posición de protagonista: *nosotros*, una trama narrativa que da detalles circunstanciales que generan un contexto de familiaridad.

En esta trama narrativa nuevamente nos encontramos con una descripción factual, pero esta vez evaluada del pasado, el cual se construye como *má bonito* en comparación con el presente, de esta forma la oposición *pasado/presente* adquiere un carácter valorativo: *bonito/feo*, que se adjudica a una nueva oposición *huertos/parronales*.

A los huertos, ya constituidos como proveedores (agentes) fértiles y abundantes, ahora se les asigna el carácter de diversificados, este carácter es construido con la enumeración de los propios productos, *ají, tomate, primore, damasco, palta, naranja, higo* y el uso recurrente de adverbios de cantidad: *todo, mucho*, que maximizan la descripción. Construcción que contrasta con la del presente que *e pura uva*, con *parrone* y *cosa*. La comparación permite desacreditar el presente, a la vez que denuncia como el monocultivo ha desplazado a la diversidad.

La variabilidad de este repertorio nos presenta una nueva dimensión, en la cual los huertos y por ende el pasado, es constituido también como el tiempo de lo sano y natural.

1. IB: pero como te digo era así la vida acá? no no y todo natural pu e::]-1
2. IB: too:: era sanito (.) sanito? (.) no pu(.) si era too: sano(.) a onde la gente iba andar echando (.) y ahora too: tiene que desinfectar (.) ute si tiene un jardín tiene? que echarle desinfectante porque llega ese que le llaman el pulgón(.) le llega esa paloma(.) esa paloma grasienta  
 A: la ceniza<sup>25</sup>  
 B: la ceniza(.) a y ante cuando iba a llegar es  
 A: ante era m̃a: limpio entoce:  
 B: era m̃a: limpio ante? y se vivía bien]-4

Tal como vemos en el primer extracto, a *la vida* misma se le adjudica la categoría de natural. Mientras en el segundo extracto (en función del contraste con el presente) el narrador da cuenta de un huerto *sanito y má limpio*; empleando adverbios de cantidad y repeticiones que potencian la argumentación, señala al huerto de antes como libre de las plagas actuales y por ende sin necesidad de desinfectantes. Este punto es fundamental ya que permite legitimar la crítica a los desinfectantes, planteando que su función, eliminar las plagas no es natural. Si el huerto es natural, el agua de la que se nutre también lo es, es así como el agua de los canales se nos presenta como tan sana, que incluso se podía tomar.

1. IB: Es natural o sea ahora a pesar de que viene un poco no no la encontraba igual como antes ya (.) a mi me gustaba ese sabor tan tan especial que que tenía que era como el agua de lluvia? (.) cuando llovía esa agua de lluvia así media dulcecita así así tanto? ]-1
2. IB: claro que si (.) si aquí tú antes tomabay agua de canal o día y noche a la hora que queriay? (.) si nosotros íbamos con una tina ahí y la llenábamos en la mañana y con eso consumiy too? el día (.) y al otro día otra vez sacabay y actualmente no pu? (.) tu no sabi que es lo que trae el agua ]-1

---

<sup>25</sup> Plaga que ataca principalmente a los cítricos.

En el primer extracto el narrador constituye tanto la descripción de los hechos: la *naturaleza del agua*, como la de sus experiencias sensoriales con ella: *a mí me gustaba* adjudicándole al agua de canal un valor excepcional comparable a la pureza del agua de lluvia. De esta forma, acreditando su experiencia personal evita que su argumentación sea socavada por otras posibles construcciones, como plantear que el agua de canal no era limpia ya que no estaba desinfectada. En el segundo extracto, los mismos sujetos son construidos como agentes, que tomaban esa agua cuando querían, es decir en forma voluntaria y no obligados por la falta de otra alternativa. De esta manera todo lo que rodea al huerto y/o es producto del huerto se presenta como natural y sano, incluida la vida misma de los sujetos.

En este contexto, la fertilidad, abundancia, diversidad y naturalidad de este pasado tiene su correlato en la Escuela Granja, que emerge en el discurso como símbolo del mundo/huerto. Una escuela internado con amplios espacios de cultivo.

1. [B: Acá teníamos una Escuela Granja (O.2) la Escuela Granja era n: una escuela que dio mucho profesional para el país (.) no solo de acá]-2
2. [A: ¿ y se acuerda uste de la Escuela Granja?  
B: sí(.) muy bonita esa::: me acuerdo que había internao (.) habían (.) trabajaba ahí lo que era la::: la Escuela Granja (.) tenía su su naranjo (.) su::: ahí plantaban (.) hacían (.) era una escuela agrícola(.) como una escuela agrícola?  
A: ya:::  
B: n::: hacían de todo.(.) habían animales (.) lo que yo me recuerdo?  
]-7
3. [B: si tenía harta hectárea no recuerdo la cantidad de hectárea (.) pero tenía cualquier? cantidad de hectárea (O.3) donde había damascales (.) donde habían bosque (.) se experimentaba con durazno (.) donde habían parrones también porque siempre se experimentaba con distintos cultivos]-7
4. [B:...ante había internao en ese colegio también (.) hay internao y lo niño e:: del internao comían de la misma? verdura que se hacían ahí (.)

si era agrícola total (.) si se sembraba ahí too :(.) too: lo que se comía  
?se sembraba]-6

En estos extractos el uso de los adverbios: *muy, todo, harta*, maximiza la descripción de la Escuela Granja en su acción de dar (extracto 1). Emergiendo en el discurso como proveedora de: *naranjos, animales* (extracto 2), *damáscales, duraznos, parrones* (extracto 3), pero también de *profesionales para el resto del país* (extracto 1). Este carácter proveedor de la Escuela Granja se constituye con recursos normalizadores, como el uso de los términos *siempre y cualquier* (extracto 3) y el uso de la expresión *muy bonita* (extracto 2) en tanto categorización que implica una evaluación positiva. Por otro lado también es posible observar la emergencia, como criterio de evaluación positiva, de la diversidad productiva puesto que *se experimentaba con distintos cultivos* (extracto 3) lo que permite desacretidar el actual monocultivo. Finalmente en esta descripción evaluada, el carácter proveedor de la Escuela Granja se refuerza al presentarse también como autosuficiente pues ahí, *too lo que se comía se sembraba* (extracto 4).

## 1.2. El Tiempo Del Progreso Económico

Este repertorio interpretativo, da cuenta del pasado como el tiempo del progreso económico, cuando los agricultores locales vivían de la comercialización de los frutos del huerto, conocidos a nivel regional y nacional.

1. IB: cuando nos dedicábamos al huerto todo esto tenía un precio? (.) la agricultura era es era bueno ]-1
2. IB: Ante se vendía? (.) se vendía mucho? y se usaba (.) si ante la gente no había grande viñero y la gente vivía como te digo de la palta (.) de lo higo (.) la gente recogía lo higo (.) lo secaba (.) venía comerciante a comprar y mi papá embarcaba damasco (.) la gente::  
A: ¿acá en el tren?  
B: claro en el tren (.) cuando pasaba en tren también mandaban (.) mi papá se iba con un cargamento de palta a la feria de Coquimbo ]-3

3. B: por ser ante se embarcaba la uva (.) el ají y el tomate para Santiago  
 A: un:.....  
 B: el ají era muy (.) en ese tiempo (.) ese tiempo era muy apetecido para allá (.) primero ajise eran adorno que tenían en en Santiago? (.) caro (.) se vendían bien  
 A: ¿y uste alguna vez trabajo en eso o no?  
 B: con mi papá si (.) le ayudaba (.) me encantaba? trabajar ahí (.) le ayudaba en cortar ají (.) en cortar tomate (.) hacerle lo embase que había que hacerlo]–5

Podemos ver cómo estos extractos recurren a la pormenorización de detalles narrativos, potenciando la veracidad de un argumento en el que los huertos son constituidos como fuente laboral. Es así como en el primer extracto el narrador construye una descripción evaluada de la agricultura: *era bueno*, adjudicada bajo criterios comerciales: *todo tenía un precio*. Es interesante cómo a diferencia del repertorio anterior se nos presenta la acreditación de la agencia humana sobre el huerto, nos *dedicábamos al huerto*, lo que podría leerse como una asignación de responsabilidad. El segundo extracto es bastante similar, los sujetos se señalan como agentes en la labor comercial, son ellos los que vendían, secaban los higos, embarcaban y salían a vender. En el último extracto, mediante una retórica maximizadora, es el valor de los mismos productos el que se resalta, apelando a las categorías: *apetecidos*, *adornos* y *caros* que además se refuerzan con el uso repetido de un adverbio de cantidad: *muy*. De esta forma el discurso da cuenta de una demanda comercial, cuyo correlato es la estabilidad del mercado laboral:

1. A: y ante cuando la gente tenía su huerto ¿tenía trabajo to:: el año o igual era así por tempora::??  
 B: no ahí tenían mã: trabajo porque hay distinta fecha de cada hortaliza  
 A: ya  
 B: ya (.) así que un tiempo hace una cosa (.) otro tiempo la otra e::: se dejaban descansar lo huerto también (.) pero eso ya era mã:: meno como un me:: una cosa así (.) pero una ve en el año ¿entiende?, en cambió lo otro de la parra son tre cuatro vece en el año que se quedan sin trabajo?]–6
2. B: porque de aquí de Diaguitas hasta los confines del valle (.) nosotros agricultores repartíamos nuestra producción nuestra uva las hacíamos pasas (.) pasas el secas al sol (.) que se llamaban secas al sol o asoleadas y

las otras pasas secas a la sombra (.) esas se colgaban en unos galpones y se colocaban uvas a secar a la sombra (.) entonces tú tenías dos cosechas al año? (.) primero cosechabas las secas al sol (.) luego de un proceso de cuarenta días más menos ya estabas teniendo pasas y las secas a la sombra se cosechaban después de noventa días (.) después: de tres meses entonces tenías dos cositas?]-2

Aquí, al trabajo de los huertos se asigna la condición de estabilidad. Vinculando la adaptación del trabajo humano al ciclo natural y la diversidad de productos, se produce una argumentación que explica porqué en ese tiempo *tenían más trabajo*. Esta argumentación logrará su factualidad constituyendo una trama narrativa (extracto 2) en la cual el narrador se posiciona desde un nosotros compartido: *nosotros los agricultores, nuestra producción* (extracto 2). Esta narración da detalles circunstanciales y precisos del proceso de producción los que son reforzados utilizando cantidades: *después de noventa días, tres meses entonces, dos cosechas* (extracto 2) y *tres, cuatro veces en el año* (extracto 1). También se puede observar el uso de expresiones metafóricas puesto que *se dejaban descansar los huertos* (extracto 1) lo que constituye por una parte la agencia humana sobre el huerto, como el posible cansancio de éste. En este contexto argumentativo tanto el descanso del huerto (extracto 1) como la rotación de cultivos/productos (extracto 1 y 2) emergen como necesidad natural.

De esta forma, la diversificación de la producción se constituye como la clave del progreso económico, abriendo un espacio para la crítica del monocultivo que caracteriza el presente. En los siguientes extractos este argumento se articula con el de la propiedad; los diaguitanos eran dueños de su huerto y por eso también ganaban más:

[A: ¿y ante cuando tenían los huerto?

B: ante cuando se tenían lo huerto yo creo que ganaban más:: porque cosechaban ello su fruta.

A: era de ello

B: era de ello (.) si

A: ¿y la gente vivía bien o vivía ahí a penita?

B: yo creo que vivía bien fíjese ?(.) es que sabía? vivir]-5

Este extracto es diferente a los anteriores, puesto que el narrador nos presenta una creencia, no una descripción factual Sin embargo su creencia es acreditada al adjudicar al grupo la posesión de la producción: *su fruta* (extracto 1) como el control del proceso: *ello cosechaban* (extracto1). Así vincula causalmente el cosechar lo propio con el ganar más. También aquí vemos como la entrevistadora (yo) construye y ofrece dos alternativas como consecuencia lógica para la relación presentada: *vivir bien o ahí a penita* (expresión metafórica), la que es respondida con una nueva creencia: *se vivía bien*, cuya explicación es que se *sabía vivir*. De esta forma vemos una construcción compartida del argumento central, que se va articulando en relaciones causales.

En efecto, esta argumentación promueve un orden deseable en el cual hay que tener tierra (propia) para progresar.

Continuando con esta argumentación; la variabilidad del repertorio, nos presenta a las cooperativas agrícolas, como una de las dimensiones del progreso económico. En el discurso se nos señalan dos casos; la Cooperativa de Peralillo que trabajaba con damasco y la Capel que lo hacía con uva pisquera.

1. [B: por eso te digo se vivía del huerto  
A: me contaron que había una cooperativa en Peralillo  
B: en Peralillo  
A: que compraba:::  
B: claro (.) ello empezaron a comprar después lo damasco  
A: ya  
B: eran muy bien pagao? el damasco lo primero damasco (.) un damasco blanco (.) lo primero era:: sacaban cinco (.) diez cajita con eso la gente tenía salvo]-3
2. [A: a ya había una cooperativa en Peralillo  
B: claro y despues:: a ti te pagaban super bien (.) te mandaban la plata  
A:¿ y ellos lo de la cooperativa eran gente de aquí?  
B: claro de aquí mismo (.) ellos velaban por::: como te digo ello velaban por (.) como te digo ellos velaban (.) ellos tenían esa visión el velar por el pueblo? (.) tú confiabay en que se le entregaban los producto y sacaban los gastos ]-1

3. [A: y además en esos tiempos estaba la Capel  
B: la Capel estábamos recién iniciándola (0.2) pienso?  
A: ¿y la gente entonces vendía la uva?  
B: la vendía así de a poco a la cooperativa (.) tenían toa:: las facilidades]-1

En estos extractos nuevamente se construye el progreso económico asociado a la demanda del mercado agrícola, dando cuenta de las cooperativas como instancias que facilitaban la comercialización.

Al final del primer extracto se construye una argumentación en la cual la producción -minimizada a través del uso de cantidades y el diminutivo *cajita-* se articula con los precios pagados por la cooperativa -maximizados con el adverbio *muy* que antecede a la categoría *bien pagados-* para explicar cómo la gente, gracias a la cooperativa *tenía salvao*, es decir se mantenía. Estrategia que se repite en el tercer extracto, aplicada en este caso a Capel.

En el segundo extracto nos volvemos a encontrar con la maximización del pago: *super bien*, pero además se adjudica a la cooperativa el rol de *velar por el pueblo*, ya que *eran de aquí*, esta construcción los acredita como gente de confianza, habilitándolos para realizar la comercialización.

Otra dimensión del repertorio, es la que extiende los beneficios del progreso económico de los agricultores, a los trabajadores contratados durante las cosechas:

1. [B: Eso era bonito porque tú te contrataban y ganabay buen billete y fuera de eso te daban cosa (.) o sea te daban papa (.) o sea todo era íbamos a sacar papa te daban todo eso?]-1
2. [A: me decía ella que a veces iban con lo mismo niño  
B: claro ?(.) a recoger por ejemplo cuando estaba la fruta (.) a recoger el higo (.) le buscaban también pa ganar (.) por por canasto como vivía uno de lo que le pagaba (.) doo peso (.) doo peso (.) pero valía pu?]-4
3. [A: y ante cuando usted trabajaban (0.3) ¿igual trabajaban con algún patrón de fundo, el ají en lo huerto?  
B: claro ee con patrone, pero eran como m̃a: (.) m̃a::: se veía m̃a::: la plata en esa en::: eso]-7

Estas experiencias de trabajo son construidas en los extractos como fuente de *buen billete*, donde además *daban cosas*, constituyéndose los trabajadores en agradecidos beneficiarios de la producción. Es así como el progreso económico, se señala en el discurso como compartido entre los productores (pequeños y medianos) y los trabajadores.

### 1.3. El Tiempo De La Precariedad

En el contexto del mundo/huerto, la variabilidad de los discursos sobre el pasado da lugar a un nuevo repertorio en el cual (contradictoriamente al tiempo de la abundancia y el progreso económico) se nos presenta la pobreza y el sacrificio.

1. [ B- pobre pu (.) mã: pobre que ahora (.) ante eran mã: pobre ]-4
2. [ B- era bonito? (.) pero yo encuentro que había pobreza (.) si había pobreza (.) pobre (.) pobreza porque::: yo me acuerdo que mi primo e:::: mi tía tuvo harto hijo (.) harto hijos ?y e:: siempre ello andaban e:::: así como que:::: bien pobrecito ¿me entiende? Y la gente se veía así pu (.) se veía así porque:::: era como lo justo y necesario pa: comer]-6

Como se ve en el primer extracto, la vida del pasado es constituida como pobre, *má pobre que ahora*, estableciendo implícitamente la comparación con el presente. Mientras en el segundo caso; si bien al inicio la narradora evalúa el pasado apelando a la categoría *bonito*, inmediatamente ejerce una renuncia a esta categorización; mediante el conector *pero* introduce una nueva evaluación, construyendo no una descripción factual (*era bonito*) sino una opinión (*yo encuentro que había pobreza*). Acredita esta opinión posicionándose como testigo de los hechos: *yo me acuerdo*. A través del relato manipula ontológicamente su descripción, seleccionando términos que adquieren connotaciones precisas en el contexto de enunciación; *harto* hijo (maximización), *siempre* ello andaban así (normalización) y la reiteración de *pobreza*, como la categoría más pertinente para significar la situación. No obstante al

terminar el extracto aclara: *era lo justo y necesario pa comer*, adelantándose a la posible desacreditación de su relato desde el repertorio de la abundancia del mundo/huerto, se podría hipotetizar que esta construcción de precariedad no compromete la subsistencia. Lo que se refuerza con los siguientes extractos, donde la argumentación precarizadora constituye la pobreza como falta de comodidad:

1. IB: no (.) pu la gente vivía mã:: pobre (.) cero comodidad porque en ese tiempo lavaban y enguajaban en lo canale:: (.) lavaban a mano y cocinaban a leña (.) cocinaban a leña?  
 A: Tiraban la tuna al agua<sup>26</sup>  
 B: a si pu el agua turbia  
 B2: si pu (.) y tenía que ir a traer agua a una acequia que hay allá (.) así que una acequia (.) tenía? que traerme (.) me ponía un palo (.) un palo pa lo tarro (.) llena con la ::: con la tina con agua porque al otro día amaneciera asentaita?<sup>27</sup>] -3
  
2. IB: yo me crié hasta los quince año hasta los catorce año a pata pela (.) yo íbamos todos los días allá al cerro a buscar leña (.) teníamos que ir a buscar leña todos los días en la tarde (O.2) después que salía del colegio y despue::: ir ¿Cuánto se llama? Nos daban una hora para jugar pu partido de fútbol con pelota de trapo que hacíamos nosotros con media que hacía la mamá (O.2) que le robábamos? las medias o a veces las más viejita de esas hacía pelota ella misma (.) a veces pelotas ]-1

En ambos extractos, la pobreza se asocia a la falta de comodidad. Los narradores (dando cuenta de experiencias personales y/o familiares) articulan un relato de sacrificio, solo comprensible desde la comodidad del mundo actual: lavaban a mano, cocinaban a leña, sacaban agua de los canales, se criaban a *pata pela*; en este sentido es interesante el uso del verbo tener: *tenía que ir a traer agua, teníamos que ir a buscar leña* señalando estas acciones como inevitables y a los sujetos como obligados a ellas. Sin embargo esta falta de comodidad permite acreditar al sujeto que recuerda como sacrificado y adaptado a este contexto de precariedad; es así como al final del

<sup>26</sup> Echar hoja de tuna al agua sucia es una forma local para purificarla.

<sup>27</sup> Asentaita quiere decir con el agua limpia, yéndose las impurezas al fondo del tambor o recipiente.

segundo extracto, *la pelota de trapo*, se nos presenta ejemplificando su capacidad de actuar: ya que la *hacíamos nosotros* .

En este contexto de precariedad, el sujeto no solo se tenía que enfrentarse/adaptarse a la falta de comodidades, sino también a la fuerza de la naturaleza:

1. IB: se puso a llover (.) y llovió una semana? (.) se pasaba así una medio día y al otro día volvía (.) volvía (.), acá yo quedé pero? rodea así de agua (.) sin mentirte (.) rodea (.) que el niño abrió está ventana y mí mamá tenía remucho pato (.) andaban suelto lo pato (.) no estaba este cierre (.) sabi que lo pato andaban nadando así y ello abrían y le tiraban miga a lo pato que andaban acá nadando (.) si pu si era así el agua]-3
2. IB: Bajaban las quebradas<sup>28</sup>(.) bueno por derecho las quebradas se juntaban en el río y como en ese tiempo (.) en esos años e::: había puentes muchos árboles en el río (.) entonces más abundo e::: las aguas haciendo estragos (.) arrancando los árboles (.) así que el río se cambiaba un rato pa un lao y un rato pa: otro (.) claro tremendo y la bulla del agua  
Y habían unos puentes por aquí arriba que se juntaban los montes y llegaban a sonar como? guitarras (O.2) cuando reventaban]-8

En estos extractos la abundancia de la naturaleza, adquiere una nueva connotación: el exceso de agua. Recurriendo a relatos biográficos se da cuenta de eventos de lluvia y *bajas de quebrá* (aluviones) los narradores producen una trama narrativa pormenorizada que otorga verosimilitud a una descripción factual, pero evaluada de sus efectos: *haciendo estragos*. En especial en el primer extracto, la anécdota, permite al narrador involucrar al narratario, anulando su posibilidad de dudar: *sin mentirte*. De esta manera se adjudica a la naturaleza: *lluvia, quebrás, río y montes*, el carácter de agente, lo que se observa en el segundo extracto: *bueno, por derecho las quebrás se juntan en el río*, reconociendo ese derecho, era imposible para los diaguitanos actuar.

---

<sup>28</sup> Curso superficial y esporádico de agua que baja desde los cerros.

## 1. 4. La Gran Familia Elquina; El Tiempo De La Solidaridad

El mundo/huerto, naturalizado y deseable, tiene su correlato subjetivo en la gran familia elquina, metáfora estructurante del presente repertorio, en el cual el pasado es construido como el tiempo de la solidaridad. Nuevamente el discurso se construye desde la primera persona, constituyéndose los narradores como sujetos protagonistas, miembros de la familia, posición que acredita la factualidad de su descripción.

1. [B: como te digo aquí era costumbre de día domingo (.) a compartir?(.) tú veniay pa: ca:: pa mi casa (.) conversábamo (.) almorzábamo (.) e:::: compartíamo todo el día ]-1
2. [A:¿ y cómo era la gente en ese tiempo?  
B: e:::: cariñosa e:::: muy amistosa (.) porque to:: éramo:: elquino, (.) éramo como una familia  
A: ya:::  
B: yo recuerdo e:: que yo (.) si yo salía en mi vehículo de la Serena (.) me iba al valle de::: echaba casi medio día? porque pasaba por Diaguita (.) que pasaba a Paihuano (.) en toa:: parte eramo todos y con todos con nuestros mismos problemas (.) a quién le vendiste la pasas (.) la uva (.) cómo te fue (.) vendiste las pasas?] -2

En estos fragmentos la solidaridad del pasado es construida como *una costumbre*, lo que la normaliza y cotidianiza, presentándose además como una característica constituyente del *ser elquino*. Es así como en el segundo fragmento se establece una relación causal entre ser *cariñosa* y *muy amistosa* y pertenecer a la *familia elquina*; de esta forma, el hablante no solo constituye una identidad positiva del grupo, resaltando la fuerza de los vínculos sociales sino la suya propia como miembro acreditado de éste.

En el recuerdo de este pasado, la solidaridad se complementa con la confianza y la familia mantiene las puertas de su hogar/pueblo siempre abiertas.

1. [B: entonces antiguamente toa:: las casas se veían las casas abiertas? y la puerta siempre estaba abierta(.) poniay una plancha y:: la sacabay y dejabay y:: entonces ahora son pocas las casas que veí así(.) llegay y entray no mã: a la casa no teniay ningún problema y ahora no pu? ]-1

2. [B: en Diaguita era m̃a: poblao (.) me cuenta la dueña viejita de e::: una casa que cuidamo nosotros (.) ella no cuenta como era ante::: dice que el pueblo toa la puerta abierta (.) lo pasadizo abierto ]-5

Recurriendo a la acreditación de otros emblemáticos (los más antiguos) y la minuciosidad de los detalles narrativos, en estos extractos se señala como en el pasado no solo las casas (particulares) se encontraban siempre abiertas sino también los pasadizos (públicos), construyendo en el discurso un pueblo abierto, transitable y acogedor. Hogar que recibió solidariamente a quienes quisieron y/o necesitaron ser acogidos en el seno de la gran familia, el caso de los alumnos de la Escuela Granja y los migrantes del Valle de Hurtado.

1. [B: Si pu venía de toa parte: a estudiar entonce (.) e::: venía mucha gente que era de lejo (.) entonce mucho niño no tenía apoderao::: entonce: generalmente buscaba gente del pueblo (.) mi papá(.) por ejemplo fue apoderao de vario niño pu  
B2: tenía veinte  
B: claro era apoderao de veinte niño  
B2: veinte pupilo ]-3
2. [B: si muchos se quedaron aquí (.) mi papá llegó a estudiar ahí (.) mi papá era de Coquimbo (.) el conoció a mi mamá y se quedó pa:: siempre aquí]-3
3. [B: Llegaba muy poca gente y en general el que llegaba generalmente por la hospitalidad que le entregaba el valle se quedaba  
A: no era gente agresiva(.) que viniera?  
B: no era gente así (.) no pu:: a lo contrario se quedaban y formaban parte (.) iban formando parte de la familia elquina (O.2) llegó mucha gente (O.2) especialmente de Río Hurtao:: (.) Río Hurtao fue un valle en que reinó un poco m̃a:: la pobreza que en el Valle de Elqui (.) entonces hubo mucha gente que se traslado desde el Río Hurtao y formó parte  
A: a esa gente se la acogía entonces  
B: claro y se quedó acá (.) y formó familia con gente del Valle de Elqui y se se::: quedaron (.) hasta el día de hoy?]-2

En estos extractos, tanto los estudiantes de la Escuela Granja como la gente del Valle de Hurtado, son constituidos como sujetos carentes y vulnerables: *niños sin apoderados y gente más pobre*. De esta forma al construir su carencia se construye

paralelamente la solidaridad del elquino que no solo los recibe sino que los integra a su familia.

Es así como en el primer extracto se nos presenta una trama narrativa que logra articular, a través del conector *entonces* la carencia de los otros: *no tenían apoderados* con la solidaridad del nosotros, acreditada con la propia experiencia: *mi papá fue apoderado de veinte niño*, experiencia que se presenta como una descripción factual, maximizada por el uso de cantidades y la corroboración de una segunda entrevistada. El segundo extracto es revelador, mediante un relato de experiencia biográfica se señala como *muchos* (maximización) de estos pupilos adoptivos se quedaron para *siempre* (normalización), formando parte y reproduciendo la familia elquina.

En relación al tercer extracto, se podría hipotetizar que la construcción de *pobreza* asignada al Valle de Hurtado se articula por contraste, con las construcciones de abundancia y fertilidad del Valle de Elqui, para justificar la inmigración y acreditar la hospitalidad de la familia.

Pero la solidaridad no solo se construye en relación a los otros, sino también al interior del grupo, constituyendo una nueva dimensión del repertorio: ‘Familia que trabaja unida, permanece unida’. Es así como en los siguientes fragmentos se construye el trabajo de antes como un espacio familiar, diluyendo las dicotomías trabajo/familia, esfuerzo/diversión y público/privado.

1. B: lo niño si (.) lo podían llevar (.) porque aquí iban a trabajar a Peralillo (.) al fundo de lo Toro y::: la(.) porque yo también fui a trabajar ahí (.) y sabe uste que la mamás casi toa:: con sus hijo y::: por ejemplo una ve fuimo a sacar e::: ají (.) de ese ají verde largo y lo niño chico también sacaban (.) porque:: era llegar y sacar no mǎ:?  
A: ¿ y niño chico de que edǎ:?  
B: bueno entre cinco sei año  
A: ya  
B: clǎ::ro  
A: y lo mǎ: grandecito ya podían trabajar pu?  
B: si pu (.) trǎbǎjǎban]-6

2. B: si (.) en el ají (.) yo cortaba ají era:: pesao si (.) pero::: era m̃a: bonito (.) encontraba yo m̃a: bonito  
 A: ¿ y en que era m̃a:: bonito?  
 B: e::: que::: en el sentio que::: era como m̃a: tranquilo::: e:::  
 A: ya  
 B: era como m̃a: (O.2) uno se hac̃a como m̃a: de amigo (.) de amiga  
 A: o sea se pod̃a hacer gente conocia: trabajando  
 B: si (.) si  
 A: ¿ la gente la pasaba bien trabajando?  
 B: si (.) se pasaba bien (.) yo me acuerdo que a veces: yo lo primero: d̃a que salí a:: trabajar (.) ya a la on::ce (.) estaba toman::do tesito (.) en lo que ahora uno no lo puede hacer (.) uno tiene que trabajar su hora y ::: eso e:: ?]-7

En ambos fragmentos el *trabajo* es construido como una prolongación de la vida familiar; mientras en el primero, la narradora nos señala (desde su posición de protagonista testigo) la participación de los niños en el trabajo como algo cotidiano, recurriendo a una retórica normalizadora que apela al uso de adverbios *casi toas* y plural *las mamás, los niños*; en el segundo, el trabajo es evaluado positivamente por ser un espacio para hacer amistad, lo que la narradora acredita adjudicándose un recuerdo (proceso cognitivo de almacenamiento), que ella reproduce tal cual. La factualidad de este recuerdo, se constituye mediante una narración pormenorizada que no deja espacio para dudar.

Es relevante mencionar como en el primer caso es la entrevistadora (o sea yo) quien adjudica la categoría *trabajo* a la actividad de los niños, que la narradora ha presentado como *llegar y sacar*, anulando la connotación de trabajo infantil y sus posibles críticas; de esta manera, manipula ontológicamente la descripción trivializando la actividad.

Pero este espacio laboral, construido en el discurso como familiar, no solo se comparte con hijos y amigos, sino también con el patrón:

1. A: ya (.) eso le iba a preguntar (O.2) ¿ante utede conocían al dueño (.) por ejemplo cuando u:te trabajaba con el ají (.) u:te conocía al caballero?  
 B: el caballero trabajaba junto con nosotros:: por ser don Enrique Roja: que era el primero que::: que empezó a poner ají (.) y a colocar tomate y:::el trabajaba junto con nosotros:: porque yo también con él fui a cortar ají y::: trabajaba junto con nosotros? (.) nada de e:tar escondio

como esto otro que uno no sabe (.) porque son de lejo pu(.) por ser lo de la UTC no se sabe (.) nunca vienen ]-5

2. [B: antes tú te sentabas (.) tú ibas a una fiesta y:..... compartías con el dueño del fundo (.) el dueño del fundo compartía con to:::: sus trabajadores y con lo vecinos (.) entonces y el otro vecino también compartía con lo trabajadores (.) el amigo (.) entonces había pero mucha unión? y mucha convivencia? (.) había mucha convivencia (.) que es una de las que (.) recién te explicaba que es eso de ir saludando:: ]-2
3. [A: y antes se juntaban usted decía los dueño de los fundo (.) la gente igual se vinculaba con la gente de acá (.) con sus trabajadores  
B: total mijita (.) si el hecho que se tenía casa donde vivía la gente e:::: que:::: tenía fundo le tenía casa a su trabajadores (.) dentro de lo que eran las casas en ese momento? (.) pero eran casas y la gente la ocupaba ?(.) le daba su pedacito de tierra como para que plantaran su arbolito (.) hicieran su huerto (.) eso también era una ayuda también se vivía  
A: ¿era más cercano el vínculo?  
B: mu::::cho más cercano ]-2

El patrón es construido en el discurso como otro miembro de la familia, con quien se compartía en el *trabajo* y en *las fiestas*, sujetos de confianza que no estaban *escondido como estos de ahora*. A través de la trama narrativa se construye una relación de camaradería, pero también de protección de los patrones a los empleados como se lee en el tercer extracto donde se constituye un patrón agente, proveedor de *casa, tierra y huerto* para sus trabajadores. Esta descripción implica una evaluación positiva tanto de los patrones (agentes) como de sus acciones, imponiéndose ante otras versiones alternativas, por ejemplo la injusticia de relaciones de dependencia y dominación o la crítica a la calidad de *esas casas*. Para ello el narrador protagonista utiliza una retórica defensiva que resiste el cuestionamiento anteponiéndose a la crítica, primero mediante una especificación contextual, *dentro de lo que eran las casas en ese momento*, que anula la posible comparación con casas actuales realizada por quienes no vivimos *ese momento*, y luego apelando a categorías en diminutivo *pedacito de tierra, arbolito*, que si bien reducen la magnitud de lo entregado, no disminuyen la acción de entregar.

Tal como vemos, la fuerza de los vínculos sociales emerge en el discurso como organizadora del orden social; es el vínculo de solidaridad, compañerismo y confianza lo que da sentido incluso a la vida laboral. Por ende el tiempo de la gran familia elquina, es también el tiempo de la familia feliz.

1. [A: pero tiene bonito recuerdo del tiempo del ají  
B: si:: y::: claro (.) yo estaba niña (.) así que era pura jugarreta no má:: eso le digo yo ahora la juventu no juega (.) yo jugaba hasta vieja (.) le decía yo (.) con lo niño chico (.) formaba una (O.2) un:: un::: montón de niño u::: era una jugarreta] -5
2. [B: se llenaba de niño (.) si (.) cuando nosotros eramos chico (.) pero siempre llena la plaza (O..3) sabe (.) to::: lo día (.) ante tocaba un música en la plaza (.) habían grupo juvenil (.) ahora se desaparecieron to::: eso ]-6
3. [A: ¿y qué::: lo que má: extraña de eso tiempo (.) lo que má:: le gustaba cuando se acuerda de eso tiempo?  
B: era lindo (.) ante era má:: lindo (.) era lindo pa: (.) pa: vivir (.) no se vivía como ahora (.) ahora uno cualquier cosa está amargá (.) otra vida (.) aburría (.) era una vida alegre (O.2) una vida bonita (.) yo:: yo::: llamo así (.) era bonita] -4

El pasado es descrito en el extracto (1) y (2) como el tiempo del juego y los grupos juveniles, usando mecanismos normalizadores: *pura jugarreta no má y siempre llena la plaza, too el día* se adjudica factualidad a una descripción que se presenta como natural, sólida y literal, acreditada por la experiencia directa de quien estuvo ahí, experiencia que a su vez se construye con recursos exteriorizadores, propios del discurso empirista como la construcción de impersonalidad. Finalmente en el tercer fragmento se adjudica, a través de la categorización una evaluación positiva a este pasado, *era má lindo, era una vida alegre*, en rotundo contraste con la situación actual.

Es en este discurso que celebra el pasado, donde emerge el tren como un espacio ícono de la alegría y reunión social.

1. [B: el ferrocarril (.) era otra cosa que le daba mucha vida a Diaguitas porque por su geografía ? misma ]-2

2. [B: ( ) ese era el entusiasmo más grande aquí]-3
3. [B: era uno de lo pueblo más? pintoresco del valle (.) del Valle de Elqui (.) pintoresco en el sentiõ:: de que tenía:: si ferrocarril con una estación muy? central (.) prácticamente en el centro del pueblo]-2

En el extracto primero el tren es señalado como responsable de *darle vida* al pueblo, acreditándolo en el segundo extracto como el *entusiasmo má grande aquí* y finalmente en el tercer extracto se nos presenta como responsable de que Diaguitas fuera *uno de lo pueblo má pintoresco del valle*. De esta forma, el discurso da cuenta de cómo la presencia de la estación de tren singulariza el pasado de la localidad en el contexto más amplio del Valle de Elqui. Pero ¿Qué hacía tan espacial la experiencia de viajar en tren?

1. [B: e:: que:: se encontrã uno con conocio: (.) por ejemplo gente de Andacollito (.) de mã:: arriba (.) de Rivadavia n:::: se encontrã con el conocio: y se ponã a conversar? (.) uno se encontrã con su pariente].-6
2. [A: ìy conocã gente en el camino?  
B: u::::: si pu:: se hacã de amistaðe uno (.) yo tenía ðo:: prima que trabajãban en Rivadavia de profesora (.) ella viajàban estable en el tren y yo tambiãn avece me iba con ella ] -5
3. [B: que nosotros (.) imagínate nosotros viajàbamo en la tarde casi (.) como a la sei de la tarde (.) llegãbamo a Serena como a la nueve ðie:: de la noche pu?  
A: ì y que hacãan to::a esa hora en el tren?  
B: e:: too::::: el mundo conversãba  
A: ya  
B: claro (.) no (.) ahí no (.) no too::: conversãba (.) yo me acuerdo clarito que la gente se ponã a conversar y se ðaban vuelta pa: too:::: y mirando (.) se ðaban vuelta pa tra:: pa: conversar con lo de a tra (.) así que to::::: conocio (.) a e:: mã:: que venãan de gente de mã: arriba]-6

Tal como vemos, el tren es constituido como un espacio de encuentro para la gran familia elquina, brazo comunicante entre la familia diaguitana y *sus parientes de má arriba*. En este sentido es relevante mencionar como en todo el repertorio se nos

presenta a los diaguitanos desplazándose permanentemente por el valle, ya sea *sacando ají en Peralillo* o *pasando por Paihuano*.

Siguiendo con esta línea argumental, en los tres extractos anteriores, narradores protagonistas, posicionados desde un nosotros comunitarios: *se encontraba uno* (extracto 1) *imagínate nosotros* (extracto 3), construyen un relato centrado en experiencias particulares, biográficas: *yo me acuerdo clarito* que utiliza recursos maximizadores y normalizadores: *too conversaban, too conocio*, para lograr su veracidad, presentando una trama narrativa que al dar detalles tan precisos del viaje, como señalar la hora de salida y llegada: *de seis a nueve, die de la noche* inhabilita a quien escucha para dudar de su factualidad. Más aún cuando la factualidad del relato se potencia categorizando el recuerdo como *clarito*, presentándose el relato como una mera expresión en palabras de lo que realmente sucedió. Ante esta fuerza argumentativa solo queda preguntar: Con un tren tan lento, ¿la gente tenía tiempo para viajar?

1. [B: parece que la gente se daba su tiempo pa: demorarse má:  
A: ¿ se lo daba?  
B: porque ahora la gente e:: má: (.) anda má: apura (.) apura pa to::  
A: ya  
B: la gente ante se daba el tiempo]-6
2. [B: ...viene como una nostalgia  
A: si::::?  
B: si como una nostalgia recordar esos (0.2) eso tiempo cuando uno:::: bajaba al tomar el tren (.) era como má:: bonito (0.4) me refiero yo a la nostalgia que daba eso de andar en tren que era como má:::::::::: (.) má:: libre uno]-7

Estos extractos son clarificadores, el tren no solo fue un espacio de reunión para la gran familia sino también un símbolo de su libertad. Esta argumentación se construye con recursos exteriorizadores que presentan el contenido del recuerdo como un hecho objetivo (extracto 1) el cual también es usado como sustento de experiencias subjetivas (extracto2). Efectivamente, en el primer extracto se constituyen sujetos agentes, a quienes se adjudica el control de su tiempo, *la gente se daba su tiempo*,

para viajar, atribución que es enfatizada por la entrevistadora. Mientras en el segundo extracto la narradora presenta la nostalgia, como la mejor categoría para dar cuenta de cómo recuerda el tren, de esta forma sustenta su lamento/denuncia por la pérdida. Es así que en el discurso se justifica la nostalgia con la evaluación positiva del tren: era *má bonito*, categorización que es explicada por la experiencia de libertad, *era como má libre uno*. No esclavizados por el tiempo (como ahora) los sujetos eran libres para viajar y compartir con los demás.

### 1.5. Nosotros; El Buen Salvaje

Es así como los diaguitanos se nos presentan como sujetos libres, solidarios y confiados que viven en un mundo de abundancia. Lo que da lugar al último repertorio de este pasado, en el cual construyen su subjetividad, asignándose las características de un buen salvaje.

De esta manera, la narrativa del mundo/huerto se prolonga en una autonarrativa que constituye sujetos sanos y naturales:

1. [B: Si a yo me metía mu::cho mu::cho yo era tipo tarzan me gustaba mucho andar por lo árboles colgao:: arriba sacar palta (.) era paltero ]-1
2. [B: la dentadura de uno (O.2) prácticamente no existía no (.) dentista porque tenían una dentadura que era sana (.) porque el mismo agua no traía ni una este:: la alimentación (O.2) también era totalmente distinta (.) no tenían necesidad? de cepillo ] -1
3. [A: Ustedes eran re:: malillas cuando eran chicos  
B: Lógico era así (.) pero dentro de una pieza tampoco nos podían mantener entonces jugábamos pero::: nunca nos resfriábamos andábamos a pata pata y en el mismo canal ahí las patas y cuanto teníamos mucho chuño <sup>29</sup>nos pasaban des:a ¿Cuánto se llama? De:sa::: que se llama canutillo<sup>30</sup> imagínate ?nosotros nacimos todos

<sup>29</sup> Suciedad pegada a la piel

<sup>30</sup> Arbusto que crece a orillas de río.

en una misma casa pu sin necesidad de médico (.) sin necesidad? de este::: to:::: sano pul -1

4. [B: cuando uno en los pies se ensangrentaba (.) se habría una heria : era muy normal buscar una tela de araña y que sé yo (.) y nos poníamos tela de araña en los pies?] -1

La naturaleza de la propia subjetividad, se desprende de *ser en el huerto*, tal cual se observa en el primer extracto donde el sujeto se constituye apelando a la noción *tipo tarzán*, la que al final complementa con la de *paltero* como las mejores categorías para dar cuenta de sí mismo. El segundo extracto es muy interesante, puesto que el huerto sano y natural se ha corporalizado en el sujeto; en este caso el narrador categoriza su dentadura como *sana*, producto de la naturalidad *del agua y la alimentación*, característica que es reforzada con recursos maximizadores (era *totalmente* distinta) y minizadores (no traía *ni una* este). Consecuentemente esta argumentación niega la necesidad de dentista y cepillo (artefactos culturales externos al mundo/huerto), ya que como vemos en los extractos 3 y 4 lo que el sujeto necesita está en el huerto: como el *canutillo* y la *tela de araña*, productos naturales que limpian y curan las *patas pelas* del sujeto. Es relevante comentar el uso de la expresión *pata pela*, que inicialmente podría leerse como signo de vulnerabilidad, pero que siguiendo la narrativa naturalizadora genera una lectura completamente opuesta; significando la fortaleza de un sujeto que se presenta invulnerable a las enfermedades: *nunca nos resfriábamos y sin necesidad de médico*.

La variabilidad de este repertorio nos presenta a este sujeto, ya construido como sano y natural; capaz además de dialogar con la naturaleza de la que forma parte:

1. [B: más allá en el cielo lo antiguos (.) miraban el cielo y veían cuando cuando iba a llover y cómo iba a ser el año ? (O.2) miraban la tierra cosas que uno fue perdiendo eso o sea esa parte (.) a pesar de que los tiempos han cambiado pero también ellos tienen una cierta seguridad en que en ver así el tiempo (.) el estudio de la::: sin saber muchas cosas (.) yo eso veía que sacaban una hormiga veían unos bichos hormigones que ya se perdieron? (O.2) esa parte ahí estaban veían como iba a ser el tiempo]-8

En este extracto, el narrador testigo adjudica a los antiguos el conocimiento para leer las señales del cielo y la tierra, mientras señala este conocimiento como *cosa que uno fue perdiendo*. Es notorio cómo este narrador complejiza su discurso utilizando conectores adversativos que le permiten renunciar a sus propios argumentos; es así como contrapone a este conocimiento *los tiempos que han cambiao*, pero luego contrapone a estos *tiempos que han cambiao* la *cierta seguridad* de este conocimiento. Finalmente nos presenta el método: *veían hormigas, bichos hormigones*, con lo que deposita en la misma naturaleza el conocimiento para conocerla, consecuentemente al perderse esa naturaleza, lo hace también el conocimiento que genera, de esta manera evita responsabilizar a su grupo por la pérdida.

Continuando con la argumentación; si el conocimiento está en la naturaleza y el diaguítano antiguo sabía leerla, es posible deducir de ello su condición de sabio. Sin embargo esta sabiduría es interdependiente de su condición de sujeto emergente de la naturaleza, por lo tanto inocente e ignorante fuera de ella: Así esta nueva variabilidad en el discurso da lugar a otra dimensión del repertorio:

1. [B: ante la gente era mã:: i:norante ?(.) tu vivía en la ignorancia? (.) toa la gente (.) se preocupaba de lo de uno no mã:: no de otra cosas (O.4) to::: se querían (.) to:: se amaban e::: no (.) no había maldad (.) no como ahora (.) uno andaba con cualquier niño (.) no sabían ni una cosa (.) no se sabía lo que se sabe ahora (.) era muy bonito ]-4
2. [B: La radio mã: o menos si pu la radio cuando llegó la primera radio aquí que la tiene mi hermano recuerdo porque llegó un::: ¿Cuánto se llama? Un niño de allá de Serena (.) de allá de Santiago? (.) hizo intercambio a mí papá le cambio una un un::: lingote así así de plata (.) así grande que yo me había encontrao y lo cambio por esa esa radio y le dio algo de billete (.) y después dijo que le iba a mandar algo mã: y no sé si se lo habrá mandao? (O.3) pero nosotros mirábamos esa radio la ponía mi apa: ahí en el patio y mirábamos por donde se metían los viejo hablar yo y nos no llamaba la atención la radio (.) nunca visto pero nunca como te digo ]-1

En el primer extracto la narradora recurre a la categoría *ignorante* para dar cuenta de la gente y la vida de antes; si bien este término hace referencia a la falta de

conocimiento, en el relato cumple una función acreditadora, al adjudicarse a esta carencia una evaluación positiva: *era muy bonito*. El carácter positivo de la ignorancia se comprende al leer las asociaciones presentadas; así al *no saber ni una cosa, no había maldad* y por ende *too se querían, too se amaban*. De esta forma la narradora ha articulado enunciados diferentes en una secuencia causal y paralelamente ha extendido la carencia de conocimientos a la carencia de maldad. Esto le permite contrastar el pasado y el presente en el cual la gente *sabe má*, por ende es esperable que *haya maldad*. La ignorancia es señalada como constituyente de la identidad del grupo, mediante el uso reiterado del adverbio de cantidad *too*, como recurso normalizador de las descripciones presentadas.

El segundo extracto es de naturaleza diferente, en él un narrador protagonista da cuenta de esta ignorancia e inocencia, sin recurrir a la categorización, sino a la construcción de una trama narrativa detallada, cuya selección y articulación de episodios, unida a la apelación del sentido común, nos conduce a deducirlas. El narrador nos cuenta como su padre intercambio una radio por un lingote de plata, intercambio que según el sentido común (compartido también por el narrador) es bastante desigual, desigualdad que el refuerza mediante una estrategia maximizadora de su bien: *así, así de grande* y minimizadora del otro: *algo de billete*. Dada esta descripción no es difícil inferir que fue embaucado, más aún si se agrega: *dijo que le iba a mandar algo má y no sé si se lo habrá mandao*. Luego de esta historia, el narrador cuenta su experiencia con la radio, la que señala como *nunca visto pero nunca* maximizando su desconocimiento/ignorancia sobre el artefacto. Es notorio como sin usar las categorías nos presenta un sujeto *ignorante* de b que llega de afuera, *inocente* ante los que lo traen: *de allá de Serena, allá de Santiago* (un afuera indefinido) y por ende también indefenso ante los otros:

1. [B: claro entonces: era e: buena pu (.) buena (.) buena (.) y también la ignorancia o la inocencia de: y lo que llegaron se aprovecharon un poco de eso ]-1

Finalmente, este antiguo diaguitano, *sujeto al huerto*; acreditado como sano, natural, fuerte, sabio, inocente, ignorante y bueno, se nos presenta también como vulnerable ante quienes *llegaron y se aprovecharon un poco de eso*; dando paso a una retórica ofensiva, en la cual la acreditación del nosotros emerge de la desacreditación de los otros.

\*\*\*\*\*

En síntesis, los repertorios analizados dan cuenta de un *mundo-huerto* asimilado a una matriz original, que ampara y nutre. En este pasado el huerto proveedor da todo lo que los diaguitanos necesitan, constituyendo un *tiempo de la abundancia*, y por ende *de progreso económico*, pese a carecer de las actuales comodidades, como señala el *tiempo de la precariedad*. Precariedad que se enfrenta como la vida misma, al alero de *la gran familia elquina*, referente de unión, solidaridad y confianza, cuyos miembros están enraizados en este mundo-huerto, *buenos salvajes* que emerge de la naturaleza, sabios y la vez inocentes.

Sin duda este corte temporal se constituye como una *narrativa naturalizadora* del orden social, es decir el orden presentado se constituye como *el* orden natural de las cosas, como éstas *deben* ser en todos los tiempos. De esta manera, este orden naturalizado da lugar a una retórica moralizante que prescribe lo que el mundo, las relaciones y los sujetos deben ser.

Este orden, al ser natural, se constituye en un parámetro ideal con el cual se compara el presente. De ahí que la función de estos repertorios sea establecer un referente valóricamente superior, que permita a los diaguitanos legitimar sus críticas, denuncias y demandas ante el actual orden social. Orden, moralmente inferior y por ello condenable.

Es así que este orden actual es desacreditado como tal, emergiendo por contraste como un orden no genuino, artificial, en otras palabras; hoy las cosas son, como no deben ser. Es interesante, como en los discursos se otorga factualidad a esta narrativa naturalizadora, a partir de la acreditación de los narradores como

protagonistas/testigos, lo que implica que este mundo ordenado y deseable existió, constituyéndose en un reservorio moral para los diaguitanos. He ahí su sentido.

Efectivamente, es el recuerdo de estas relaciones sociales de solidaridad, lealtad y confianza, lo que dota de sentido positivo a la identidad comunitaria. En este punto es necesario volver a mencionar que el sentido de los discursos emerge a partir de los contextos en que éstos son usados, en nuestro caso el contexto son los procesos de proletarización, precarización laboral, pérdida de tierras y daño ecológico en la localidad, por ello se recurre al pasado en busca de sentidos positivos que permitan a los sujetos valorarse y por ende fortalecerse ante las amenazas. Así, este relato sobre el pasado, paralelamente constituye como correlato subjetivo, una identidad comunitaria que emerge de la diferenciación con el presente.

También llama la atención como esta narrativa naturalizadora, se aleja de la contingencia histórica, no hay hitos, fechas ni hechos históricos en esta construcción del pasado, es como si nada hubiera pasado. Tiempo homogéneo y eternizado, en el cual solo se da cuenta del devenir cotidiano. La vida en el mundo-huerto, matriz que acoge y cuida, es para los sujetos un estar permanente y autónomo.

## **2. El tiempo de la transnacionalización, cuando llegaron las empresas de uva**

Estos repertorios dan cuenta de la llegada de las empresas transnacionales de uva y sus efectos. Este hecho es construido como una invasión al mundo/huerto, adjudicándosele la responsabilidad por la pérdida de la tierra y la naturaleza y la instauración de un nuevo orden socioeconómico centrado en relaciones de dependencia. Correlato de la pérdida del mundo/huerto es la desintegración de la *gran familia elquina* y por ende del sujeto, que se nos presenta vulnerado, encerrado e inmovilizado. En la construcción de este tiempo las enunciadoras utilizan como

recursos retóricos la construcción de exterioridades, su acreditación como protagonistas del relato, su posicionamiento desde un nosotros comunitario, además de la categorización que les permiten describir y por ende evaluar la realidad. Estos recursos son articulados en estrategias retóricas que les posibilitan la defensa y el ataque argumentativo.

Estas argumentaciones tienen la función de denunciar y criticar este nuevo orden, desacreditando a las empresas como culpables de ello y acreditando a los diaguitanos como sus víctimas.

## 2.1. La Invasión Y Pérdida Del Mundo/Huerto

En este repertorio interpretativo, la llegada de las empresas exportadoras de uva, es construida en el discurso como una invasión al orden del mundo/huerto. Mediante la descripción evaluada de este suceso, se constituye un mundo en crisis y decadencia:

1. IA: ¿y qué pasó con lo huerto (.) porque ahora yo veo y: no hay huerto?  
B: porque::: no hay huerto ahora (.) porque:: to::: e:: exportación (O.4) claro (.) no había de exportación y después en lo año a año fueron poniendo esa uva (.) pero ahora está común ya]-4
2. IB: habían el huerto y habían (.) pimiento (.) ya se perdió to:: eso (.) que la viña abarcaron to:: lo que:: to::: lo que ::era antiguamente.?!]-7

Tal como vemos en estos extractos, narradores testigos dan cuenta de la desaparición -significada como *pérdida*- de los huertos; posicionando a las viñas de exportación como sus responsables. Empleando recursos del discurso empirista, como la adjudicación de agencia a las viñas: *la viña abarcaron too lo que era antiguamente*, enmascaran su trabajo de interpretación de modo que los hechos mismos constituyen su propia demostración. De esta forma, mediante una retórica ofensiva se desacredita a las viñas en su proceso de aparición en el discurso mientras se acredita a los diaguitanos para lamentar y denunciar la *pérdida*.

1. [B: soy elquino neto? y recuerdo e::: este cambio e::: yo yo diría con amargura  
A: ya  
B: porque si bien se gana más plata el valle está más bonito (.) pero no es el valle que conocimos y que nos criamos (.) es totalmente ?diferente:::  
e::: en la década del ochenta llegaron estas empresas comprando terrenos y empezaron con su uva de exportación] -2

Es así como en este extracto nos encontramos con un narrador que se presenta a sí mismo como *elquino neto*, habilitándose no solo para dar cuenta del hecho, sino también para evaluarlo, y lo hace asociando a su recuerdo la categoría *amargura*, como la más pertinente para significar las emociones que el recuerdo le provoca. Este narrador contrasta la crítica potencial a su argumento anteponiendo una evaluación positiva de las viñas: *se gana más plata el valle está más bonito*, para luego renunciar a ella y presentar su crítica: *no es el valle que conocimos...*, constituyendo el valle actual en radical oposición al del pasado: *es totalmente diferente*. De esta forma se presenta como alguien capaz de reconocer los beneficios de las viñas, pero que al compararlas con el pasado, se ve obligado a desacreditarlas. Finalmente fortalece su relato, fechando el suceso, *década del ochenta*, lo que le permite objetivarlo, estableciendo un tiempo comprobable ha neutralizado su trabajo de interpretación. El mismo recurso se encuentra en el siguiente fragmento:

[B: la uva de exportación aquí en la zona empezó más o meno el año setenta pa:: delante (.) yo te digo después del::: cuando empezó el gobierno militar?(.) esta gente empezó a moverse mucho con las exportaciones (.) entonces ahí empezó la uva(O.4) fueron años difíciles? (.) y después cambió esta cuestión (.) el cambio político cuando vino el gobierno militar se puso malo esto::: (O.4) en esos años la situación económica de la gente misma era mala ?]-9

En este extracto es interesante como el narrador testigo utilizando una retórica ofensiva, contextualiza la llegada de las empresas en un tiempo histórico preciso: *má o meno el año 70, cuando empezó el gobierno militar*, asociando de esta forma el pasado de la comunidad con la historia nacional. Luego elabora una descripción evaluada de ese tiempo: *años difíciles, se puso malo esto* etc, lo que le permite

desacreditar al gobierno militar, culpándolo de *la mala situación económica de la gente*. Menciono esto, ya que será esta *mala situación económica*, el argumento usado para explicar porqué se vendieron los terrenos a las empresas y se perdió el huerto:

1. |A: y la gente lo vendió (.) ¿cómo fue eso?  
B: toa la gente lo dueño (.) to::: vendieron pa que hicieran exportacione  
A: ¿ si:::?  
B: vendían barato (.) barato (.) pero no había plata pa comprar (.) una parte compraba barato compraba (.) pero e::: que hay parte que vendía a treinta luca oiga  
A: a:::::  
B: treinta eran (.) era (.) cuanto sería (.) eran e:::to (.) eran tre billete de eso que hay ahora de:: a die (.) y::: mire la cosa como era ]-4
2. |B: a tentarlo a cambiarle terreno a ofrecerle un vehículo? (.) y en esa época también llego el bun de lo vehículo? y de lo cacharro diría yo al Valle de Elqui porque:::  
A: ya  
B: la gente cambió mucho (.) cambiaron terreno por::: por vehículo  
A: por vehículo?  
B: por vehículo ]-2
3. |B: y compró (.) gente de afuera (.) si (.) vinieron de afuera  
A: ya  
B: de afuera porque aquí la gente no ganaba la suficiente plata como pa armar un parrón pu? (.) así que era gente de afuera ] -5

En estos extractos se da cuenta de las ventas de tierra. En el primer caso, la narradora luego de haber normalizado las ventas: *too vendieron*, elabora una argumentación en la que articula por contraste los precios de la tierra (minimizados con la categoría *baratos*) y su situación (*no había plata pa comprar*), luego recurre a la comparación con el presente para radicalizar aún más su descripción: *treinta luca* la que potencia dando detalles de lo que significa *treinta luca* en la actualidad. De esta manera apela al sentido común para significar la desigualdad de la transacción, abriendo la posibilidad a la crítica y denuncia. Esta desigualdad es ejemplificada en el segundo caso, donde se da cuenta del intercambio entre tierra y vehículo, constituyendo el tiempo de la llegada de las empresas como el del *bun de los vehículos*, con lo cual se

potencia y maximiza la frecuencia de este tipo de transacción. En el tercer caso se constituye a los compradores como *gente de afuera*, quienes en contraste con los diaguitanos, tenían *suficiente plata para armar un parrón*. Es así, como a diferencia de los tiempos del huerto, en este repertorio claramente se constituyen *los otros*, del nosotros diaguitanos: *la gente de afuera*.

*Gente de afuera* que aparece en el discurso no sólo comprando a precios ridículamente *baratos* sus tierras, sino también usurpándolas:

1. I B: resulta que llegó gente de afuera con plata comprando tierras (.) terreno despue:: se fueron agrandando y con terrenos que eran nacionales (O.5) llegaron y compraron a orilla del río y::  
A: ¿llegaron así un día o:::?:  
B: no fueron llegando de a poco (.) fueron llegando de a poco y instalándose y::: siempre diciendo que no iba a pasar acá mâ:: allã que esto y::: de repente sí]-1
2. I A: ¿y la gente les vendía?  
B: no (.) mira la gente le vendía? esos terrenos (.) le vendía un pedazo de terreno (.) hasta cierta parte no mâ: pero ellos después se ampliaban (.) o sea ponían cerco ]-1
3. I B: y el que no le vendía por la buena le fueron cortándole el camino (.) quel canal que una cosa que:::]-2

Tal como vemos, mediante una retórica ofensiva se posiciona a la *gente de afuera* como invasora. Si bien la gente de aquí, les vendió tierra (acción que se presenta justificada por la mala situación económica) la pérdida y consecuente reordenamiento del mundo/huerto aparece en el discurso como resultado de la usurpación: *se fueron agrandando, instalando, ampliando, ponían cerco, en terrenos que eran nacionales, orillas de río*. Usurpación, que emerge ilegitimada y por ende denunciada en el discurso. Es, en este contexto discursivo donde se categoriza a los invasores como *gente con plata*, lo que explica su imposición:

1. I B: así por decite acá (.) la ribera del río y así ya no no::: dejaron pasar a nosotros e::: y si uno quería poner una demanda había que buscar abogado y pa eso se necesitaba? plata y sin poder hacerlo y acá nadie sabía cómo hacerlo y eso e::: quién va a andar metio en ese tipo de cosa y eso ocuparon ese terreno ] -1

En este extracto un narrador protagonista, da cuenta de la vulnerabilidad de los diaguitanos ante la usurpación; anulando, a través de la construcción de su carencia, toda posibilidad de acción: *se necesitaba plata, nadie sabía como hacerlo*. De esta manera a la vez que evita toda responsabilidad, se posiciona como víctima no solo de las empresas, sino del orden social, impuesto desde afuera. Las empresas usurparon su territorio y el sistema (legal) lo permitió.

La pérdida de la tierra, tiene su correlato subjetivo en la pérdida de movilidad de los/las sujetos y por ende de su libertad. Sin tierra, los diaguitanos quedaron inmovilizados y encerrados.

1. IB: por ejemplo mucho viñeos que se hicieron entonces y que se tomaron parte del río (.) o sea se ha perdido la rivera de los río (.) por ejemplo aquí en Diaguita uno antes bajaba por el callejón de la plaza y tú te ibas caminando por la rivera y salías allá al puente (O.2) eso ahora no se puede hacer eso::: eso (.)yo lamento?]-3

2. IB: a si (.) está too:: cambio porque toa la gente cierra (.) por ejemplo el río uste no tiene::: no tiene acceso porque está to::: cerrado e:: a parte para el río pa riba (.) también too::: cerrado y antiguamente (.) uste iba al río too:: (.) ni un deslinde nada (.) ahora hasta tiene que pedir permiso (.) si no?

A: uste ante decía que ante era má:: libre ¿ a eso se refería también?

B: claro má:: libre (.) por ser (.) el espacio má: libre e::: ahora e: too::: cerrado (.) too::: deslindaron (.) o sea eso no::: (O.2) no a eso e:: a lo que voy yo (.) yo me acuerdo que yo iba al río pero era (.) puro pedregal no má:: y uste cruzaba pal río las veces que quería y nadie le decía na (.) ahora uste ve (.) pura viña (.) too::: cerrado

A: la viñas han cerrado el espacio

B: si:: gente que también se toma má: de lo que de lo que le::: corresponde?]-7

Así vemos en el primer extracto, donde el narrador a partir de su propia experiencia denuncia a las viñas que se tomaron parte del río, cerrando los caminos e impidiendo a los diaguitanos transitar como lo hacían antes; para terminar presenta el sentido que da a esta experiencia: *eso yo lamento*. Este cierre, que implica encierro, se encuentra también en el segundo extracto, en este caso el narrador recurre reiteradamente a la maximización de su denuncia: *too cambio, too cerrado, too deslindao*, oponiendo

este tiempo (la llegada de las empresas) con el pasado del huerto en el cual *ni un deslinde, se cruzaba el río las veces que quería*. Con esto se construyen dos tiempos antagónicos, de los cuales el tiempo de las empresas es desvalorizado como el tiempo de la coerción, que posiciona a los diaguitanos como subordinados *que hasta tienen que pedir permiso* para desplazarse. Al final se reitera la denuncia mientras se construye a sus otros, *como gente que se toma más de lo que le corresponde*, deslegitimando su posición. Llama la atención como el narrador constituye la propia verificación de su descripción apelando al presente compartido con la entrevistadora: *ahora ute ve*. Los propios hechos son su demostración, como podemos ver el discurso empirista está en acción.

En este contexto, se constituye otra dimensión del repertorio en la que se presenta la pérdida de la Escuela Granja, ícono del mundo/huerto y por ende de su usurpación:

1. IB: e:: que depué::: desapareció la Escuela agrícola y::: e::: empezaron a a vender pu (.) empezaron (.) llegaron lo::: lo empresario (.) lo empresario empezaron a comprar y se fue perdiendo ]-7
2. IB: el colegio (.) la Escuela Granja fueron vendio también  
A: ya  
B: y se perdió? (.) y eso fue un daño que se no hizo a nosotros ]-1
3. IB: nosotros tenemos aquí en Diaguita hay un:: un:: (0.3) no sé (.) yo creo que Diaguita no va a salir nunca de ese duelo (.) el que se crea diaguitano de corazón va a permanecer e:: en duelo por la pérdida? de la Escuela Granja ]-2

En estos extractos narradores protagonistas, posicionados como víctimas, construyen, mediante una descripción evaluada, la *pérdida* de la Escuela Granja. Los empresarios son constituidos como responsables de esta pérdida (extracto 1) y por ende culpables del daño que ésta significa (extracto2). Como se lee en el tercer extracto, el narrador desde su experiencia, da cuenta de esta pérdida recurriendo a la metáfora *del duelo*, que es extendida a la experiencia de todo su grupo: *nosotros aquí*. Finalmente articula esta descripción con la construcción de una creencia: *no va a salir nunca de este*

*duelo*, con lo que se significa la pérdida como algo irreparable, que cambió la vida de Diaguítas. Es notorio como en este extracto también aparece la categoría *diaguitano de corazón* como generadora de identidad, ya que al constituirse este diaguitano, también se constituye su opuesto, *el que no es de corazón*, lo que podría leerse como una clasificación, cuyo criterio es compartir *el duelo*.

Continuando con la argumentación, esta *pérdida/ daño* realizado por los empresarios fue amparada y legitimada por el orden social imperante:

1. [A: ¿y quién lo vendió?  
B: no sé (.) el alcalde de acá (.) o sea la el alcalde y y gente de Diaguíta que tenía terreno y:::: entonces:: compraron terreno (.) se fueron así vendiendo y ahora uno va a ver el colegio quedaron encajonao uno (.) dos sitio]-1
  
2. [B: de la noche a la mañana se perdió ? la Escuela Granja como se ha perdido tanta cosas en este país po (.) que suena increíble y que de repente alguna persona le molesta cuando uno conversa y dice la verdad (.) o sea la Escuela Granja se perdió en la dictadura (.) en la los las autoridades unidas alcaldes designaos con directores designaos? (.) entonces le venden a un familiar directo (.) una hermana de la directora (.) a una hermano de la directora se quedó con la escuela (.) con la Escuela Granja (.) con todo los terreno y dejaron la Escuela Granja encerra en un una franja eso se le vendió a un particular (.) la primera venta fue a un particular y ese particular rápidamente vendió (.) la cosa era hacer escritura (.) escritura (.) escritura pa que no hubieran culpable al final (.) y vendió a la empresa y quedó en una trasnacionales pu (.) la mayor parte de los terreno de:: de:: Diaguítas (.) entonces Diaguítas como te digo va estar siempre de duelo por la pérdida de la Escuela Granja]-2

De esta forma, en estos extractos se nos presenta a los cómplices de la usurpación: *alcaldes designaos, directores designaos, gente de Diaguíta*, es decir todo un orden social que avala la usurpación de la Escuela Granja, cuyos amplios terrenos (ver repertorio el tiempo de la abundancia) *quedaron encajonao, encerra en una franja*. En el segundo extracto es notorio como el narrador articula esta pérdida con otras a nivel de país, insertando el suceso en un proceso histórico nacional: *la dictadura militar* que emerge en el discurso como último gran culpable. Al hacer esto también está desacreditando a los simpatizantes del sistema, *que se molestan cuando uno*

*conversa y dice la verdad* . De esta manera siguiendo con la retórica ofensiva ataca a quienes actualmente podrían elaborar una argumentación diferente, vinculando su recuerdo con conflictos políticos del presente y también con los culpables de este presente desvalorizado: *las trasnacionales*.

[B: dejó la pura escuela y esa venta dicen que estaba mala (.) hace (,) hace como un tiempo querían:: quitar ese terreno porque decían::: que esa venta estaba mala pu (.) porque el presidente no tenía por qué vender

A: y cómo?

B: él lo compró y depue lo vendió a la UTC<sup>31</sup> que::: too:: (.) que era too lo que: tiene la UTC]-5

En este extracto, la denuncia abre paso a la demanda. Si se ha demostrado con los hechos mismos (construcción de exterioridades y acreditación del narrador protagonista) que las tierras fueron usurpadas, es posible legitimar su demanda. Al ser un tema polémico la narradora elabora una argumentación en la que neutraliza sus intereses, atribuyendo la agencia a otros que: *dicen, querían, decían*, evitando ser desacreditada por defender sus propios enteres. En esta argumentación se deslegitima la venta: *estaba mala*, el orden político: *el presidente no tenía porque vender* y a los actuales dueños: *la UTC*.

Continuando con este repertorio interpretativo, encontramos una nueva dimensión en la cual la llegada de las empresas y consecuente pérdida del mundo/huerto, incluida la Escuela Granja, implicó también la pérdida de la naturaleza:

1. [A: ¿Cómo recuerda usted el tiempo en que llegaron las empresas de uva (O.2) uva de exportación?

B: llegaron e::: y diciendo muchas cosas (.) diciendo que no iban a dañar el medio ambiente e::: y las aguas y:: (.) entonces a la larga e::: no se cumplió ] (1)

Es así como en este extracto el narrador construye la llegada de las empresas presentando sus efectos en la naturaleza. Mediante una retórica ofensiva, que apela a la construcción de exterioridades para lograr la factualidad, posiciona a las empresas

---

<sup>31</sup> Empresa que produce y exporta uva de mesa.

como culpables de *dañar* (categorización) *el medio ambiente y las aguas*, pero también de no cumplir su palabra, lo que se refuerza recurriendo a la maximización de esta acción, puesto que llegaron: diciendo *muchas cosas*, pero el daño se hizo:

1. IB: si (.) chañare habían (.) pimiento (.) ya con::: con el tiempo se perdió too:: eso (.) que la viña abarcaron to:: lo que::: too:: lo que había antiguamente]-7
2. IB: y ahora a onde uste? (.) yo estaba diciendo qué día (.) yo no me he comio un durazno hace año ya (.) porque no se dan porque e ::::: ya too:: (.) too::: está hecho to::: predio (.) pura parra? (.) ¿quién tiene el durazno ahora? (.) yo que tengo una matita por ahí ?((risas))]-4

Estos extractos precisan los daños en la naturaleza. En el primer extracto la narradora constituye la pérdida de chañares y pimientos, maximizándola con el uso del adverbio *too*, mientras presenta a las viñas como agentes que *abarcaron too* y por ende son culpables de la pérdida. En el segundo caso la narradora se posiciona cuestionándose desde el presente, presentando su propia reflexión en el discurso; de esta forma constituye un hecho: no se dan lo durazno, el que relaciona causalmente con las parras, cuya presencia es maximizada: *too predio, pura parra*. Sin embargo lo más interesante de su construcción es cómo junto a la denuncia (carencia de duraznos), se posiciona en un primer momento como víctima: *yo no me he comio uno hace año*, pero luego se reposiciona como agente *yo tengo una matita por ahí*, entonces ¿*Quién tiene el durazno ahora?* a pesar de todo: ella; se ha pasado de la denuncia a una declaración de resistencia.

Pero volvamos a las denuncias; si los árboles tradicionales se han perdido ha causa de las parras, los animales también:

1. IB: se fue acabando con los mismos desinfectantes (.) porque el animal baja a veces que a comer y::: se encuentra se encuentra con terreno pelao (.) tu a veces vei abajo y no hay pasto (.) las mangueras no mã::]-1
2. IB: Si pu con lo desinfectante? (.) lo desinfectante ello no tienen ningún respeto y desinfectan (.) había un reglamento se tení que desinfectar en la noche::: pero depué a cualquier hora? y fuera de eso que se han matao toda? la fauna o sea todo lo animale (.) o sea t ú ya no vei pájaro acá? (.) tú no vei ya (.) vei mã: en el cerro un poco, (.) pero allã en el cerro no

teni que comer? (.) tienen que bajar (.) yo cacho que a:: onde la uva la tienen con un::: un determinao veneno jodio no mã:? o viene a tomar agua ]-1

3. [B2: por lo meno en las aves se ha notao muchísimo?  
B: en la aves se ha notao (.) que es como lo mã:: lo mã: bonito que se ha perđio e:: si (0.3) por su puesto (.) por supuesto si si::  
B2: hubieron año que no se veía un solo pajarito nada? (.) ahora ultimo como que se han estao resguardando por si solo (.) porque ahora se ve algo (.) algo no le voy a decir tanto como antes porque antes eran bandada de de aves que se veían]-2

Como se puede leer en los primeros extractos, los desinfectantes usados para las parras son señalados como responsables de la pérdida de los animales. Tras los desinfectantes están sus usuarios, quienes son desacreditados y culpabilizados ya que *no tienen ningún respeto* (maximización de la falta). Mediante una construcción de exterioridades el narrador elabora una descripción que maximiza la pérdida con la categoría *matao*, reforzada con el adverbio todo: *toda la fauna, todo lo animales* y que se presenta como verificable: *tú ya no vei*; no obstante también da cuenta del cerro, *donde vei má, un poco*, probablemente esto le permite evitar críticas por la radicalidad de su descripción; sin embargo esta alternativa es desmantelada, constituyendo la carencia del cerro y la necesidad de los animales de bajar hasta donde está el *veneno*; el desenlace inevitable es su muerte. En el tercer extracto se señala la pérdida de las aves, evaluadas como *lo má bonito que se ha perđio* lo que *se ha notao muchisimo* (maximización). Esta pérdida es construida mediante una comparación que apela a los extremos de la descripción: *no se veía ni un solo pajarito nada* (cuando llegaron las parras) y *eran bandadas de aves que se veían* (antes en el huerto). Sin embargo, la narradora también describe el presente, señalando *ahora se ve algo*, si bien esto reduce la pérdida no elimina la culpa de las empresas, puesto que adjudica la agencia a los pájaros *que se han estao resguardando por sí solo*.

Continuando con las pérdidas; vemos cómo la variabilidad de este repertorio da lugar a una nueva dimensión en la cual a la pérdida de la tierra, el huerto y la Escuela

Granja, se agrega la pérdida del tren. Así la desaparición del tren, emerge en el discurso articulada con el encierro e inmovilidad de los diaguitanos.

1. IB: ante había tren pu (.) y eso fue lo mā: triste? que tubimo nosotros (.) cuando no levantaron el tren  
A: ¿y se acuerda mā: o meno en que tiempo fue?  
B: el tren lo saca::ron como el año setenta y siete mās o meno porque yo me acuerdo que yo me casé el setenta y seis (.) y como que alcance a venir con mi mariō (.) una ve viajamo en tren y de ahí pa siempre lo sacaron (.) así como el setenta y siete (.) el setenta y siete ?]-3

En este extracto vemos cómo la narradora lamenta la pérdida del tren, significando la experiencia de su grupo ante la pérdida con la categoría *tristeza*. Es relevante como el relato articula el recuerdo de este evento con la biografía de quien lo presenta. Así la narradora señala la fecha en que fue sacado el tren, a partir del recuerdo de su matrimonio: *el setenta y siete*. El relato posiciona la responsabilidad de la pérdida fuera de los diaguitanos, quienes se presentan como pasivos ante otros (no identificados) *que nos levantaron el tren, lo sacaron*.

1. IB: entonces Diaguitas como te digo va estar siempre de duelo por la pérdida el ferrocarril (.) y después con el cambio de la ruta cuarenta (.) cuarenta y uno (.) e::::: ya no pasaron (.) ya no fue en transito por el pueblo de Diaguitas si no que pasaron por el otro lao:: y al perderse el tren Diaguitas prácticamente quedó (.) quedó un poco aislada? (.) así que e:: uno de los poco pueblo que ha sufrido mu::cho mu::cho esto estos grande cambio]-2
2. IA: y desde que la gente está viajando mā: rápido eso e :::¿ se ha perdió ese vínculo? un poco?  
B: claro (.) si  
A: con lo pariente de lejo (.) me imagino (.) de Rivadavia (.) en eso lao (.) ¿ya se ven ya o:::::?  
B: no pu (.) ya se pierde (.) se perdió porque fuera que lo pasaje eran caro (.) son caro y:::: tiempo falta (.) tiempo (.) la gente no se podía estar dando tiempo para poder recrearse un poco (.) para poder ir (.) no sé:: un domingo entero a visitar lo pariente que viven mā: arriba (.) gente no sé::]-6

Es así como la pérdida del tren, se asocia en estos casos con la pérdida de movilidad de los diaguitanos. En el primer extracto la experiencia ante la pérdida es señalada

como un *duelo*; y como la causa de que Diaguitas *quedó un poco aislada*, lo que permite al narrador testigo posicionar a Diaguitas, el pueblo mismo, como víctima de los cambios; cambios que son maximizados: *grandes cambios*, igual que sus efectos: *ha sufrido mucho mucho*. De esta manera es al pueblo mismo, en tanto espacio y colectividad indisociable, al que se atribuyen reacciones humanas; el pueblo es humanizado en el discurso. En el segundo extracto se constituye la pérdida del tren, como pérdida del vínculo; inducida por la entrevistadora la narradora elabora una descripción evaluada donde articula los precios de los pasajes: *eran caro, y la falta de tiempo* como responsables de que *la gente no se pueda dar el tiempo*. De esta forma el discurso constituye la pérdida de control del tiempo y por ende de libertad de los sujetos. Sin el tren, brazo comunicante de la familia elquina en el tiempo del mundo/huerto; los diaguitanos aparecen encerrados e inmovilizados; han perdido su autonomía.

## 2.2. El Tiempo De La Dependencia Económica

Este repertorio da cuenta del tiempo en que llegaron las empresas como el inicio de la dependencia económica y precariedad laboral.

Ya sin tierras (usurpadas por las viñas) y en malas condiciones económicas; los diaguitanos fueron contratados como trabajadores por las empresas trasnacionales de uva:

1. IB: tenían plata entonces te contrataban a:: y::: (. ) entonces se trabajaba pa ellosl -1
2. IB: n::: e::: que después:: la misma gente empezó a trabajar en (. ) en lo parrone  
A: en lo parrone  
B: si::  
A: ¿ y eso le cambió la vida?  
B: yo yo pienso que si porque::: ya dependían de un::: de un jefe (. ) ante ello ello:: (. ) ello:: mimos eran? su jefe (. ) no::: uno ya empezaba a depender ya de lo lo patrone (. ) ya no era tan libre? ya (. ) y el trabajar

(.) porque ute si trabajaba en su tierra (.) ute cosechaba su tierra ya  
depué: ya no ya (.) se pierde to:a esa:::?!-7

En el primer extracto un narrador protagonista, articula, mediante el conector *entonces*, la categorización de los otros: *tenían plata* con la acción *de trabajar para ellos*. En el segundo caso se presenta una descripción de este hecho articulada con una evaluación (motivada por la entrevistadora) en la cual el hecho se presenta como un *cambio*. Para acreditar su evaluación, la narradora compara este tiempo con el tiempo del huerto, en el cual *ello mismo era su jefe, trabajaba su tierra, cosechaba su tierra* lo que le permite significar el cambio como pérdida de la independencia. Al perder la tierra y trabajar en las parras *ya dependían de un jefe, ya no era tan libre*. De esta manera la llegada de las empresas es posicionada como radicalmente opuesta al progreso económico de la comunidad<sup>32</sup>, emergiendo en el discurso como el tiempo de la dependencia económica.

I A: ya ¿ y ahí se volvieron m̃a: a dependiente de la empresa o igual podían buscar trabajo en otra cosas?

B: no pu (.) dependiente porque e:: tenían que trabajar de ocho a cinco sei de la tarde y::: bueno (.) terminao ese trabajo recién se salían a buscar otro trabajo (.) a pero casi siempre la gente e::: se quedaba y aún ahora el tiempo que dura (.) por ejemplo el tiempo que dura la poda (.) el tiempo que dura la:: amarra l-6

Mediante una construcción de exterioridades que se acredita usando cantidades y detalles presentados con neutralidad, este extracto constituye la dependencia con demandas a la acción: *tenían que trabajar de ocho a cinco, sei de la tarde*. Se podría hipotetizar que el control externo del tiempo se presenta en el discurso como la característica más pertinente para dar cuenta de la pérdida de independencia y autonomía de los sujetos. Es así como al final del extracto se menciona ya no las horas de trabajo, sino las temporadas. De esta manera la dependencia económica, es también dependencia vital.

Y esta dependencia, nadie ni siquiera los niños la podían evitar:

---

<sup>32</sup> Ver repertorio, primera parte.

[A: cuando llegó esa empresa (.) ¿la gente podía trabajar cualquier persona o ... era por edad por.....?

B: no(.) no (.) no cualquier persona no más:: cualquier persona incluso se salían niños del colegio? para trabajar porque los padres no tenían la:: (.) la que sé yo la:: plata como para seguir educándolo (.) y prácticamente se salían los niños pu y se destetaban? los niños (.) no había motivación pa (.) les mostraban el billete y todavía pu? ] -1

En este caso vemos como un narrador testigo articula una trama narrativa en la que se presenta el trabajo de los niños contratados por las empresas. Al inicio del extracto la entrevistadora sugiere, a través de una pregunta, *la edad* como un criterio para contratar personas, el cual rotundamente es negado por el narrador (reiterando tres veces la negación), para luego señalar a *cualquier persona*, incluso los *niños de colegio*. De este modo se asocian las empresas con el trabajo infantil, desacreditado metafóricamente en el discurso como una interrupción de su desarrollo: *se destetaban los niños*; no obstante es explicado por la necesidad: *no tenían la, la que sé yo la plata*. Esta retórica defensiva, que evita responsabilizar a los padres, se articula con una retórica ofensiva que ataca a las empresas por generar y mantener la dependencia.

Esta dependencia económica, denunciada en el discurso, tiene su correlato en la precariedad laboral. La que se constituye como una nueva dimensión de este repertorio.

1. [B: si pu pa en la en la vida de la gente también (.) yo pienso que que::: el problema fue cuando vino esta la UTC (.) venía con grande expectativa o sea hacia la:: la::: comunidad (.) le ofrecía e::: contrato de sueldo que sé yo (.) pa para hacer esto de los viñedos (.) pero al final? nos dimos cuenta de que año que pasaba se caducaban los contratos nunca tuvieron vacaciones (.) nunca? han tenido todavía hay más de veinte año trabajando en la UTC y siempre han trabajado así temporero le llaman pero:: y así no alcanza y se tienen que ir (O.2) lo cabro se van lejos Copiapó (.) a mi me da pena? ]-1

2. [A: ¿y la gente en ese tiempo trabajaba? hasta más tarde o:::?  
B: no pu trabajaban ocho horas y a veces trabajaban sobre tiempo (.) se trabajaba sobre tiempo y ahí entonces veían la plata ahí del sobre tiempo pero no sabían na:: que estaban explotando (.) o sea trabajando más de lo normal ]-1

3. B: yo considero que pagaban poco (.) en este tiempo (.) treinta peso la amarra (.) sesentan peso la poda (.) entoce e:: poco y la gente tiene que que reventarse? pa::  
 A: ¿ y antes la gente no se reventaba?  
 B: no pu (.) la gente trabajaba su horario y se iba no (.) y como eran:: (.) vivían de su:: de su cosecha(.) entonce no era como tan:: (.) como tan? matador?]-7

La precariedad laboral es presentada en estos extractos, mediante narradores testigos que describen, pero también evalúan las manifestaciones de esta precariedad. Así vemos como en el primer extracto se posiciona, mediante una creencia (*yo pienso*) a las empresas como responsables de un *problema*. Este término es usado para significar el incumplimiento de las *grandes expectativas* con que llegó la empresa, la cual es presentada como agente que *ofreció*, pero no cumplió. Mientras a los diaguitanos, siguiendo con la retórica victimizadora, se les adjudica la agencia de *al final darse cuenta* de ello, lo que habilita a nuestro narrador para denunciar detalladamente las manifestaciones del problema: inestabilidad de contratos, falta de vacaciones y trabajo temporal. De esta manera los hechos mismos acreditan *su creencia*. Es relevante como en este extracto, la descripción de la precariedad se traduce en la construcción de una identidad social: *el temporero*, sujeto definido por la precariedad. Al final el narrador evalúa, apelando a (y a la vez construyendo) sus emociones, los hechos descritos: *a mi me da pena*.

En los siguientes extractos, se da cuenta de otras manifestaciones de la precariedad: *sobre tiempo de trabajo* (extracto 2) y *mala paga* (extracto 3); de esta manera se constituye la relación laboral como una *explotación*, sustentada en la inocencia/ignorancia de los diaguitanos *que veían la plata, pero no sabían na* (extracto 2), y *tenían que reventarse* en un trabajo *matador* (extracto 3). Nuevamente la retórica ofensiva hacia la empresa (ellas son las culpables) se articula con una retórica defensiva de los diaguitanos (fuimos sus víctimas inocentes).

Siguiendo con el relato del recuerdo, vemos como ya instaladas las empresas, esta precariedad laboral se convirtió en cesantía:

1. IB: después fue quedando mucha gente cesante (.) prácticamente después too:: ya al principio se ocupó la gente que sé yo empezaron la tecnología eso goteo<sup>33</sup>ya  
A: ¿eso no había antes?  
B: no:: (.) eso en vez de la gente con una sola ? persona se riega too::: no sé cinco hectárea ya (.) no es necesaria la persona (.) entonces ya con esa tecnología también fue quitando? la mano de obra]-1
2. IB: trabajó gente de acá pero mucha maquinaria too::: tecnológico ya la parte no no (.) pero te digo de ver dinero la gente por dinero (.) no no]-1

En ambos extractos la cesantía aparece como producto de la tecnologización de las empresas. Se resalta esta correlación apelando a recursos maximizadores: *mucha gente cesante* (extracto1), *mucha maquinaria* (extracto 2) mientras se señala a la tecnología como reemplazando el trabajo humano; *la mano de obra* se hace innecesaria para la empresa. Es así como la llegada de las empresas no se traduce en más trabajo y por ende, tampoco en más recursos económicos para los diaguitanos.

Esta situación afectó no solamente a quienes, luego de perder su huerto se contrataron como temporeros de las empresas, sino también a aquellos pequeños agricultores que quisieron mantener su independencia:

1. IB: ya (.) el primer punto que nos vimos afectao por la obra de mano (.) la empresa obviamente pagaban entonce sí que nosotros que ocupábamos trabajadores ya no lo podíamos ocupar porque estaba lo ocupaba la empresa (.) y la empresa le pagaba un poco má: por eso está bien por la gente que trabaja eso estaba bien (.) pero si nos afectaba a nosotros lo pequeño agricultores (.) que ya teníamos que empezar a rebajar (.) en grupo familiar no má: y eso nos llevó a que no podíamos rendir lo suficiente para entregarle un buen producto a Capel o en las cantidades por la falta de obra de mano (.) punto uno? (.) punto d? cuando las empresas empezaron a ::::: producir exportaron sus mejores uvas y sus deshechos lo hicieron pasa (.) pasas entonces (.) ahí venía el otro gran problema pal pequeño agricultor]-2
2. IB: porque no pudimos seguir con ese negocio porque los señores exportaron sus mejores uvas (.) el resto la hicieron pasas (.) y esas pasas

---

<sup>33</sup> Sistema de riego tenologizado, usado en las viñas.

las vendieron pero a un precio ri-dí-cu-lo entonces no había ninguna comparación y además tú sabes que el mercado prefiere lo más barato no le importa la calidad (.) nuestras pasas eran de primera calidad era la uva seca e::::: por naturaleza y no ellos secaron montones y vendieron (.) entonces ese mercado que se exportaba por Perú (.) por distintos países se llevaban esas pasas (.) se nos terminó y se terminó hasta el día de hoy? (.) tú presentas un kilo de de pasas con pepa (.) la gente ya no (.) no le molesta la pepa (.) no no te come la pasa con pepa entonces (.) te prefiere la pasa ojala sea un poco más: desabría (.) más:: mala 1-2

En estos extractos, el narrador protagonista, posiciona a las empresas como responsables de una competencia desigual. Primero porque contrataron con mejores sueldos a sus trabajadores, lo cual es reconocido y valorado en el discurso, probablemente para evitar la conveniencia de intereses que podría argumentarse en su contra. Y segundo por competir con sus productos a un precio *ridículo*; el uso de este término es relevante, puesto que permite desacreditar a las empresas, sobretodo al complementar esta categoría con la de *desechos*, con lo cual explica los precios baratos por la mala calidad del producto. Esta desvalorización del producto de las empresas se constituye mediante la comparación con sus productos, los cuales son señalados como de *primera calidad*, al ser productos naturales. Mas adelante, mediante un giro, que exige la aprobación de la entrevistadora: *tú sabes que*, extiende la responsabilidad al *mercado*, que se constituye como agente que *prefiere lo más barato no le importa la calidad*. De esta manera el fin del negocio y por ende del progreso económico de la comunidad tiene culpables identificados: las empresas y el mismo mercado, presentados en una relación de influencia recíproca, que se puede deducir de que *hoy la gente no te come la pasa con pepa*, costumbre, cuya responsabilidad es adjudicada a la oferta del mismo mercado.

En el contexto discursivo de este repertorio, en el cual se articulan la dependencia económica de las empresas y la precariedad laboral; emerge un nuevo sujeto, definido desde la inestabilidad: el/la temporero.

1. B: en vista que no encontraban mucho futuro aquí empezaron a migrar la gente adulta (.) la gente adulta emigran pa (.) Copiapó por un tiempo un par de meses (.) después vuelven  
 A: igual como temporero  
 B: como temporer?  
 A: a entonces la gente trabaja acá un tiempo y después se va a buscar a::::  
 B: claro (.) pa otro lado (.) donde este el verde  
 A: claro  
 B: por que nunca coincide (.) se mueven así too::: año a año?] -1
  
2. A: ¿llegó mucha gente de afuera (.) cuando llegó la uva o:: no?  
 B: si (.) mucha persona de afuera (.) ante eramo lo de acá no má:  
 A: ya  
 B: de lo alrededor no má: (.) ahora viene gente de afuera (.) del sur(.)  
 entonces e:::: otra::::: ]-7

En estos extractos, narradores testigos construyen los hechos como exterioridades, es decir independientes de quienes los relatan. En el primer extracto se constituye el temporero como gente que *trabaja acá* y luego *emigra durante un tiempo*. Esta migración es explicada por la carencia laboral; de esta manera si bien las empresas no son mencionadas, implícitamente el narrador se refiere a ellas al constituir al temporero como buscando, siguiendo *el verde* (período de la cosecha). Así, el temporero depende del ciclo de la uva, y por ende de las empresas. En el segundo extracto se señala cómo la llegada de las empresas, significó la llegada de más gente: temporeros de otros lados; esta situación es comparada en el relato con el pasado (tiempo del huerto) cuando *eramo lo de acá no má*; de esta forma el temporero que llega es categorizado como *gente de afuera*, un otro del nosotros diaguitano, cuyos efectos también son constituidos en el discurso:

1. B: desde que llegaron las parras acá (.) la familia se ha disgregao mucho (0.3) y:: ya se ha avisao que mucho niños (.) nosotros en el colegio tenimo más o menos cincuenta (.) sesenta por ciento? de niños y:::: sin padre (.) que son temporero que sé yo? (.) y los niños han quedao abandonao::: ]-1

En este extracto se asocia al temporero, *gente de afuera*, con la desintegración familiar; mediante una retórica ofensiva se denuncia la disgregación de la familia, responsabilizando de ello al trabajo temporal. Esta denuncia se construye a partir de

una selección de términos que adquieren connotaciones precisas en el contexto de enunciación; así la situación de los niños hijos de temporeros, es significada como de *abandono*, maximizando el efecto de la denuncia, el que además se potencia con cifras en porcentajes *cincuenta, sesenta por ciento*; lo que avala la construcción. De esta manera, la dependencia económica y precariedad laboral, producto del monocultivo de uva, es posicionada en el discurso como culpables del abandono de los niños, quienes emergen como nuevas víctimas de este proceso.

### 2.3. Los Otros; Invasores En Quienes No Se Puede Confiar

Como ya se ha mencionado, en los recuerdos de este tiempo, aparecen claramente los *otros* del *nosotros* diaguitanos. En este repertorio interpretativo se da cuenta de estos otros, *la gente de afuera* que compró terrenos e instaló parras donde antes había huertos. Es así como en el contexto discursivo de usurpación y pérdida de la tierra y la autonomía de los diaguitanos, emergen estos *otros*, desacreditados y posicionados como culpables de imponer un nuevo orden social.

1. [A: ¿y la gente empezó a mejorar su vida después que pasó esto de la empresa o:: la empeoraron con esto?  
B: yo creo que están igual no más: (.) están igual no más porque ::: el dueño el que se lleva too::]-5
2. [B: yo no sé? la ambición del hombre o sea siempre él quiere la comodidad yo pienso (.) comodidades que son pa los grandes viejos que no viven acá ]-1

En este extracto, la entrevistadora pide al narrador evaluar los efectos de la llegada de las empresas en la vida de los diaguitanos; es notorio cómo la pregunta se construye ofreciendo los extremos descriptivos como alternativas: *mejorar o empeorar*. El narrador responde presentando una creencia, la cual es constituida en el mismo discurso; *están igual no más*, evitando usar las alternativas propuestas; sin embargo al final deja ver que no están mejor, ¿la causa? *el dueño se lleva too*. En el segundo caso se nos presenta una reflexión, en la cual los otros: *grandes viejos* son constituidos

como *ambiciosos que quieren comodidad*, ante lo cual el narrador se posiciona como incapaz de comprender esta ambición. La que sin embargo explica que se lleven todo. De esta manera los dueños de las empresas son constituidos y desacreditados en el discurso como aprovechadores, usurpadores y explotadores; como vemos en los siguientes extractos son gente en la que no se puede confiar.

1. [B: tenían mucha plata (.) pero tampoco ni sabimo nosotros de: a onde tiene esa gente (.) con mucha plata (.) porque dígame? ute quién va a tener plata pa sacar agua (.) cuánto no le cuesta un:: un::: (.) de::so que se ponen  
A: bombas?  
B: las bombas (.) pa estirar el agua pal alto (.) pa regar con gotero a::: iremo a tener lo pobre así (.) yo yo::: claro (.) como (.) si y::: no ve porque vendieron allá (.) arrendaron vendieron allí (.) y lo otro (.) de otra parte vinieron (.) se llevaron cuánto pesos (.) a onde estarán por ahí ahora gastando lo peso  
A: y la gente quedó:::?  
B: y la gente queda como (.) ve (.) por eso (.) porque yo le digo a la niña si Chile e:: el má:: rico de too::: pero y lo::: lo chileno no tienen pa trabajar (.) como pa (.) para que tengan pa la gente (.) tienen que venir? uno de afuera] -4

Es así como en el primer extracto la narradora constituye en el discurso su desconfianza hacia estos *otros*, quienes aparecen como gente que *tenía mucha plata*, ante lo cual se posiciona como cuestionando el origen de esa plata, el cual señala es desconocido para los diaguitanos; esto le permite justificar su desconfianza, la que refuerza constituyendo a los otros como usurpadores: *vinieron y se llevaron cuanto peso*. De esta manera el cuestionamiento da paso a la denuncia: *a onde estarán por ahí gastando lo peso*. Llama la atención cómo en este extracto el *nosotros* se construye en abierta oposición a la gente de afuera: nosotros *pobres*, ellos *tenían mucha plata*. Si bien al principio la narradora elabora tanto una descripción detallada de hechos, como su propia reflexión sobre el caso de Diaguitas (acreditada en su rol de diaguitana) al final del extracto construye una descripción analítica de la situación nacional en la que da cuenta de una contradicción *Chile e el má rico de too* (abundancia), *pero lo chileno no tienen pa trabajar* (carencia). De esta forma inserta

el caso de Diaguitas en una problemática nacional, conocida y probablemente experimentada por una gran cantidad de chilenos, que podrían eventualmente legitimar su análisis; así apela al consenso del lugar común, construyendo el caso de Diaguitas como un ejemplo (normalizado) de procesos más amplios y no como un caso aislado. Se denuncia no solo la usurpación experimentada como diaguitana, sino el orden social nacional que lo permite.

Es así que esta desconfianza hacia los otros, categorizados como *gente de afuera* es construida en función de su desconocimiento.

1. |A: y esa gente de la empresa(O..3) ¿es gente de acá (.) o fue gente que ustedes vieron llegar con la uva de exportación?  
B: tienen que llegar de otra parte (.) ese caballero que compró ahí too ::: ni los conozco (.) de otra parte  
A: ello no vienen para acá?  
B: no pu (.) tienen puro empleo]-4
2. |B2: parece que comparte con lo puro administradore: el señor  
A: porque los dueños(.) ellos no son de acá  
B: no:::: o yo creo que ni la mitad de lo trabajadores de estas empresas tienen ya que conocer? a los dueños]-2
3. |((antes)) él trabajaba junto con nosotros (.) nada de estar escondido como esto otro que uno no sabe (.) porque son de lejos pu(.) por ser lo de la:: UTC no se sabe (.) nunca vienen]-5

En estos extractos la gente de afuera (dueños de empresas) son señalados como desconocidos por la comunidad en el extracto 1, situación que es criticada en el segundo extracto. Mientras en el tercer caso podemos ver como se desacredita a esta gente, oponiéndolos con los patrones de antes, quienes compartían y trabajaban con sus empleados (ver repertorios del mundo/huerto) es a partir de esta comparación que el desconocimiento de los empresarios justifica la desconfianza; no se puede confiar en quien *eta escondio* y si lo hace por algo será.

Por otra parte, la desconfianza también se justifica al presentar a estos empresarios como gente que no colabora con la comunidad.

1. [A: ¿y que de ellos se sienta (.) por ejemplo colaboración de ellos hacia el pueblo (.) en obra en cosas más?  
 B: e::::: mira yo sé de algunas parte que sí?(.) que alguna colaboración han tenio (.) pero en otro no nada (.) lo contrario  
 B2: en Diaguitano (.) no  
 A: ¿en Diaguitas nada?  
 B: no que yo sepa (O.2) y yo he sido siempre e:::: sido un dirigente social ?(.) no (.) no en Diaguitas nada ]-2
  
2. [B: de repente le pedí una cooperación (.) no (.) siempre dicen no no no no (.) nunca? hay (.) entonces da:: da plancha porque cae mal (.) nunca son abierto como uno (.) tú vei gente del pueblo lo notay al tiro la gente del pueblo (O.4) te cierran en la cara y hasta ahí no más (.) y perros perros guardianes ?que son perros que dan miedo? entonces así no no ]-1

En este extracto el narrador niega la colaboración de los empresarios hacia la comunidad, para ello apela a la acreditación de su categoría *he sido siempre un dirigente social*, lo que lo autoriza para dar cuenta de este hecho; si bien reconoce *alguna* colaboración (minimización) en otras partes, niega que está se haya dado en Diaguitas *no que yo sepa*. De esta manera si él, que ha sido *siempre* (normalización) un dirigente no sabe, es porque no ha habido colaboración. Su acreditación legitima la respuesta. En el extracto 2, el enunciador da cuenta del rechazo de estas personas a colaborar, para ello recurre a un relato experiencial que normaliza esta negación *siempre dicen no no no, nunca hay, nunca son abierto*; lo cual evalúa a partir de su experiencia *cae mal*; esta argumentación es reforzada comparándolos con su propio grupo: *no como uno*, gente del pueblo a quienes *notay al tiro*. Es así como al construir la falta de cooperación de estos otros, también constituye por oposición el carácter cooperador del diaguitano. La retórica ofensiva hacia los otros es articulada por contraste con una retórica defensiva del nosotros comunitario.

Finalmente, si estos empresarios, *gente de afuera* no son de confianza, ya que no se los conoce ni colaboran, entonces tampoco, aunque tengan tierras, forman parte de la comunidad.

1. [A: ¿uno podría decir por ejemplo (.) que un caballero de::sto e:: parte de la comunidad o no?

B: no (.) yo pienso que no (.) porque no (.) por ejemplo (.) acá están eso que son lo árabe:: uno no le puede llamar diaguitano porque ven y se van (.) no (0.3) dejan persona a cargo sí]-7

2. [B: e:::: no (.) para mí no va a ser diaguitano (.) o compra terreno por un beneficio personal (.) o para hacer un negocio y administrarlo de muy::: lejo(.) como esta trasnacionale pa mí no? son ellos (.) adquirieron algo por algún interés (.) entonces para mí no son diaguitano]-2

3. [A: ¿y quienes no serían diaguitanos?

B: yo pienso que gente grande (.) que:: es gente que de repente compran y cierran hacen uno uno fuerte casi

A: ¿y esa gente aunque viva acá no la consideran?

B: no pu?]

Lo que vemos en estos extractos, en el primero de ellos el narrador se adjudica a sí mismo un *pensamiento*, en el cual niega el carácter de miembro de la comunidad a los empresarios, para validar este pensamiento, recurre a una descripción, construida con efecto de factualidad, es decir presentada como un hecho real independiente de su enunciador; en esta descripción da cuenta del caso de los árabes, *que ven y se van*. En el segundo caso el enunciador caracteriza y evalúa a estos empresarios, posicionándolos en el discurso como gente *interesada*, que busca *beneficio personal*, lo que le permite justificar su negación ante la posibilidad de considerarlos parte de la comunidad; paralelamente niega *el tener tierra* en Diaguita como criterio de membresía; lo que se repite en el tercer caso, donde se los categoriza como *gente grande*; aquí el narrador recurre a la metáfora de *los fuertes* para dar cuenta de la situación de comprar y cerrar, o sea construyen fuertes que aunque estén en el espacio de la comunidad, no son parte de ella. De esta manera los diaguitanos rechazan a quienes han ocupado sus tierras; estableciendo diferencias que los posicionan como los *otros*, en este caso usurpadores, moralmente inferiores a los *diaguitanos de corazón*, inocentes y naturales (ver repertorio nosotros el buen salvaje).

## 2.4. También Generaron Cosas Buenas; todo tiene sus pro y sus contras.

Este repertorio interpretativo construye la llegada de las empresas, asociándolas a mayores opciones de trabajo y acceso a comodidad. Si bien se reconocen estos aportes, no se invalida la crítica y denuncia. Se podría hipotetizar que este repertorio permite presentar a los diaguitanos como personas que aún victimizadas, saben valorar, son agradecidos; lo que los acredita y potencia aún más su derecho a denunciar y reclamar.

1. IA: ¿ se acuerda de los tiempos en que llegaron la empresas de uva acá(O.3) Cómo fue eso?  
B: na pu (.) yo en primer lugar hay cosa? buena? y malas? como te decía (.) porque en primer lugar lo bueno que se le abrió una puerta de trabajo a niño (.) por ejemplo persona que tenían que irse antes casi to::a la juventud emigraba porque:: no había? trabajo (.) y esto ha generao mucho trabajo porque por ejemplo la gente de este me: ya empieza por la poda despué empieza a arreglar la hoja ]-3
2. IB: y empezaron con su uva de exportación e:::: si bien han da:o mucho trabajo hay mucha obra de mano (.) pero eso afecto al pequeño agricultor en difere nte situaciones]-2
3. IA: y cuando llegaron la empresas (O.2) empezaron a llegar lo temporeros y eso ¿significó un cambio o no?  
B: fue un cambio totalmente::::  
B2: ante era pura gente contratada por la misma hacienda  
A: ya  
B: no existía lo temporeros (.) que después perdió? también (.) como ganó también perdió (.) se trabaja por temporada como dice la palabra temporero y::::: ganan un buen sueldo un tiempo pero despué::: quedan meses?sin trabajo ]-2

En el primer extracto se presenta una descripción evaluada de la llegada de las empresas, constituida desde un narrador que se posiciona como capaz de reconocer los beneficios de éstas a pesar de cuestionarlas *hay cosas buenas y malas*. En esta descripción, adjudica a las empresas la generación de trabajos, especialmente para la juventud, evitando así la migración. En el segundo extracto nuevamente nos

encontramos con esta posición de equilibrio entre lo bueno (dar trabajo) y lo malo (efectos en el pequeño agricultor), que finalmente en el tercer extracto se sitúa en el caso específico de los temporeros; lo que ganaron (un buen sueldo) y lo que perdieron (estabilidad). De esta manera si bien se reconoce el aporte de las empresas, esta situación de equilibrio entre lo bueno y lo malo termina por inclinarse, al final del tercer extracto, hacia la evaluación negativa *quedan meses sin trabajo* que mediante el conector *pero* se contrapone y renuncia a la evaluación positiva *ganan un buen sueldo*.

Lo que sí es señalado como un cambio positivo, es la posibilidad de trabajo para las mujeres:

1. IA: y cuando llegó esto (.) empezaron a trabajar las mujeres se notó el cambio (.) cuando comenzaron a trabajar en lo packing (0.3) porque el packing es diferente a estar en un huerto?  
B: sí:::: (.) sí se notó bastante el cambio yo lo considero que ha sido positivo (.) ha sido muy::: muy:::: positivo para la gente  
A: ya (.) ya  
B: ha sido muy positivo para la gente que trabaja la señora y trabaja el esposo y su hijos mayores también (.) entonces eso::::: a la gente le ha rendido mucho más su dinero (.) entonces eso ha sido positivo en ese aspecto si sí? positivo]-2

Así vemos en este extracto, donde la entrevistadora elabora la pregunta construyendo el actual trabajo en packing de las mujeres como opuesto al *estar en el huerto*; sin duda en la lectura de esta pregunta, aparecen varias implicancias; para empezar la entrevistadora utiliza con efecto naturalizador el término *cambio*, para dar cuenta de los hechos (lo que implica ya una evaluación), además categoriza como trabajo solo lo realizado en el packing, omitiendo esta categoría para señalar lo realizado por las mujeres en el huerto, con lo cual es ella (yo) quien posiciona a las mujeres como empezando a trabajar con la llegada de las empresas. Este posicionamiento es reafirmado por el entrevistado, quien da cuenta de su opinión: *yo considero que ha sido positivo*, opinión que luego se presenta maximizada, *muy positivo*. De esta manera el trabajo de la *señora, esposo e hijos mayores* explica que a la *gente le ha*

*rendio mucho más su dinero.* Claramente, la valoración del cambio asociado con las mujeres se constituye a partir de un criterio económico.

En el contexto de evaluación positiva, construida en este repertorio, encontramos la asociación de la llegada de las empresas con la mejora en la infraestructura del pueblo y el acceso a mayor comodidad:

1. IA: porque aquí yo me acuerdo que uno venía y no estaba cementado too:: esto hasta el valle  
B: no pu (.) se hizo una carretera a nivel casi de orilla del río pu y de:: punta punta (0.2) lo cual como te digo fue e::: beneficioso pero como todas las cosas en parte no má: y en parte no,]-1
2. IB: tú puedes ir a cualquier casa aquí too:: su casa arreglaita too:: tienen su cosa (.) tu puedes ver en cualquier fiesta su pintita nueva too:: se esmeran por tener su casa bien (.) por eso te digo que esta empresas grande que han llegao han tenio pro y contra (.) quizá han cambiao el paisaje pero también yo encuentro que está má:: verde (.) han arreglao la calle (.) al meno lo:: arbole:: no vé que esa entra a Diaguita tan? linda (.) esa corriã de arbolito]-3

En el primer extracto se presenta *la carretera*, como beneficio; sin embargo nuevamente un cauto narrador relativiza su evaluación *en parte no má y en parte no*, renunciando a su primera descripción/evaluación: fue beneficioso. Aquí vemos también como la entrevistadora se posiciona desde el conocimiento previo del lugar, con lo cual se habilita para describir el pasado sobre el cual esta preguntando, de esta forma se presenta como capaz de comprobar (o no) la respuesta. En el segundo caso se da cuenta de las nuevas adquisiciones: *casa arreglaita, pintita nueva*; que con el uso del diminutivo, disminuyen su significación, adquisiciones que además son maximizadas en el discurso: *de punta a punta* (extracto 1), *cualquier casa, too tienen* (extracto 2) lo que se articula con la construcción del esfuerzo que implica adquirirlas: *se esmeran*; para por una parte elogiar este esfuerzo y a las empresas que lo permiten y por otra relativizar sus aportes: *han tenio pro y contra*. Estos hechos se presentan como objetivos e independientes de quien los describe, adjudicandoseles la

posibilidad de ser comprobados por la entrevistadora al invitarla a: *tú puedes ir, tú puedes ver, no ve que*, de esta forma se fortalece la argumentación.

\*\*\*\*\*

Resumiendo, la trama narrativa parte con la *invasión y pérdida del mundo-huerto*, acto violento que da inicio a la historia, mejor dicho a la inserción de Diaguitas en una trama histórica. Sin embargo, esta trama se aleja de la noción de la Historia como progreso y desarrollo; por el contrario, el discurso da cuenta de una narrativa degenerativa, es decir a partir de este hito fundacional del Diaguitas actual, todo comienza a perderse y corroerse. La llegada de las empresas, significada como *invasión*, es el inicio de la decadencia. Por ello este tiempo es presentado también como el *tiempo de la dependencia económica*, en claro contraste con el tiempo, ya pasado del progreso económico. De esta *invasión* emergen *los otros, invasores en quienes no se puede confiar*, que alteran el orden social natural del mundo-huerto y por ende interrumpen artificialmente el desarrollo normal de la vida diaguitana. Sin embargo, entre toda esta decadencia, los diaguitanos no olvidan que *todo tiene sus pros y sus contras*, reconociendo algunos cambios como positivos para la comunidad, pero no lo suficiente como para compensar las pérdidas.

La constitución de este mundo invadido, tiene su correlato subjetivo en la constitución de una identidad colectiva precarizada y vulnerable, que recurre a la victimización como fuente de sentido positivo. Clarificador es el uso de la metáfora del duelo, que generará sentido de comunidad en quienes comparten su dolor. Es así como los diaguitanos se posicionan como víctimas, que paradójicamente defienden una identidad positiva, dando cuenta de su incapacidad para defenderse ante la *invasión*. De esta manera la victimización les permite desresponsabilizarse por los cambios, a la vez que los habilita para denunciar a los victimarios, constituidos como moralmente inferiores.

En este contexto, se puede plantear que los repertorios analizados, tienen la función de denunciar el nuevo orden social, deslegitimando su hito fundacional: la

invasión. Sin embargo, los diaguitanos solo denuncian la invasión, sin dar cuenta de sus luchas ni resistencias, es así como ellos y sus denuncias podrían ser desacreditadas al atribuírseles responsabilidades por lo ocurrido, es entonces cuando se victimizan para avalar sus críticas.

La narrativa degenerativa da lugar a una retórica denunciante que socava la narrativa progresista empleada por los discursos oficiales del gobierno, las empresas, la ciencia y el orden global. De esta manera los diaguitanos se posicionan como víctimas pasivas del desarrollo, que han pagado con su autonomía, libertad y seguridad. Argumentando que el nuevo mundo no es el lugar en que quieren vivir.

### **3. El Pasado Reciente / presente**

Finalmente, llegamos al pasado reciente, que de alguna manera forma parte del presente. Este tiempo se constituye como una prolongación del anterior, siendo la continuidad narrativa de la invasión transnacional. Es así como el Diaguitas actual, emerge como una comunidad ya invadida, en retroceso económico y moral. Pero también activa en la búsqueda de nuevas fuentes de sentido.

Los repertorios interpretativos aquí presentados dan cuenta de un mundo inestable y en cambio, cuyo relato está lleno de fisuras y contradicciones.

En relación a los recursos retóricos, nuevamente nos encontramos con el uso de las metáforas para sustentar las construcciones, el posicionamiento de los enunciadores como protagonistas, las normalizaciones, minimizaciones/maximizaciones de los hechos presentados y la categorización para manipular/manejar evaluativamente las descripciones. Todos estos recursos se articulan en estrategias retóricas que permiten a los sujetos desplegar sus argumentos de ataque y defensa discursiva.

### 3.1. El Tiempo De Los Desastres Naturales

En este repertorio interpretativo se da cuenta del pasado reciente como el tiempo de los desastres naturales, el cual tiene su correlato subjetivo en la constitución de los diaguitanos como sujetos vulnerables e indefensos ante la naturaleza. La naturaleza ya no es presentada como un hogar armonioso (mundo-huerto) sino como una fuente de amenaza y castigo. Con la llegada de las empresas, los *otros* alteraron el entorno y eso tiene sus consecuencias:

1. IB: Diaguitas como te digo ha sido muy castigao por la naturaleza (.) acá Diaguitas está puesto en toda la boca? de las diferentes quebradas (.) y tenemos este cerro que es el Mamalluca? que lo queremos harto (.) pero que e::: complica?].8
2. IB: entonces aquí este daño de la quebrã ya el año noventa? y siete (.) el año noventa (.) empezó a caer esta quebrã que venía aquí (.) si ésta antes caía por detrás del negocito ?de nosotros (.) se venía por la acequia inundaba unas pocas casas (.) se tenía que abrir ahí? para que se fuera el agua por la calle?]-8
3. IB: El primer aluvión (0.2) cayó por este frente::: A: El noventa? y siete B: Claro (.) que vio (.) las casitas quedaron enterradas (0.4) y ahí se ven las grietas aquí al frente y después::: ahora que:: fue este aluvión del año pasao (.) fue frente (0.4) frente a ? icuãnto se llama::: de Pullayel - 8

Es así como en el primer extracto el narrador constituye al pueblo de Diaguitas como víctima de la naturaleza, la cual es presentada como agente en la acción de castigar al pueblo. En este contexto discursivo el uso del término *castigo* categoriza la acción de la naturaleza y conlleva tanto la agresión y amenaza de quien castiga (la naturaleza) como la posible *culpa* de quien recibe el castigo (Diaguitas). El carácter amenazante de la naturaleza se construye mediante una descripción metafórica que da cuenta de la ubicación de Diaguitas; *en la boca de las quebradas* que se sigue de la categorización del cerro Mamalluca como *complicao*. En el segundo y tercer extracto se relatan las acciones de *la quebrã* las cuales son significadas como un *daño* (extracto 2) al que se atribuye una fecha de origen el 90-97. La fecha es relevante pues constituye un *antes*

en el cual si bien bajaba la quebrada no causaba necesariamente daño, pues *se tenía que abrir por ahí para que se fuera el agua por la calle*; de esta manera se nos presentan los efectos de *las bajas de antes* como controlables por los diaguitanos, pues *inundaba unas pocas casas* (minimización) mientras ahora *las casitas quedaron enterradas* (maximización).

1. B: No (.) de primera era la lluvia? (.) una lluvia normal (.) era normal pero :::: y justo del cerro (...) una nube que venía bajando (...) cerca de la ventana y él me llamó? y me dijo mamá quítese de la ventana porque los rayos brillan enteros y ya no más: tan por caer! Y vine y me crucé al frente pa mirarla del otro lao, cuando (O.4) vimos que esa nube (O.2) pero yo no sé si es mi ignorancia? oh::::: porque es lo que yo vi  
A: M:::::
 

B: Se fue como elevando? en ese cerro (.) y como que venían los rayos así en contra así y bajaban (.) como un cu-chi-llo que:::: y un rayo se metió en la nube y ¡Shí shí! Y empieza:::: y era como un? globo que sonó (...) ¡como un globo cuando se revienta! Y empezó a correr (.) y era la arena como:::: sonaba así como cuando uno tira un puñado de:::: de:::: estas piedrecillas arriba de una lata (.) así sonaba (.) donde venía bajando todo pa abajo? ]

Este extracto es diferente, en él vemos una narradora que da cuenta de su propia experiencia ante un aluvión, la cual constituye mediante una trama narrativa en la cual presenta una descripción construida con multiplicidad de detalles que acreditan su posición de protagonista del suceso y que se intercalan con pequeños diálogos que construyen un contexto de familiaridad a la vez que señalan el carácter compartido ( y por ende verificable) de la experiencia. Llama la atención que la narradora apele a las metáforas en la descripción; *como un cuchillo, como un globo que sonó, como cuando tiran un puñado de piedrecillas*; podría plantear que el uso de este recurso lingüístico tiene la función de hacer inteligible la experiencia tanto para ella como para quienes escuchan su relato. En esta descripción, el aluvión emerge como un hecho extraordinario y por ello incomprensible que lleva a la narradora a usar la metáfora y presentarse dudando de su propia experiencia *yo no sé si es mi ignorancia, porque es lo que vi*, en su argumentación la duda cumple la función de resaltar el

carácter extraordinario y por ende no creíble de su relato, reforzándolo en lugar de cuestionarlo.

Otra dimensión de este Repertorio es la que da cuenta de los culpables de este castigo de la naturaleza, los nuevos propietarios.

1. IB: antes esa quebrà seguía pa bajo (.) ustedes vieran si esas viñas too:: ese es el problema (.) pero ese problema fue porque aquí han llegado gente de afuera que no sabe las historias (.) que sé yo? (.) de los problemas de las quebrà y ahí cometieron el gran error de que::: el dueño que compró ese fundo aplanaron no más (.) trajeron tractores y cuestiones? (.) entonces pasó toda la quebrà pasó derecha::: antiguamente los otros dueños respetaban? la naturaleza (.) veían? los problemas y también estaban pendientes de sus vecinos de no hacer daño (.) de respetar? 1-8
2. IB: bueno ahí culparon too:: cuando bajo el aluviòn ese::: (.) porque creo que ellos cambiaron? el curso de la quebrà (.) que había en esos entonces antes (.) creo que cambiaron (.) la:: desviaron por el camino (.) su curso (.) que ahora la arreglaron de nuevo? pero ya ahora cuando ya? quedó la escoba pu:: 1-3

En este primer extracto nos encontramos con un narrador que atribuye la responsabilidad de los efectos del aluviòn a *la llegada de la gente de afuera* (los otros) quienes emergen en el discurso como culpables de alterar el orden de la naturaleza, puesto que *antes esa quebrà seguía pa bajo*. El cambio del curso normal es significado como *el problema* y por ello evaluado negativamente así como sus responsables quienes son desacreditados en el discurso señalando su ignorancia *no sabe las historias*, ignorancia que se presenta como explicación de la intervención del terreno, acción que es categorizada como *el gran error*, maximizando la falta. Al desacreditar a estos *otros* el narrador también acredita a su propio grupo representado por él mismo que sí sabe las historias y por los *otros dueños* que *respetaban la naturaleza, veían los problemas y estaban pendiente de sus vecinos*. La construcción de la diferencia entre nosotros/otros se hace extensiva al antes/ahora constituyendo un pasado de *respeto* a la naturaleza y un presente en el cual la falta de este *respeto, el hacer daño* emergerían como *el problema, el gran error*, un error no cometido por los

diaguitanos. Esta retórica desacreditadora también se ve en el segundo extracto donde el narrador da cuenta de la atribución de culpa que otros no identificados realizaron, de esta forma evita ser responsabilizado por la acusación; para justificar esta culpabilización apela a sus creencias *creo que ellos ...* con lo cual se protege ante posibles intentos de que su versión sea deshabilitada con otros argumentos. Finalmente da cuenta de la reparación de la falta *ahora la arreglaron de nuevo*, reconociendo una posible argumentación contraria; sin embargo renuncia a ésta reparación cuestionando su pertinencia *ahora cuando ya quedó la escoba*; de esta manera dar cuenta de la reparación no disminuye la falta y potencia la acusación, al evitar la atribución de intereses que podría socavar su argumentación.

Así, nuevamente nos encontramos con una retórica ofensiva que desacredita a los nuevos empresarios, quienes son posicionados como responsables de los desastres naturales. De esta forma los diaguitanos se posicionan como indefensos ante la naturaleza, un pueblo castigado, pero no sólo por la naturaleza, también por el mercado, como se tratará en el siguiente repertorio.

### 3.2. El Tiempo De La Involución Económica; El Billeto Se Va Achicando

Este repertorio interpretativo da cuenta del pasado reciente (¿presente?) como el tiempo de la escasez económica asociada a la precariedad laboral y los altos costos de la vida, producto de la inserción de los/las diaguitanas como proletarias agrícolas en procesos económicos transnacionales.

1. [B: Ahora uno se mata? trabajando y no alcanz? para vivir  
A: ¿o sea ahora la gente se está matando? con la empresa?  
B: yo pienso que ahora sí::: yo lo veo desde ese punto de vista (.) ante era como e:::: como m̃a: pa:::gao (.) pagaban mejor (.) ahora se se van apocando? cada ve m̃a: no:: lo precio ]-7
2. [B: paga no m̃a: ((risas)) y e::: contratista no m̃a: (.) entonces no se trabaja directo (.) directo con la firma (.) sino que contratista (.) o sea la

firma le paga al contratista y el contratista (O.3) entoce::: el billete se va achicando?

A: a::: claro

B: el que trabaja ? gana meno que nadi?]-5

En el primer extracto un enunciador protagonista se posiciona como víctima para denunciar la baja en los sueldos del trabajo agroindustrial. Recurriendo a una retórica precarizadora, opone su esfuerzo como trabajador -enfaticado metafóricamente con la expresión: *uno se mata trabajado-* con la carencia de retribución por ello – y *no alcanza para vivir*; de esta forma constituye en el discurso la desigualdad de lo invertido (la propia vida) y el resultado (la carencia), desigualdad que implica injusticia y por ende legitima su denuncia. En la interacción es la entrevistadora quien posiciona, mediante una pregunta, a las empresas como responsables de ello, lo cual es confirmado por el enunciador al presentar/constituir su propio pensamiento y punto de vista en el cual compara el pasado *mejor pagado* (tiempo en que llegaron las empresas) con el presente en el cual los sueldos *se van apocando cada vez más*. Así la retórica precarizadora se articula con una retórica involutiva, en la cual el desarrollo económico se dinamiza pero en sentido negativo, retrocediendo de más a menos.

En el segundo extracto esta involución en los pagos se explica en función del proceso de contratación, que no vincula directamente a los/las trabajadores con la empresa sino con los contratistas<sup>34</sup>, así el *billete se va achicando* al ir pasando de mano en mano hasta llegar al trabajador; de esta manera el sistema de trabajo (orden social) es presentado como responsable/culpable de la injusticia denunciada. Esta disminución involutiva de los sueldos, se articula con la disminución del poder adquisitivo de estos.

1. [B: ahora la plata no ? vale

A o sea ahora hay mā: plata

B: pero vale meno?

A: vale meno

B: vale meno::: (.) ute va con cien luca por ahí? no trae na]-4

---

<sup>34</sup> Intermediarios, contratados por las empresas para proveerlos de mano de obra para las faenas agrícolas, principalmente el trabajo de packing.

2. [A: entonces la gente no vivía tan mal pu?  
 B no (.) pero porque la plata valía ? (.) claro y ahora la plata no va-le (.)  
 por eso que la gente está mal pu  
 A: porque yo me imaginé que si llegó tanta empresa (.) tanto trabajo (.)  
 llegó más plata  
 B: pero (.) pero la plata no (.) no vale na:: pu]-4

En ambos casos se presenta la desvalorización del dinero/sueldo. En el primer extracto, se constituye en el discurso la carencia de valor y por ende del poder adquisitivo de la plata; esta situación se presenta como paradójica con el aumento del dinero: *hay más pero vale menos*, lo que es ejemplificado al final del extracto. Desvalorización que también encontramos en el segundo extracto donde esta situación es comparada con el pasado donde la plata valía, la desvalorización del dinero se asocia a la desvalorización del sueldo y por lo tanto del trabajo realizado para obtenerlo, asociación que emerge para explicar que *la gente esté mal*. Ante este discurso precarizador la entrevistadora (o sea yo) presenta un discurso desarrollista en el cual asocia la llegada de la empresa con el aumento del trabajo y por ende de la plata, lo cual es rechazado implícitamente por la enunciativa situando el problema en el poder adquisitivo de esa plata y no en su cantidad, evitando un rechazo explícito al discurso desarrollista que podría ser desacreditado al comparar los sueldos de antes con los de ahora.

En este contexto discursivo, encontramos otra dimensión del repertorio, en la cual se atribuye la involución económica a las características constitutivas del trabajo temporal, así el retroceso económico emerge como producto de la mediación de contratistas, pérdida del valor adquisitivo del dinero y la inestabilidad laboral asociado al trabajo de temporero.

1. [B: por ser en tre:: mese (.) cuatro mese (.) cuánto? son:: cuándo empiezan a cosechar la uva(.) tre:: mese (O.2) ganan buen? billete (.) pero no saben que:: (.) en que se les va (.) porque están debiendo de lo mese que no trabajan]-5

En este último extracto vemos cómo un enunciador testigo recurre a una retórica ofensiva para denunciar la inestabilidad laboral asociada al trabajo temporal como responsable de la escasez económica; es así como en un primer momento señala que *se gana buen billete* durante la cosecha, apelando a un discurso claramente desarrollista, que le permite integrar en su argumentación los argumentos contrarios. Sin embargo, luego articula este argumento con el del endeudamiento, estableciendo una relación causal que explica porqué el dinero *se les va*, mientras posiciona a los diaguitanos nuevamente como víctimas del sistema laboral y económico.

Este nuevo orden social, en el cual en vez de avanzar se retrocede; la amenaza de la naturaleza y el mercado, así como la inestabilidad que esto conlleva, tiene su correlato subjetivo en la pérdida de los valores comunitarios, que se verá en el siguiente repertorio.

### 3.3. El Cambio De Valores: Cada Quien Vive Su Metro Cuadrado

Este repertorio interpretativo nos presenta el pasado reciente como el tiempo del cambio -significado como pérdida- de los valores comunitarios; en él se nos señala la pérdida de la solidaridad y confianza a la vez que surgen el individualismo, consumismo y ambición; de esta forma los actuales diaguitanos son desacreditados en el discurso; sin embargo también son exculpados, responsabilizando de estos cambios a factores externos y fuera de su control, como la tecnoligización y el marketing. De esta manera encontramos la articulación entre un discurso (auto) crítico y desacreditador, y otro victimizador que los acredita y los justifica.

1. IB: Es que te digo una cosa acá? el diaguitano ha cambiado como te digo (.) y antiguamente los diaguitanos eran movios y solidarios pero es que ahora como que la cosa (.) cual es lo que lo ha adormecio tan bien acá?(.) es como te digo el adelanto electrónico (.) ahora como en todas partes del mundo tú lo sabes? llega la tecnología y estas cosas y la gente se queda en la casa (O.2) porque lo tiene tod? (.) entonces se pone muy::: egoístas]- 8

2. [A: ¿ la gente se juntaba má::?  
B: sí:: (0.3) antiguamente era como má::: (0.2) ahora e:: muy (0.2) cada cual vive su metro cuadrado no má:: y::: nada má::] -7

En estos extractos el narrador utiliza recursos exteriorizadores para dar cuenta del cambio, posicionándose como testigo analítico elabora una crítica a los diaguitanos que sin embargo no es presentada como auto-crítica, pese a sostener su argumentación en su rol de miembro del grupo. En su relato nos presenta a unos diaguitanos del pasado *movios* y *solidarios*, que se constituyen como referente de comparación para criticar al actual presentado como *adormecio*. La causa de este *adormecimiento* es adjudicada al adelanto tecnológico que emerge en el discurso como responsable/culpable de que *la gente se quede en casa y ponga egoísta*. Esta situación es contextualizada a nivel mundial, evitando la particularización del problema en el caso de Diaguitas y con ello la responsabilidad de los diaguitanos.

En el segundo extracto nuevamente está la comparación con el pasado en el cual se señala que *la gente se juntaba má* en clara oposición con un presente en el cual *cada cual vive su metro cuadrado*; la metáfora del metro cuadrado es clave para comprender este repertorio ya que con ella se significa el individualismo que reemplaza a la vida comunitaria de *la gran familia elquina*. Efectivamente, una de las consecuencias de este individualismo, es la pérdida de la solidaridad de antaño.

1. [B: la gente ante da-ba má:: (.) da-ba más (.) ahora no? (.) ahora da meno (.) da mucho meno de lo que se daba ante::  
A: ¿y ante tenía meno? plata?  
B: y ante tenían meno plata (.) si:::  
A: ¿habrá un tema de confianza ahí o no?  
B: creo (.) puede ser un tema de confianza (.) no sé? o::: un tema de mientras más tengo (.) mejor y meno doy (.) no sé (.) pero la cosa e:: que ante una persona le daba uno do mil peso? ante (.) ahora te dan quiniento y siendo que ahora están un poco? mejor]-6
2. [A: porque:: ahora hay má: plata se supone  
B: claro pu? (.) se supone que ahora hay má: plata (.) se supone y la gente igual así está e:: má: tacaña (.) reciben un poco má: y se colocaron tacaña]-6

Aquí vemos, en ambos extractos, cómo la narradora desacredita a los diaguitanos, presentándolos como *tacaños* (extracto 2), término que emplea para describir y evaluar la falta de colaboración con la comunidad. Este estar *tacaña*, es señalado como una situación y no una característica intrínseca del grupo puesto que la gente *se colocaron tacaña*, es decir antes no lo era (extracto 1). La causa del cambio es atribuida en el discurso a que *reciben un poco más*, con lo cual también constituye la mejoría de las condiciones económicas actuales (narrativa desarrollista). De este modo la narradora construye su argumento utilizando una paradoja: *antes se tenía menos* (minimización de recursos) *pero se daba más* (maximización de la solidaridad) lo que enfatiza la acreditación y defensa de un diaguitano solidario, mientras ahora se tiene *más y se da menos*. Ante los cambios los diaguitanos han ganado y perdido, ganaron dinero, *un poco más* (minimización) pero perdieron sus valores.

Esta argumentación da lugar a una nueva dimensión del repertorio que atribuye al marketing, la responsabilidad por estos cambios:

1. IB: mucha gente o la juventud me he dado cuenta también (.) no sé como que existe eso de marketing? no sé como le podrán llamar que ha cambiado un poco (.) a veces lo que tienen un poquito más: de dinero o tienen un solo hijo no velan por lo demás (O.2) ven por ello no más  
1-1

En este caso nos encontramos con un narrador que focaliza este cambio en la juventud mientras responsabiliza de ello al marketing, elemento externo a la comunidad y a los mismos jóvenes. En este sentido denuncia a quienes *no velan por lo demás y ven por ello no más*. Así al criticar la falta de solidaridad, paralelamente está constituyendo la solidaridad como un valor supremo y deseable. La desacreditación del *actuar real* sólo refuerza la acreditación de un *deber ser* coherente con el nosotros comunitario. Es en este contexto discursivo, donde la ambición emerge como un antivalor del diaguitano actual.

1. B: ahora cada cual quiere tener más: pu (.) si cuando se entregó esa población (.) no cabían? en las casas (.) porque tenían demasiado? (.) compraron compraron pero le debían a medio? mundo  
A: ¿y antes no debía la gente?  
B: yo creo que no pu? (.) en primer lugar nosotros? yo (.) mis padres jamás ellos fiaron nada (.) nunca ellos tuvieron así una deuda que tienen que pagarla urgente (.) no pu?]-5
  
2. B: porque ante la gente no era ambiciosa como ahora (.) como ahora (.) usted tiene cualquiera aportación (.) cualquier cosa a u:te le roban? (.) si antes no había vicio  
A: no habían vicio?  
B: no (.) no habían (.) nadie tenía vicio por ni una cosa (.) y en día no pu? (.) que a u:te le ven arito de oro (.) llegan se lo sacan lo tiran (.) ante no pu? (.) nadie (.) ninguna cosa]-4

En el primer extracto la narradora presenta un nuevo antivalor: *cada cual quiere tener más*. Construyendo una trama narrativa que describe la llegada a la población<sup>35</sup> ejemplifica y por lo tanto otorga verosimilitud a una evaluación en la cual los diaguitanos son constituidos como consumidores sin sentido, al comprar, endeudarse y acumular de más, la expresión *tenían demasiado* (maximización) se constituye como una denuncia de exceso, en este caso desproporcionado de lo que *se debe tener* (prescripción moral). En el segundo extracto se continúa con la denuncia y condena (moral) de *la ambición*, que emerge como causa de otros vicios: *el robo*, del que *nadie* está libre; de esta manera, la denuncia es potenciada al normalizar el hecho, mediante una estrategia de manipulación ontológica, que actúa en el uso de la categoría *nadie*. En este sentido los males actuales son significados como vicios, el presente sería entonces el tiempo de los vicios, opuesto radicalmente a un pasado moralmente superior en el que *nadie* (normalización) *tenía vicio por ni una cosa*. En este contexto discursivo nos encontramos con una nueva dimensión del repertorio: la desconfianza que emerge como uno de los cambios en las relaciones comunitarias, explicando la pérdida de los valores tradicionales.

---

<sup>35</sup> Se refiere a la población San José de la Dehesa, la cual fue construida para los damnificados de los aluviones de la década del 90´.

1. I: B: yo por ser soy mã: desconfia (O.2) no confío mucho: : : : : : e: : : : : : que uno no sabe con quien está tratando pu?  
 A: ¿ y antes sabían?  
 B: si pu (.) porque era? conozco pu (.) conozco uno sabía (.) si uno se conoce con la persona de aquí entonce habla con otra persona de afuera u: te no sabe como: : : : : : como: : : : : : son pu (.) como dicen ve cara? (.) pero no ve? intencione]-7
  
2. I: B: yo creo que la mayor parte viene y se va (O.2) ese es el gran cambio y esas son las cosas que pasan que tú no sabes con quién? te estas encontrando (.) no existe? la confianza (.) ya tú no puedes dejar la puerta de tu casa abierta (.) como se dejaba hace veinte año a tras (O.2) porque no (O.2) tú no sabes quién? vive aquí al lao tuyo  
 A: ya no están las misma confianza que antes  
 B: no : : : : : : para nada  
 A: ¿o sea se vive como en susto ahora?  
 B: con (.) y cada cual tiene que vivir como encerraõ porque no sabe que gente es lo que hay]-2

En este primer extracto vemos una narradora que se constituye a sí misma como *mã* *desconfia*, lo que justifica por su desconocimiento de los otros *uno no sabe con quién está tratando*. Desconocimiento que es contrapuesto al pasado en el cual *todos eran conocidos*, de esta forma su desconfianza está en función de la llegada de otras *personas de afuera*, la fuerza de su argumentación se enfatiza al recurrir a la sanción de la sabiduría popular, como *dicen ve cara pero no ve intenciones*, legitimando su postura a partir del sentido común y la tradición contenida en un refrán. El segundo caso nos muestra a un narrador que da cuenta de una creencia personal, que asocia la presencia temporal de la gente de afuera: *la mayor parte viene y se va*, con los cambios y la desconfianza; para sustentar esta creencia recurre a una descripción factual de acciones cotidianas: *tú no puedes dejar la puerta de tu casa abierta*, la cual compara con el pasado *de veinte años atrás*, pasado que es idealizado y deseado en el discurso. Es interesante cómo este enunciador constituye la denuncia como una demanda a la acción al señalar *tú no puedes dejar la puerta abierta*; el no cumplir con esta demanda significa exponerse a terribles consecuencias. En este contexto la entrevistadora traduce/interpreta esta descripción señalando *se vive como en susto*, interpretación que es ofrecida al narrador como una pregunta, que este no responde

directamente, pero confirma al dar cuenta de sus consecuencias: *tiene que vivir como encerra*.

1. B: sí pue porque en Diaguita ahí por ahí cuando no mã: (.) casi too:: lo día hay hay que vienen a meterse? a las casas (.) dejan el:: uno no está muy segura aquí tampoco (.) porque uno ni sabe? cuando llegan (.) pero no e:: gente de aquí (.) tiene que ser gente de otra parte:: quién sabe de a onde:: como hay tan-ta gente ma la  
A: y gente que llegó nueva acá  
B gente nueva |-4

Aquí vemos cómo la desconfianza se articula con la inseguridad que es adjudicada a la presencia de los otros, *que casi too lo días* (normalización) *vienen a meterse a las casas*; así el pueblo es presentado como un lugar inseguro y expuesto a robos que se presentan en el discurso como un hecho normal. En este caso vemos cómo la denuncia se articula con una retórica defensiva del nosotros diaguitanos, que niega de antemano la posibilidad de encontrar culpables dentro del grupo: *no e gente de aquí*, de esta forma la defensa del nosotros comunitario da lugar a una desacreditación de los otros, *la gente de otra parte, gente nueva*, con lo cual se posiciona a los diaguitanos como vulnerables y expuestos a *tanta gente mala* (maximización).

Vivir en el pueblo ya no es seguro, los valores del diaguitano se están perdiendo, pero aún no lo han hecho totalmente, todavía quedan valores que les permiten recibir y acoger a otros, no diaguitanos, en su comunidad. Es así que como en el pasado recibieron a los emigrantes del Valle de Hurtado y los jóvenes de la Escuela Granja, hoy reciben a los hipis que llegaron al cerro, como se da cuenta a través del siguiente repertorio.

### 3.4. Nuevos Diaguitanos: Los Hipis del Cerro

Desde la década del ochenta el cerro Mamalluca ha sido habitado por grupos de personas externas a Diaguitas, quienes son categorizados por los diaguitanos como hipis y místicos. La función de este repertorio interpretativo es dar cuenta de la

aceptación de estas personas como miembros de la comunidad, estableciendo con ello los criterios de membresía a la comunidad diaguitana, es así que caracterizando a quienes pueden ser parte de nosotros, se caracteriza por contraste a quienes no.

1. [B: el cerro está lleno de hipi  
A: si pu (.) la gente que llegó al cerro es diaguitano o:: son de pasaa:: no má:!  
B: no no la mayoría se queda (.) hay niño que están años pu?] -3
  
2. [A: porque igual ha llegado gente nueva (.) por ejemplo allá en ese cerro ha llegado mucho hipi a vivir  
B: allá si  
A: y esa gente uno puede decir que son diaguitano ::::::: o::: elquino o:::: no (.) todavía no  
B: yo creo que ya hay mucho que se creen de acá? ya (.) ya la gente lo consideran ya pu?] -5
  
3. [B: yo pienso que deben seguir (.) deben ser (.) e:: que e::: como una una como una::::: una::::: raíz? (.) digamo así que ya se quedaron acá si  
A: ¿ una raíz?  
B: claro  
A: y se quedaron:::::  
B: y se quedaron (.) ya forman parte (.) por ejemplo de aquí de Diaguita] -7

Un primer tema que vemos en estos extractos es la constitución de un grupo social: los hipis, categoría usada para designar a *la gente nueva* (extracto 2) que vive en el cerro (extractos 1 y 2). En el extracto 1, el enunciador maximiza la situación al constituir al cerro como *lleno de hipis*, lo que también ocurre en el extracto 2 donde es la entrevistadora quien señala que ha llegado *mucho* hipi a vivir. Otro tema es la aceptación de estos hipis. En el primer caso el enunciador da cuenta de su permanencia negando con ello que sean *de pasaa no má* como le plantea la entrevistadora; en el segundo extracto nos encontramos con una enunciativa que atribuye a los hipis el *creerse de acá ya*, y paralelamente atribuye a la gente (los diaguitanos) el *considerarlos* así también; de esta manera constituye su reconocimiento y autoreconocimiento como miembros de la comunidad. Finalmente en el tercer extracto la enunciativa apela a la metáfora de *la raíz*, para significar su arraigo y confirmar que *ya forman parte* de Diaguitas. En los tres casos los

enunciadores construyen los hechos desde la primera persona, atribuyéndose creencias (extracto 2) y pensamientos (extracto3) que si bien son personales, aparecen legitimados por su adscripción como diaguitanos. En una retórica marcada por la desacreditación de los otros, llama la atención la aceptación de este grupo en particular, sólo queda preguntar ¿Qué hace que está gente de afuera sea aceptada por la comunidad?

1. B: por ejemplo ese caso de lo hipi (.) ello comparten? (.) están en el pueblo (.) a lo que yo veo  
 A: n:..... si(.) eso también me lo ha dicho otra gente  
 B también se lo:.....  
 A: si (.) si porque yo preguntaba quien? son lo de acá (.) quiene no son de acá (.) porque acá hay mucha gente circulando pu?17
2. B: e:..... para mí una persona pasa a ser diaguitano si adquiere e:.... alguna propiedad se queda (.) trabaja en forma honrada? y::: vive y comparte con la comunidad (O.3) para mí  
 A: ¿compartiendo con la comunidad?  
 B comparte con la comunidad (.) para mí ese es un diaguitano1-2

En el discurso la aceptación de estos nuevos diaguitanos se justifica por la relación que ellos establecen con la comunidad; Así en el extracto 1 ellos son constituidos como personas *que comparten, están en el pueblo*, lo que es presentado no como una creencia personal sino como un hecho objetivo, observado empíricamente por el enunciador. Este hecho es corroborado por la entrevistadora quien recurre al argumento del consenso: *me lo ha dicho otra gente* para otorgar mayor fuerza factual a esta construcción. Son entonces las características adjudicadas al grupo lo que permite su aceptación, características que emergen valoradas en el discurso. Los hipis, entonces, son posicionados como merecedores de la membresía al cumplir con los requisitos impuestos por la propia comunidad y que son presentados en el segundo extracto: *adquiere alguna propiedad se queda, trabaja en forma honrada y y vive y comparte con la comunidad*. Así pues, se constituye una retórica defensiva de este grupo, que los acredita como nuevos diaguitanos.

1. [A: por ejemplo la gente que vive en el cerro (.) ¿ustedes los consideran diaguitanos?  
B son (.) son de pasa pero se han integrado si aquí al pueblo a ::: o sea son cabros aquí que son? sanos (.) son cabros que estudian y no molestan a nadie que sé yo (.) fuera que les gusta la música (.) les gusta pintar esas cosas?  
A: a o sea son diaguitanos  
B: pero nosotros los consideramos si?] -1
  
2. [A: esa gente no nació acá si pu?  
B: n::::::  
A: no nació ?acá  
B no pu (.) llegaron despue: y con nosotros se hicieron amigo una familia porque::: tenían una guaguita ahí (.) tenían esa señora tenía cuatro hijo (.) la guaguüita? (.) otro (.) otro y así chiquito (.) llegaron aquí mojado entero? porque::: no ve quel::: canal se iba revalsándose se iba saliendo el agua (.) entonces ellos arrancaron? pu lloviendo (.), gracia que fue de día (.) llegaron aquí mojado en-te-ro? y::: y nosotros lo::: y yo siempre cuando está lloviendo yo prendo una fogata grande allá fuera (.) y entro brasa pa ca pa entro pa abrigar lo pie: y tocó que yo estaba aquí con la fogata y::: llegaron pero mojado (.) la guaguita? (.) la niñito mojado en-te-ro y::: y lo dejamos acá pu (.) la señora con lo niñito]-5

Aquí en el primer extracto, luego de constituir su integración al pueblo, el enunciador pasa a especificar las características atribuidas al grupo, describiendo por ende la categoría: *son cabros sanos, que estudian y no molestan a nadie, les gusta la música y pintar*. Mientras en el segundo una enunciativa desplaza el criterio de nacimiento (origen) por el de *hacerse amigo* como legitimador de la pertenencia al grupo de diaguitanos, para ello utiliza una narración en la que constituye a los recién llegados como personas desvalidas que son refugiadas, acogidas en su hogar. Efectivamente si están vulnerables y desvalidos no constituyen una amenaza, por el contrario son significados como *otros* ante los cuales los diaguitanos pueden actuar como las personas solidarias que dicen ser, de ahí que su existencia refuerce las características identitarias que los diaguitanos se atribuyen a sí mismos, es por ellos (otros) que los diaguitanos pueden demostrar los valores que aún mantienen siendo compasivos y acogedores.

Como se puede leer, no todo está perdido, los valores aún están ahí y por ende lo diaguitano, pese a los cambios, es recuperable. La pregunta es dónde y cómo se recupera. Una de sus posible respuesta será presentada a continuación.

### 3.5. El Origen Diaguita, La Recuperación/ Recuerdo De La Identidad Étnica.

En este repertorio interpretativo se da cuenta del proceso de recuperación de la identidad étnica; se podría hipotetizar que su función es fortalecer la cohesión del grupo y legitimar denuncias y demandas políticas.

Es así como nos encontramos con una autonarrativa vernaculizadora, en la cual los diaguitanos se posicionan como descendientes/herederos de los indígenas diaguitas:

1. [B:Unos niños jóvenes de una Universidad de Valparaíso vino (.) a me andaba buscando porque yo soy descendiente? de los diaguitas pu (.) o sea mi mamá por mi apellido Quilpatay?]-1
2. [A: ¿ la gente se siente cercana a eso o .....?  
B: yo si (.) yo creo que si (.) venimo de::so (.) e:::: como una e:::: como e:::: venimo de::sa descendencia de:::: de indígena nosotros? (.) o sea que etemo mã: civilizaõ (.) pero creo que tenemo parte de ra íce (.) así creo yo]-7

En el primer extracto, el narrador se presenta en el discurso como descendiente de los diaguitas, de esta forma constituye su identidad étnica la que aparece acreditada por su propio apellido. Si pensamos que los diaguitas aparecen en el discurso histórico nacional como uno de los pueblos más desarrollados del pasado prehispánico, se puede leer que al constituir esta identidad, el sujeto también se está posicionando como legítimo heredero de ese pasado y por ello valorado. Es en este contexto, que al presentar a los jóvenes universitarios que lo buscan, está por una parte, constituyéndose como sujeto de interés para éstos, y por otra utilizándolos como acreditadores externos de su identidad. En el segundo caso, vemos a un narrador que apelando a una creencia, posiciona -esta vez a todo su grupo- como descendiente de

indígenas. Los indígenas emergen en este discurso como el origen, metafóricamente la *raíz* del grupo actual, el que comparativamente se presenta como *má civilizao*, lo que sin embargo no le niega tener *parte de raíz*; hay continuidad, pero también diferencia. Es relevante como en esta argumentación se utiliza el término *civilizado*, como la mejor categoría para describir la situación actual, ya que de esta manera el enunciador se adhiere a un sistema de clasificación sostenido por la narrativa evolucionista, la que contradictoriamente articula con la narrativa vernaculizadora, que valora los orígenes y también es celebrada en el siguiente extracto:

1. [A: porque acá incluso el APR de ustedes tiene ahí el tema de las cerâmicas Diaguitas (.) y acá claro? fue una de lo lo especio en lo cuales se redujeron a esos grupo (O.2) en lo libros de historia aparece así?  
 B:: se e:::: yo creo que uno siente (.) siente un vínculo con nuestros antepasao  
 A: o sea sería un::: la gente lo reconoce como antepasao de su grupo  
 B: claro? (.) yo estoy muy contento por ese lao (.) y hemos tratao de cómo tú dices (.) tú bien dices (.) nosotros quisimo al inaugurar nuestra sede también tener algo que llamara la atención y que dijera aquí se empezó]-2

Aquí vemos nuevamente cómo los indios diaguitas emergen en el discurso como origen de la comunidad actual. En este caso es la entrevistadora quien apela al relato histórico para explicarse la presencia de la cerámica diaguitas en el APR<sup>36</sup>, de esta manera señala como un hecho factual la reducción de los indios en este espacio. Caso diferente es el del enunciador, quien da cuenta de una *creencia*, en la que se adjudica un sentimiento: *uno siente*, que lo vincula con los diaguitas, a quienes señala como *nuestros antepasados*. De esta manera deshabilita el discurso histórico externo, recurriendo a su acreditación como diaguitano. Es así como, es su propio sentimiento el que legitima tanto su acreditación como descendiente y la acción de tener las imágenes en la sede de APR, *como algo que dijera aquí se empezó*. Claramente en el discurso constituye un acto de fundación, cuyo correlato subjetivo es la constitución de su propia experiencia emocional *yo estoy muy contento* con lo cual pasa de la

---

<sup>36</sup> Asociación de Agua Potable Rural.

descripción a la evaluación positiva de la acción y su propio grupo como agente responsable de ella. Ya reconocido el origen, solo les queda rescatarlo:

1. [A: acá Diaguitas tiene una particularidad porque tiene el nombre de los indios diaguitas  
Br: Claro eso e:: lo que nosotros queremos rescatar un poco (.) entendí?  
hemo luchao para poder mantener un poco la::: autonomía pero? e::  
difícil (.) es difícil] 1
2. [B: uno mismo (.) quiere volver a::: a retomar estas cosas importantes que tiene nuestro pueblo (.) diga rescatarlo?  
A: ¿qué cree usted que es lo que hay? que rescatar?  
B: aquí rescatar la e:: nuestra autonomía (.) o sea de repente e::: yo pienso en lo ni? (.) el mismo niño chico ] -1

En el extracto 1 la entrevistadora construye la particularidad del pueblo en función de su nombre, tomado de los indios diaguitas. Construcción que es aceptada por un enunciador protagonista que se posiciona desde un nosotros colectivo (los diaguitanos) para señalar esta particularidad como objeto de rescate. *Rescatar* implica salvar lo que se está perdiendo o ya está perdido, de esta manera el uso del término significa tanto una denuncia (la pérdida) como una demanda a la acción (el rescate). Acción de rescate que es constituida metafóricamente como una guerra/conflicto en la cual los diaguitanos se posicionan como agentes: *hemo luchao*, cuyo objetivo es *mantener un poco la autonomía*; el enunciador no solo describe su lucha, sino también la evalúa: *e difícil, difícil*, con este término también constituye el carácter adverso del orden social en el que se da su lucha. Es interesante cómo el enunciador asocia en el discurso la particularidad del pueblo (nombre) y su autonomía; se podría hipotetizar que la lucha por la autonomía es legitimada en función del origen indígena, acreditado (solo) por el nombre. Continuando con la narrativa vernaculizadora, en el segundo extracto el enunciador se adjudica la intensión de retomar, rescatar *estas cosas importantes* (no nombradas en el relato) pero que finalmente significa como *nuestra autonomía*. Si este origen étnico era tan claro, ¿por qué ahora hay que rescatarlo? ¿qué había pasado con este conocimiento?

1. [A: a ustedes se siente? como identifica un origen a partir de lo grupo diaguita?  
B: si pu (.) obvio (.) entonces: pero como te digo estuvo perdido muchos años (.) que nadie? ni por muy diaguitano no no hablaron de esto (.) sino que ha sido últimamente (.) hace uno veinte año atrás  
A: ya ya::]-2
  
2. [B: además de eso te voy a decir que es como ahora ultimo que nosotros somos (O.2) estamos tratando de incorporar?  
A: ya:  
B: porque: poco antes se veía esto a:: esto como de aquí hubo un tiempo muy muy en el olvido (O.4) empieza a tomar fuerza y creo que va en aumento ]-2

En ambos extractos se presenta este reconocimiento/rescate de la identidad étnica diaguita como un proceso reciente. Así vemos en el extracto 1 donde luego de reconocer el origen étnico utilizando el término *obvio*, que enfatiza el carácter innegable de este origen; el narrador ejerce, mediante el conector *pero*, una renuncia a la *obviedad* de este hecho, que ya ha sido presentado como sólido y factual. Esta renuncia marca un giro en el relato, posicionando este hecho (actualmente obvio) como *perdido* por muchos años.

La explicación: nadie *ni por muy diaguitano no no hablaron de esto*; es así como los antiguos diaguitanos aparecen como responsables/culpables de una pérdida que los actuales luchan por revertir. Este relato es construido con recursos exteriorizadores que neutralizan la labor de interpretación del enunciador como por ejemplo la asignación de fechas: *veinte años atrás* que hace el hecho verificable al insertarlo en un tiempo compartido. En el segundo extracto, la pérdida de la identidad étnica es construida como olvido; olvido que es maximizado en el discurso: *hubo un tiempo muy muy en el olvido*. Contra el cual, la enunciativa da cuenta de un presente donde (el recuerdo) *empieza a tomar fuerza y creo que va en aumento*. En efecto la dicotomía pérdida/rescate, da lugar a la de olvido/recuerdo, naturalizando los procesos de identificación al constituirlos como una propiedad psicológica del grupo, por lo tanto inherente a él y sus miembros. El origen y por tanto la identidad étnica es

naturalizada y esencializada en el discurso. Pero ¿cómo eran estos diaguitas del pasado?

1. [A: ¿y cómo se imagina? uste que eran eso indígena diaguita?  
B: no (.) a la parte que yo me puedo recordar (O.2) me imagino? que ello trabajaban mucho::: sus tierra (.) lo indígena eran y siempre defendiendo su tierra con garra?]-7

Llama la atención, cómo la entrevistadora construye su pregunta utilizando la expresión *cómo se imagina*; imaginar es traer una imagen mental, no necesariamente experimentada en la realidad, con lo cual ella (yo) niega el carácter empírico a la descripción que será presentada por su entrevistado. A la vez el enunciador, si bien utiliza este término, le antepone el de *recordar*, atribuyéndose un proceso cognitivo con base en la experiencia objetiva, sólo se puede recordar lo que se ha vivido. Sin duda, el uso de estos términos constituye dos construcciones diferentes de lo que es la realidad sobre la que se conversa. Sin embargo, lo más relevante de este extracto, es cómo la identidad de los indígenas del pasado es constituida en función de la tierra: *trabajaban mucho sus tierras*. El uso del término *trabajaban*, que además se presenta maximizado: *mucho*, posiciona a los diaguitas como sujetos agentes sobre la tierra, la que es señalada como una posesión del grupo; eran *sus tierras*; y por ende la *defendían*, acción de defensa que aparece normalizada: *siempre*, es decir construida como lo normal, cotidiano y esperable. El uso de la expresión *con garra*, potencia la descripción de esta defensa y del propio grupo; adquiriendo un significado valórico que resalta la lucha y fuerza de los diaguitas. Si en el pasado lo normal era que los diaguitas lucharan con garra para defender sus tierras ¿qué debiera ser lo normal y esperable que hicieran sus descendientes?, pregunta inquietante que queda abierta luego de esta argumentación.

Sin embargo, este discurso vernaculizador de la identidad étnica, no está ajeno al cuestionamiento y desacreditación argumental, lo que da lugar al último repertorio de este tiempo pasado/presente.

### 3.6. El Origen Diaguíta; La Imposición/ Exhibición De Una Identidad Étnica.

Finalmente llegamos al presente repertorio interpretativo, en el cual se niega el origen étnico diaguíta, señalando a esta identidad como una imposición externa. Se podría hipotetizar que su función es criticar y rechazar a *los otros*, la gente de afuera y su influencia en la definición de la propia identidad.

1. IA: ya (.) porque acá se dice que vivieron grupo que eran lo? (.) lo y de hecho el caballero (O.2) el José? el dice que él e::: el último diaguíta del valle  
B: ¿él dijo?  
A: si (.) siempre? dice  
B: claro, pero::: pero no? (.) la gente no? se considera (.) no?(.) la gente se considera campesino e :::::  
A: ya  
B: e::: huaso? (.) pero no indio  
A: ya  
B: no (.) no yo nunca yo he escuchao de que estoy viviendo de que digan que ello se consideran? indio]-6
2. IA: porque la gente dice que acá son diaguíta?  
B: claro  
A: son descendiente de eso indio  
B: si::: y ahora mire? como hay de indio por to-a:: parte ((risa))  
A: y ute cree? que es verdad que son descendiente de lo indio lo de acá o:: no?  
B: no ::::: ((risas)) y por qué harã eso figura pa qué (.) por qué  
A: porque cuentan (O.2) o sea no (O.2) la historia dice que acá to:: este territorio era de uno indígena que se llamaban diaguíta  
B: oiga (.) si la gente de ante venía pa nosotros no preguntaban qué::: a onde (.) caso nosotros (.) dicen que aquí en Diaguítas están?(.) está el cementerio de lo:: indio]-4

Como puede leerse en ambos extractos la identidad étnica diaguíta es rechazada. Así en el primer caso es la entrevistadora quien adjudica al grupo esta identidad, la cual acredita desde el *decir* de otro que aparece despersonalizado en un primer momento (*se dice que*) y luego claramente identificado (*José él dice*). Ante lo cual la

enunciadora se presenta sorprendida señalando que *la gente no se considera india*. Llama la atención que en su relato se refiera a *la gente* posicionándose a sí misma fuera del grupo, dando cuenta así de una realidad externa a ella; de esta manera logra dar verosimilitud a su construcción, la que se presenta como sólida y factual, acreditada finalmente por su propia experiencia *no no yo nunca he escuchao*. Otro elemento relevante es la constitución discursiva de la identidad *campesina, huasa*, como la identidad real/verdadera, de esta forma la enunciadora constituye también lo étnico y lo campesino, como dos categorías opuestas y por ello independientes. En el segundo caso vemos una enunciadora que en principio apoya la adjudicación de identidad étnica realizada por la entrevistadora, pero luego renuncia a ella ironizándola en función de la presencia de imágenes de indios, cuyo fin cuestiona; en este contexto la entrevistadora elabora una respuesta/justificación a este cuestionamiento posicionándose desde la historia (oficial) para señalar que *todo este territorio era de uno indígena que se llamaban diaguita*, argumento que la enunciadora no niega, pero sitúa como externo a su comunidad, asimilándolo al usado por *la gente de ante* que buscaba el cementerio de los indios. De este modo la enunciadora desacredita el argumento histórico y a la entrevistadora que lo utiliza atribuyéndoles el interés en algo más. Si pensamos que los cementerios de indios o entierros son popularmente asociados a grandes tesoros, podemos leer en el argumento de la enunciadora una sutil desconfianza a gente de afuera (como yo) que eventualmente podría desear apoderarse de algo que pertenece a la comunidad. Continuando esta argumentación, vemos que una nueva dimensión del repertorio en la cual la gente de afuera es responsabilizada por la imagen étnica que se ve en el pueblo:

1. IA: porque ahora uno ve ta-nta cosa dibujada y pintada (.) se imagina que acá hay mu-cha presencia de lo grupo indígena  
B: y no pu (.) ellos (.) ello que pintan (.) hacen cerámica y cosas (.) son de:: afuera |-5
2. IA: entoce esta cosa con lo diseño diaguita no e:: gente de acá  
B: no ::::::: (.) no no e:: no son de acá

A: por qué acá en el APR  
 B por ser el que está haciendo el indio tampoco e :: de acá  
 A: n :::::  
 B: llegó casi en el (.) un poquito depue::  
 A: porque hubo un tiempo que yo? me acuerdo a la gente le daba vergüenza (.) no le gustaban que le dijeran que eran indio diaguita  
 B: si pu (.) ahora no (.) no (.) no si no quedan (.) por ser casi pura gente de afuera (.) por ser esta familia de acá es de afuera (.) son de Santiago?]-5

En estos extractos se responsabiliza a gente de afuera por la presencia de imágenes étnicas diaguitas y la identidad que estas podrían representar. Es así como en el primer extracto nos encontramos con un enunciador que responsabiliza a gente de afuera por la presencia de imágenes étnicas, rechazando la presencia de grupos indígenas señalada por la entrevistadora; mientras en el segundo extracto luego de ratificar esta afirmación se dan ejemplos concretos: *por ser el que esta haciendo el indio, por ser esta familia de acá* que acreditan lo planteado. De esta manera se utiliza una retórica ofensiva que posiciona a estas imágenes y la identidad que podrían representar como un producto externo, impuesto por quienes no pertenecen a la comunidad y por ende no legitimado por ésta.

1. IA: porque acá yo he visto en el Apr (.) lo pintaron  
 B: claro (.), en toa parte si (.) pero e:::: como e:::: ante sabe uste que en ninguna? parte había una cosa de esta  
 A: ya  
 B: en ningun? (.) ninguna? parte y::: vinieron una persona a vivir acá (.) de afuera (.) que empezaron a::::: escarbillar sobre la cultura diaguita y y::::: ello fueron lo que empezaron que a:::: hacer dibujo a hacer este (.) esa otra (.) esa cosita que hacen?  
 A: la cerámica]-6
2. IA: porque? la gente se sentirá vinculada con eso indio diaguita o no (.) porque uste me dice que e:: mã: gente de afuera que hace?  
 B: no (O.2) yo creo que no ya pu (.) no ve que van queando casi la las ramas no mã: pu (O.2) la:: lo mã: jovene no mã: (.) de lo verdadero diaguitano  
 A: ya]-4

En el primer extracto el enunciador da cuenta de la presencia de imágenes étnicas como un hecho reciente: *ante en ninguna parte había una cosa de esta* para luego

relatar el origen de su presencia, el cual es atribuido nuevamente a gente de afuera, quienes *empezaron a escarbillar sobre la cultura diaguita*; el uso de este término es interesante; escarbillar es la acción de remover la tierra luego de la cosecha, buscando lo que queda, revolviendo la tierra hasta las últimas consecuencias. Así lo étnico diaguita sería producto de este remover, revolver la cultura. En el segundo extracto vemos un enunciador que niega, dando cuenta de una creencia, que la gente se sienta vinculada con los indios diaguitas, construyendo una argumentación en la cual esto se explica por la desaparición de *los verdadero diaguitano*, mientras constituye metafóricamente a los actuales diaguitanos como *las ramas no má*, deslegitimándolos como portadores de la verdadera identidad. Es interesante el uso de la metáfora arbórea para configurar estos extractos, en ella el tronco y la raíz, las partes estructurantes y sólidas de una planta, se asocian a la identidad verdadera, en este caso la de los antiguos, mientras las múltiples ramas que crecen del tronco, son solo prolongaciones de la planta, como las nuevas generaciones lo son de los antiguos. Tema que sin duda, que requiere ser profundizado.<sup>37</sup>

\*\*\*\*\*

En síntesis, llama la atención, cómo a diferencia de los cortes temporales anteriores, éste se presenta contradictorio, presentando posiciones adversas que sin embargo se van articulando en la argumentación. Es así como el relato parte con la constitución de un mundo inseguro y en retroceso. Por una parte, la naturaleza ya no es una matriz acogedora, sino una amenaza permanente, así *el tiempo de los desastres naturales* es significado como un castigo por alterar el orden de las cosas. Por otra, lejos de cumplirse las promesas del desarrollo, se vive un *tiempo de involución económica*, en vez de avanzar se retrocede, el trabajo se precariza y el billete se va achicando. Diaguitas ya no es un lugar seguro para vivir. Y esto tiene sus

---

<sup>37</sup> Podría dar cuenta de un conflicto generacional. Cruzando el tema de la identidad comunitaria con el de la identidad generacional.

consecuencias, los diaguitanos *cambian sus valores y cada quien vive su metro cuadrado*, se ha perdido el sentido de comunidad. Pero aún queda algo de la gran familia elquina, que en medio de esta situación de crisis y decadencia es capaz de acoger a *nuevos diaguitanos: los hipis del cerro*, incorporándolos en su familia. Finalmente, los diaguitanos conscientes de la crisis, recurren a sus raíces, *recuperando/recordando su identidad étnica diaguita*. Pero nuevamente se presenta la contradicción, pues este discurso debe enfrentarse al que denuncia este *origen diaguita como la imposición de una identidad étnica*. Al parecer el conflicto está abierto y sobre la identidad no se ha dicho la última y definitiva palabra.

En este relato es posible leer cómo la narrativa degenerativa, inaugurada con la invasión transnacional continúa su curso, pero ahora sus nocivos efectos atentan directamente la subjetividad del diaguitano, prolongándose la corrosión ya no solo a las condiciones de vida, sino a los propios valores, atacando directamente las fuentes de sentido de pertenencia e identidad de estos sujetos. Al cuestionar la superioridad moral de los diaguitanos, se deshabilitan sus argumentos victimizadores, ya no es posible posicionarse como víctima y evitar responsabilidades, he ahí la complejidad de este pasado/presente.

Sin embargo esta narrativa ya no es hegemónica, pues no logra incorporar todas las experiencias, de ahí que estos repertorios se muestren diversificados en sus funciones y por ende en conflicto.

Así mientras la narrativa degenerativa da lugar a una retórica crítica y denunciante, emerge una narrativa vernaculizadora, que recurre a un pasado indígena remoto para buscar en él nuevas fuentes de sentido. En efecto, el mundo indígena diaguita es constituido como un nuevo hito fundacional, muy anterior a la invasión transnacional e incluso a los recuerdos del *mundo-huerto*. La adscripción étnica les permite atribuirse nuevamente una identidad positiva con la cual posicionarse ante el mundo.

Ahora bien, los tiempos han cambiado y es posible y deseable adscribirse a una identidad étnica, más aún cuando se trata de un grupo de ceramistas,

estéticamente valorados y culturalmente más evolucionados que otros grupos prehispánicos, al menos eso es lo que se dice; pero este discurso oficial no basta para anular otras identidades en juego, como la de campesinos empobrecidos, ignorantes de los diseños de la cerámica diaguita y la historia oficial del Chile indígena, que ven en la identidad étnica una nueva forma de invasión, que usurpa más que su territorio, su identidad; insertándolos en un relato ajeno, que al nombrarlos los sujeta, de ahí la retórica que denuncia la imposición externa de esta identidad.

# **Capítulo V**

## **Discusión de Resultados**

Para empezar debo recalcar que no ha sido la intención de mi trabajo dar cuenta del pasado tal cual ocurrió, reconstruyendo la historia diaguitana, sino analizar los discursos disponibles sobre dicho pasado, es decir más que presentar hechos objetivos, lo que he presentado es una construcción interpretativa, constituida desde el presente y con claros efectos en la acción cotidiana de los diaguitanos.

Mi lectura/construcción de estos discursos se situó desde el socioconstruccionismo, por lo tanto comprendí estos discursos como prácticas sociales, que orientan nuestra acción como sujetos, a la vez que nos constituyen como tales, en este sentido sigo a Bakhurst cuando señala: “Actuamos a la luz de ciertas lecturas de la realidad, lecturas que hacen de nuestra conducta una respuesta adecuada a la situación percibida....El mundo es un entorno dotado de significación y la trayectoria de la conducta del sujeto se determina por el significado que le da al mundo.” (Bakhurst 1992: 226).

Es así que a partir de los discursos sobre el pasado de la comunidad de Diaguitas, los diaguitanos dotan de significado su presente, atribuyéndose ciertas características, derechos y deberes que los posicionan en el actual orden social. Es decir, en estos discursos no sólo construyen su pasado, sino también su identidad y sus futuros posibles.

Para abordar la complejidad de estos discursos y sus efectos, presentaré a continuación una breve discusión en torno a los resultados del análisis, en la cual intentaré articular dichos resultados con las propuestas planteadas en el marco teórico, de esta manera busco problematizar las construcciones del pasado y la identidad diaguitana, abriendo un espacio al cuestionamiento de los posibles efectos de estas prácticas discursivas. <sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> No incluiré en esta discusión los temas asociados al uso de recursos retóricos (específicos) en la construcción de los argumentos, pues esta reflexión será presentada más adelante en un breve anexo metodológico.

## 1. Memorias locales v/s metarrelato histórico.

Como se ha visto, los discursos analizados construyen el pasado como una secuencia cronológica compuesta por tres cortes temporales: 1.El tiempo del mundo-huerto, 2.El tiempo de la invasión trasnacional con la llegada de la uva, y 3.El pasado reciente/presente. Se puede plantear, que estos tres tiempos se reducen a dos formas de orden social; antes y después de la llegada de las empresas exportadoras de uva, puesto que el pasado reciente/presente, se muestra como una prolongación de éste. Efectivamente, es la llegada de estas empresas la que permite el relato histórico, al constituir el paso de un orden a otro.

Sin embargo este relato histórico no es el evolucionista, que da cuenta del progreso y desarrollo, sino todo lo contrario un relato de crisis, retroceso y decadencia.

De esta manera la construcción del pasado diaguitano, se presenta como un cuestionamiento del metarrelato histórico, tal cual es desarrollado por la modernidad. Los metarrelatos históricos, como *La Historia de Chile*, son discursos homogenizantes, contruidos como secuencias lineales que dan cuenta del progreso humano, estos metarrelatos se sustentan en la constitución de etapas evolutivas, que van de lo inferior a lo superior, la historia entonces es la superación de esas etapas producto de la supervivencia de las formas más adaptativas, representadas por el orden social presente. Siendo, por ello, discursos legitimadores de dicho orden.

De ahí que el relato del pasado diaguitano, pueda comprenderse como un microrrelato, que se autonomiza del gran relato de *La Historia de Chile* para dar cuenta de un proceso particular, negando el carácter inclusivo y generalizante de este metarrelato y con ello también deslegitimando el orden social que él sostiene.

## **2. Las Memorias Como Dispositivos De Deslegitimación Del Orden Social.**

Diversos autores (Vázquez 2001, Bruner, 1999, Voloshinov en Barkhurst 1992)<sup>39</sup> señalan cómo el acto de recordar, implica atribuir significados y por ende valoraciones a lo que se está recordando, es así que la constitución discursiva de este microrrelato diaguitano da cuenta del conflicto social entre significados que homogenizan (el metarrelato histórico) y otros que singularizan (el microrrelato diaguitano) (Bajtín 1979, Voloshinov en Backhurst 1992, Sisto 2003) y por ende da cuenta también de las evaluaciones que los diaguitanos adjudican a dichos procesos. Así, las memorias de Diaguitas, emergen como construcciones argumentativas que son entregadas para ser negociadas, desde su particularidad, en la arena de lucha de la heteroglosia social. ( Bajtín 1979, Shotter 2003).

En Diaguitas, entonces, las memorias se usan como un dispositivo que actúa habilitando a los sujetos para cuestionar el actual orden social. Es así que mientras legitima el pasado, deslegitima el presente. He ahí su función.

Y he ahí también, que el uso de estos discursos devenga ejercicio de poder. La memoria colectiva es una forma de saber, un conocimiento sobre el pasado (y presente) producido en ciertas relaciones de poder que al constituirla, constituye las condiciones de su propia reproducción. En este punto y siguiendo los planteamientos foucaultianos se podría hablar de un orden del recuerdo en Diaguitas, del que emergen tanto los diaguitanos, como sus otros. La legitimación de dicho orden pasa a ser una práctica de poder, en este caso de resistencia a los procesos de globalización y sus nuevas formas de control de lo social y disciplinamiento.

Un tema emergente de este orden del recuerdo, es su orientación a la crítica y denuncia del presente; es más, el pasado de la comunidad es constituido para deslegitimarlo. Para lograr este efecto los diaguitanos constituyen su pasado a través

---

<sup>39</sup> En este capítulo solo daré referencia del año de publicación de los textos, pues sus citas específicas han sido presentadas en el marco teórico.

de tramas narrativas, estas tramas son construidas con recursos retóricos que les permiten defenderse y atacar, de esta manera se acreditan para realizar denuncias y demandas al sistema sociopolítico actual.

### 3. La Narrativa Naturalizadora Y Su Efecto Moralizante

Es así que la narrativa naturalizadora del *tiempo del mundo-huerto* da lugar a una retórica moralizante, en la cual este pasado es posicionado como respuesta a la crisis valórica atribuida al presente, constituyéndose en una fuente de sentido que permite al diaguitano fortalecerse en la lucha por el reconocimiento social. De alguna manera es con esta retórica moralizante que el sujeto se defiende, pero también ataca.

Efectivamente, la acreditación moral de este pasado, se articula por contraste con una desacreditación del presente. Así, *el tiempo del mundo-huerto*, se constituye retóricamente por diferenciación de su opuesto, asignándosele todas las características que a éste se niegan, y por ende también una serie de derechos. Este es su efecto retórico; la inhabilitación y subsiguiente deslegitimación del presente.

De esta manera se explica la cierta coherencia presentada por los diversos repertorios que componen este tiempo, puesto que todos ellos persiguen el mismo efecto deslegitimador. *El tiempo de la abundancia*, *el tiempo del progreso económico*, constituyen un parámetro de comparación, donde el mundo ideal no está en el futuro como espera la linealidad histórica del discurso moderno, sino en el pasado. Incluso cuando se habla de pobreza en el repertorio *el tiempo de la precariedad*, ésta es significada como otro tipo de pobreza, que más que oprimir, posibilita la constitución de un sujeto esforzado y por ello valorado.

Ahora bien, la naturalización del orden social del *mundo-huerto* implica su negación como construcción social, es decir al constituir este tiempo fuera de la contingencia histórica, se lo esencializa y cosifica, estabilizando el permanente fluir de las fuerzas discursivas en una voz monológica que no da cuenta del diálogo. Lo

que quiero plantear es que la narrativa naturalizadora omite los posibles conflictos sociales que dieron lugar a ese orden social, y por ende la posibilidad de reflexionarlos o incluso resignificarlos desde el presente<sup>40</sup>. Al naturalizar ese orden se anula la responsabilidad que en su mantención y cambio tuvieron los sujetos, anulando su capacidad de actuar.

Este punto es muy complejo, puesto que en vez de cuestionarla, podría también adherirme a esta narrativa y celebrarla por su autenticidad y pureza, sin duda esperanzadora para un grupo conflictivamente inserto en una vorágine globalizadora que no controla, pero no es mi objetivo anular el diálogo, sino potenciarlo. Toda naturalización implica una forma de sujeción, algunas más valoradas y felices que otras, pero no por ello dejan de ser opresivas.

Es así como el correlato identitario de este mundo-huerto: *la gran familia elquina y nosotros; el buen salvaje*; dan cuenta de un sujeto, que pese a presentarse libre y autónomo, también lo haga *sujeto/atado* a los valores comunitarios y a la naturaleza.

#### **4. Narrativa Degenerativa y Retórica Victimizadora; Cuestionando La Globalización**

Otro tema a tratar en esta discusión es el de la globalización. Como se señaló en el marco teórico, actualmente la expansión de la economía neoliberal y la tecnologización entre otros procesos han modificado las relaciones a nivel local, constituyendo un nuevo orden social caracterizado por la asimilación de tiempo y espacio, y el conflicto entre el Estado y el mercado como reguladores de lo social (Castell 2004, Boccara 1999, Ortiz 2005). Este nuevo orden se hace sentir en Diaguitas a partir de la llegada de empresas transnacionales, productoras de uva de

---

<sup>40</sup> En este sentido me llama la atención la omisión de toda referencia a los procesos de reforma agraria que alteraron las formas tradicionales de tenencia de la tierra, así como los conflictos sociales entre patrones e inquilinos en las haciendas.

exportación, constituyéndose Diaguitas en un enclave de estos movimientos económicos globales.

Esta transnacionalización es significada por los diaguitanos como una *invasión al mundo- huerto* y el inicio de un nuevo orden, que es constituido mediante una narrativa degenerativa. De esta manera la invasión marca el inicio de la decadencia de la comunidad.

Esta narrativa degenerativa da lugar a una retórica denunciante que deslegitima las bases del nuevo orden, dando cuenta de sus efectos en el medio ambiente: *la pérdida de la tierra, pérdida de los animales, pérdida de los huertos*, pero también de sus efectos a nivel subjetivo: *la pérdida de la autonomía y la libertad*.

Aquí llama la atención como el *tiempo* emerge como elemento clave en la construcción discursiva de las nuevas formas de dependencia. Lo que se comprende, volviendo al tiempo anterior; donde al *buen salvaje diaguitano del mundo-huerto*, se le adjudica la capacidad para desplazarse, dentro y fuera de la localidad, así como para controlar su tiempo, como se desprende de la constitución del tren elquino en tanto brazo comunicante regional. Pero este brazo fue cortado.

Sin duda esta es una contradicción interesante, puesto que como diversos autores señalan (Boccaro 1999, Castell 2004) el sello diferenciador del actual proceso globalizador es la multiplicación de las formas de comunicación y la intensificación de las relaciones sociales, todo lo contrario a la experiencia relatada en Diaguitas, donde la enajenación del tiempo es usada como elemento articulador de la dominación del *buen salvaje*, ahora prisionero del tiempo de los otros (empresas exportadoras).

De esta manera los efectos de la globalización de alguna manera se encarnan en la experiencia; es el propio cuerpo el que ha sido inmovilizado (por el cercado de la propiedad privada), ensuciado (por beber agua contaminada), atado (por el horario de trabajo) e incluso cercenado (al cortársele sus brazos: el tren). La conquista del

*buen salvaje*, subyacente a la *invasión del mundo-huerto*, da entonces lugar a una nueva identidad, la del diaguitano vencido.

Es así como la victimización emerge en este relato como estrategia retórica que permite a los diaguitanos acceder a una identidad positiva, que se construye por oposición, es decir la defensa del nosotros, es posible por el ataque al otro.

Los otros, la gente de afuera que llegó con las empresas, son constituidos discursivamente como los victimarios, otros moralmente inferiores, ante los cuales el diaguitano vulnerado constituye, y a la vez impone discursivamente su superioridad. Este proceso es muy interesante, la identidad emerge de la diferenciación (Bajtín 1979, Hall 2003) pero esta es construida discursivamente en el mismo devenir histórico (Hall 2003) esto quiere decir que cualquier elemento, color de piel, religión, etc. puede servir de base a un grupo para marcar su identidad.

En el caso que estoy discutiendo, esta marca de identificación/diferenciación, pareciera ser de carácter moral. Somos diferentes a ellos, porque nuestros valores lo son, relatan los diaguitanos. Consecuentemente, los valores compartidos, se señalan como criterio de membresía, y por ende atribuidores de la identidad diaguitana, como se observa en la aceptación de la gente del Valle de Hurtado, los estudiantes de la Escuela Granja (tiempo del mundo-huerto) y los hipis del cerro Mamalluca (pasado reciente/presente) como parte del nosotros diaguitanos.

Así, la lucha por el reconocimiento social se lleva en el plano moral, lo cual no deja de tener serias implicancias, por un lado la superioridad moral de la víctima le otorga sentidos positivos a su identidad, fortaleciéndola; pero por otro también naturaliza su situación, desresponsabilizándola. Se adjudica la responsabilidad al otro victimario y de esta manera se mantiene el mecanismo de control. Diaguitanos vulnerados; superiores, pero a la vez pasivos. En el discurso se han eliminado a sí mismos como amenaza al sistema que critican, lo que puede ser considerado como una nueva forma de disciplinamiento a dicho sistema.

Este tema creo es mucho más complejo, el juego de las identidades, es un juego de poder; las identidades son discursos políticos (Hall 2003, Castell 2004, Sisto

2003) que emergen de redes de poder como les llamó Foucault (1993), habría que detenerse a discutir si esta victimización no es al final de todo funcional al orden imperante y por ello también otro mecanismo de su propia reproducción. El resignarse y a la vez protegerse, amparándose en lo moral es una forma de poder, tal vez una de las pocas disponibles en los tiempos de la globalización corporativa, pero no por ello la única posible.

## **5. Narrativas En Conflicto; Degeneración y/o Vernaculización**

Ya constituido este orden social, producto de la invasión, la narrativa degenerativa continua prolongándose hasta el presente, pero ya no es suficiente para dar cuenta de toda la experiencia, es así que el relato unificado se disgrega, emergiendo las voces en conflicto. Es decir, la verdad del pasado reciente/presente, no está decidida y por ello es posible visualizar los discursos en competencia. Así al mismo tiempo que se denuncia la pérdida de valores, *ya que cada cual vive su metro cuadrado*; también éstos se recuperan, acogiendo a *nuevos diaguitanos: los hipis*. Y mientras se celebra la *recuperación de la identidad étnica*, ésta se niega como una *identidad impuesta*.

Desde las propuestas socioconstruccionistas, no es un problema la inconsistencia de estos discursos, ni necesario buscar su representatividad en la cantidad de personas que los defienden (Potter y Wetherel 1987, Potter 1998, Sisto 2003) pues estos discursos circulan socialmente y son usados por mismos sujetos según las variaciones contextuales (Sisto 2003). Esto ejemplifica el carácter dinámico de lo social (Bajtín 1979, Sisto 2003). Caso diferente son los discursos sobre el pasado más lejano, puesto que éstos ya han sido estabilizados como argumentación frente a las preocupaciones actuales, lo que en ningún caso implica que al cambiar estas preocupaciones no cambian también estos discursos. Todo recuerdo es siempre precario. (Bruner 1999, Vázquez 2001)

## **6. Sujetos comunitarios, cuestionando al individuo de la modernidad**

Volviendo a estos discursos sobre el pasado reciente/presente, quiero comentar la crítica al individualismo que se constituye en el repertorio *el cambio de valores, cada quien vive su metro cuadrado*. En este repertorio se señala la pérdida de la solidaridad, confianza y lealtad comunitaria, valores que como se ha discutido devienen marcas identitarias. Con ello no sólo se da cuenta de la corrosión y consecuente desacreditación de lo diaguitano, sino también de un cuestionamiento a otro metarrelato de la modernidad, el del sujeto individual y autónomo.

Efectivamente el discurso de la modernidad, constituye al individuo; unitario, coherente e íntegro como su sujeto de discurso. Sin embargo, la lectura de los relatos diaguitanos, da cuenta de sujetos que emergen como tales solo de sus relaciones comunitarias, las que mantienen no sólo con otros sujetos, sino también con la naturaleza, tal vez por ello esta narración no cuenta con nombres ni héroes.

En este contexto, que contrapone sujeto comunitario a individuo, probablemente se ejerzan formas de resistencia ante la definición/control de origen externo<sup>41</sup>. Constituyéndose estas memorias e identidades compartidas, en dispositivos de *sentido común* que actúan con efecto de verdad manteniendo su particularidad en la permanente tensión entre la estabilidad y el cambio, y lo local y lo global.

## **7. De Diaguitanos A Diaguitas; Un Proceso De Etnogénesis.**

Finalmente, cerraré esta discusión refiriéndome al paso de diaguitanos a diaguitas y el emergente proceso de etnogénesis. Como se vio en el marco teórico (Bengoa 2003, Castell 2004, Arellano 2004) lejos de cumplirse la profecía de la aldea

---

<sup>41</sup> No me es posible profundizar el tema, sólo plantear que las actuales políticas de desarrollo rural (turístico, agrícola etc.) se orientan a individuos proactivos y emprendedores en tanto potenciales microempresarios, situándolos en tanto individuos autónomos en las lógicas del modelo neoliberal.

global homogenizada, los procesos globalizadores han desencadenado fuertes procesos de diferenciación que conllevan el surgimiento de nuevas identidades y el renacer de otras. En este sentido, la era de la globalización, es también la era de la identidad (Castell 2004).

Así, mientras más se intensifican los discursos homogenizantes de la globalización corporativa y las prácticas de hegemonía que estos conllevan, más se acude al discurso identitario de carácter colectivo y local para legitimar demandas sociales arraigadas en las diversas y muchas veces contradictorias prácticas cotidianas.

Las identidad étnica, por ende se constituye en una nueva posibilidad de identidad positiva para los diaguitanos, lo que podría dar cuenta de la búsqueda de nuevas fuentes de sentido, cuando las antiguas ya han sido enajenadas (el buen salvaje del mundo-huerto) y/o corroídas (el vencido, moralmente superior).

Sin duda, el caso de la comunidad de Diaguitas no es un caso aislado, y se inserta en complejos, dinámicos y expansivos procesos de etnogénesis a nivel mundial que marcan el cambio de siglo y se relacionan directamente con el debilitamiento de los Estados-nacionales y sus discursos de soberanía.

Sin embargo, lo más relevante de este proceso en la localidad de Diaguitas es el desconocimiento de la etnia diaguita, lo cual también se da a nivel académico; más allá de estudiar el desarrollo cerámico, es poco o nada lo que se sabe. El tema se complica cuando a nivel académico también se cuestiona la existencia real de este grupo, como se ha visto en la presentación de los antecedentes históricos oficiales. (Ruiz 2004, Ampuero 1998).

Pero en temas de identidad, todo es cuestionable y por ello posible (Hall 2003, Castell 2004). La etnia diaguita, es también un discurso de la historiografía tradicional, fragmento del metarrelato de *La Historia de Chile*. Construcción discursiva que ha definido un grupo, ubicándolo en una línea de tiempo con fecha de nacimiento y defunción; y coloreando un lugar en el mapa entre la tercera y cuarta región. Puede parecer poco, o mucho; pero es un discurso socialmente disponible

que circula por las mismas redes informáticas, comunicacionales, económicas y educativas de la sociedad globalizada y como todo discurso, es potencialmente apropiable. La pregunta entonces es ¿por quién? y ¿para qué?.

La recuperación/recuerdo de la identidad étnica, debe comprenderse en este contexto, como estrategia política (Hall 2003), una apropiación de la definición externa, alguna vez desvalorizada y hoy promovida. Puede ser un recurso movilizador en la lucha por el reconocimiento social, pero también la legitimación de una nueva forma de sujeción que al nombrar controla, asignando derechos, pero también deberes incuestionables, en este sentido es necesario estar atentos a las nuevas formas de disciplinamiento que esta atribución de identidad podría estar gestando.

En este punto creo que el tema son los contenidos que los diaguitanos otorgan a esta identidad, y sus significados. Las palabras adquieren significado en particulares juegos de lenguaje. De ello es de esperar que el nombrarse como diaguita también adquiera su significado en un particular juego de lenguaje, pero en este juego no son los diaguitanos los únicos participantes (también están los académicos, empresarios transnacionales y políticos por nombrar a otros).

Por el momento el relato presentado otorga contenidos difusos a esta identidad, podría plantear que más bien es una nueva categoría para contener y por ello proteger al buen salvaje (identidad que se presenta deseada en el discurso) constituyendo su origen aún más allá del tiempo del mundo-huerto y por ende capaz de sobrevivir cuando éste mundo ya ha desaparecido. Pero también podría darse una asimilación entre éstos contenidos y los atribuidos a otros grupos étnicos, específicamente me refiero a los mapuches del sur de Chile, cuyo discurso de reivindicación territorial y política también es un discurso socialmente disponible. En todo caso ambas opciones más que excluirse, son negociables, aunque pueden llevar a prácticas políticas diferentes.

Volviendo al carácter político de las identidades, es relevante recordar que en contextos de globalización las identidades pueden tomar diferentes formas políticas (Castell 2004); es así que encontramos las identidades legitimadoras, las identidades

de resistencia y las identidades proyecto. No tengo claro si la identidad étnica diaguita sea una identidad impuesta para perdurar las formas de control social (legitimadoras) en este caso promovida por instancias externas (el turismo, la academia, el gobierno, etc.) o una identidad que emerge desde la propia comunidad que se repliega sobre sí misma para enfrentar diferentes amenazas (resistencia), pero los procesos de etnogénesis son complejos y como todo en la vida social, impredecibles. Por ende si bien podría pensar en una identidad impuesta, eso no anula el dialogo que en torno a ella se va construyendo localmente y las múltiples y variadas formas de apropiación que ello implica. Aquí, nuevamente no hay certezas ni cierres, solo posibilidades.

De todo lo que se ha presentado, solo me queda por reafirmar cómo los discursos sobre el pasado, las memorias de la comunidad de Diaguitas dan lugar a un orden del recuerdo que legitima el pasado para deslegitimar el presente y en el cual van emergiendo identidades colectivas, en tanto discursos políticos que son usados en la lucha por el reconocimiento social, acreditando procesos de adaptación y/o resistencia ante las amenazas y/o posibilidades del nuevo orden global que se hace presente con la explotación transnacional de la uva, el cual es sistemáticamente cuestionado, criticado y deslegitimado en el discurso.

# **Capítulo VI**

## **Conclusiones y perspectivas**

Inicie este informe y la investigación que lo sustenta con el propósito de analizar el rol de las memorias, entendidas como discursos sobre el pasado, en la constitución de identidades colectivas. Decidí situar mi reflexión sobre este tema en la comunidad elquina de Diaguitas, como caso de estudio. Diaguitas es una comunidad inserta en complejos procesos de transnacionalización neoliberal, en este sentido es representativa de otras comunidades rurales chilenas, cuya cotidianidad se desenvuelve en las tensiones de lo local y lo global.

El recorrido de este trabajo ha sido largo y complejo, es así que al llegar a este capítulo final mis preguntas iniciales se han ampliado y diversificado, es por ello que quisiera comprender este espacio/tiempo no como una conclusión, sino como un nodo rizomático – en el cual y desde el cual– más que cerrar o terminar mi recorrido me detengo a visualizar otras, múltiples y posibles prolongaciones.

De esta forma y sintetizando los resultados ya expuestos me es posible plantear que:

1. La memoria tiene un lugar predominante en la constitución de identidades, en este caso colectivas. El pasado se construye en el lenguaje, los recuerdos son relatos que posicionan a los sujetos en un determinado orden social, dando lugar al surgimiento de correlatos identitarios heterogéneos y dinámicos.
2. En el caso estudiado, el relato diaguitano da cuenta de un pasado lineal, pero en retroceso, compuesto por tres cortes temporales: el tiempo del mundo huerto, el tiempo de la invasión transnacional y el pasado reciente/presente. Cada uno de estos tiempos se estructura en torno a una narrativa particular que persigue efectos retóricos precisos.
3. Es así como el tiempo del mundo-huerto se despliega en una narrativa naturalizadora, es decir se nos presenta como un orden social naturalizado, esencializado y ahistórico. Este tiempo emerge evaluado en el discurso dando

cuenta de un mundo moralmente superior, cuyo correlato identitario toma la forma de una gran familia formada por sujetos nobles e inocentes. Aquí es muy interesante la reivindicación de un sujeto comunitario presentado metafóricamente como una gran familia. El efecto retórico de esta construcción es la crítica y deslegitimación del actual orden social, constituyéndose el mundo-huerto en un parámetro de comparación con el presente y el futuro, y por ello reservorio moral para los diaguitanos, he ahí su sentido.

4. Por su parte, el tiempo de la invasión trasnacional, se estructura en torno a una narrativa degenerativa, dando cuenta de un mundo en crisis y decadencia. Su efecto retórico es la denuncia y deslegitimación del nuevo orden social, es decir la inserción de la comunidad en procesos económicos y sociopolíticos trasnacionales cuyo origen es situado en la apertura a los mercados neoliberales ocurrida en la década del 80`. Suceso que emerge como inicio de la historia, es decir el orden social se dinámica producto de la acción humana y por ende se desnaturaliza. Correlato identitario de este tiempo es el diaguitano vencido: atado al tiempo de las empresas, encerrado por la propiedad privada y desarraigado de la gran familia elquina.
5. Finalmente, el pasado reciente/presente continúa con la narrativa degenerativa, pero ésta es articulada con una narrativa vernaculizadora, que emerge otorgando sentidos positivos alternativos para la comunidad. Los efectos retóricos de estas narrativas son diversos, pues no hay relato hegemónico ni estable. Por un lado la narrativa degenerativa continúa con su lamento, esta vez dando cuenta de la propia corrosión valórica del sujeto que ha sido permeado por la ambición y el individualismo de los invasores; pero por otra la linealidad histórica (en este caso involutiva) es puesta en entre dicho, dándose un vuelco al pasado indígena remoto, del cual (aún) no se

tienen recuerdos, para buscar en él legitimación y nuevos sentidos. Es así que ambas narrativas tienen el efecto retórico de deslegitimar el orden social actual, pero mientras una lo denuncia, la otra abre (eventualmente) el espacio a la demanda política.

6. El análisis también ha dado cuenta de la identidad como categoría eminentemente política, para los diaguitanos las diferentes identidades que han desplegado en sus discursos, son herramientas para denunciar y demandar reconocimiento social. Es así como se podría hablar de indicios de acción colectiva (aún en un plano discursivo) que se legitiman desde la acreditación de una identidad particular, ya sea la de un buen salvaje sujeto al huerto de antaño, la de un diaguitano invadido y vencido, o la de un indio diaguita actual, heredero de una reconocido y paradójicamente desconocido legado histórico.
7. Por otra parte, analizar una pequeña comunidad rural como Diaguitas, me ha permitido cruzar la mirada de los procesos de constitución de sujetos (micro) con la mirada de los procesos de globalización neoliberal y sus mecanismos de gestión y control de lo social (macro). En este sentido es importante señalar que la investigación al buscar la mirada transdisciplinaria generó rutas de encuentro/desencuentro entre lo macro y lo micro, las ciencias sociales y las del lenguaje, lo diacrónico y lo sincrónico, lo local y lo global, complejizando la realidad social en lugar de simplificarla.
8. En este cruce de miradas un denominador común ha sido la centralidad del poder (entendido foucaultianamente) como constituyente tanto de las memorias de la comunidad como de sus correlatos identitarios, de ahí su carácter político inminente y cotidiano. Sin embargo si bien la lectura de Foucault estuvo presente en el análisis, la orientación del marco teórico y

selección de la metodología, no se presentó una sistematización de las propuestas de este autor, tarea pendiente.

Sin duda el acercamiento que he realizado no logra abarcar todos los matices del tema investigado, quedando varias interrogantes sin responder y otras ni siquiera problematizadas. Considero por ello fundamental dar cuenta de algunas de esas tareas pendientes:

1. Es necesario complejizar los efectos de las narrativas naturalizadoras, como la que se presenta en el tiempo del mundo-huerto. Toda naturalización y esencialización termina siendo opresiva cuando desresponsabiliza y por ende inhabilita a los sujetos para generar propuestas alternativas al orden que denuncian. Sería muy interesante abrir un espacio de reflexión sobre este tema en la comunidad de Diaguitas, creo que las metodologías de investigación-acción podrían permitir explicitar los significados que de obvios (y por ello relevantes) no consideré en el diseño de esta investigación, específicamente en la construcción de las entrevistas.
2. La pregunta ¿construyen hombres y mujeres el mismo pasado? no fue ni planteada ni respondida en esta investigación. Sin duda éste también es un tema complejo que requiere futuras investigaciones. Al no visualizarse la categoría género se perdió la posibilidad de emergencia discursiva de los conflictos al interior de la comunidad, dando cuenta permanentemente en el tiempo del mundo-huerto y el tiempo de la invasión transnacional de un nosotros comunitario sin fisuras. No obstante, es también posible que los discursos identitarios se vayan superponiendo en diferentes niveles, y por ello ante la coyuntura política actual, haya sido más estratégico para los sujetos entrevistados posicionarse desde una identidad comunitaria que denuncia y demanda a lo global/externo, que desde las identidades de género, oficio,

generación etc. que dialogan al interior de la comunidad. Esto no anula la necesidad de explorar este tema focalizándolo en futuras entrevistas.

3. Otro tema no menor es la necesidad de complejizar, y esto a nivel de investigaciones más amplias, el proceso de etnogénesis que experimenta el Valle de Elqui. Esta identidad no sólo emerge del conflicto, sino que se constituye ella misma en objeto de conflicto, es así como esta investigación ha expuesto la tensión entre los discursos que reivindican esta identidad como propia y aquellos que la niegan en tanto nueva forma de colonización. Considero pertinente la propuesta de una investigación-acción que a partir del análisis de este informe abra espacios para cuestionar los alcances que ambos discursos conllevan. En esta misma línea atribuyo un rol fundamental a la producción de investigaciones que den cuenta de otras voces participantes en este diálogo identitario, un ejemplo sería analizar los discursos de los expertos en historia y cultura diaguita de la región, pues es desde la academia que emerge el término diaguita para referirse a los grupos indígenas de la zona, siendo por lo tanto un lugar de enunciación históricamente privilegiado para legitimar o deslegitimar esta identidad, en este sentido el tema de la construcción identitaria local se articularía con el de la construcción social del conocimiento científico local y sus efectos sociopolíticos. También, podría complejizarse el tema analizando la emergencia de lo diaguita en textos escolares. Debo señalar que estas propuestas para ampliar la investigación se sostienen en el planteamiento que las identidades se van construyendo en relación a los otros en intrincadas redes de poder y será adaptando, adoptando o rechazando los discursos oficiales; científicos, escolares y/o gubernamentales, como se irá constituyendo esta identidad étnica en el siglo XXI.

4. Otra propuesta de investigación, ya sea en la línea del análisis de discurso y/o de la investigación-acción, sería profundizar en las memorias recientes de la comunidad a partir de los jóvenes quienes no conocieron el mundo-huerto y han desarrollado su identidad como jóvenes y diaguitanos en el contexto de transnacionalización, el trabajo podría ser focalizado en la relación entre las memorias y el futuro. Formas de expresión como graffiti y música hip hop también han anclado en Diaguitas, dando lugar a nuevos espacios identitarios que a la vez son espacios de memoria.
  
5. La última interrogante/propuesta que plantearé es la posibilidad de investigar la relación identidad/naturaleza. El espacio físico natural/cultural es también construido en el discurso y anclado en la identidad. En el caso de Diaguitas los relatos dan cuenta de una corrosión de la naturaleza que es encarnada en el sujeto, por lo tanto esta relación sujeto/naturaleza y su potencial defensa, pasa a constituirse en un nodo de resistencia política ante los mecanismos de control social impuestos por el orden global corporativo.

Como se ve, al cerrar la investigación las posibilidades que ésta abre son amplias y pueden serlo aún más, sólo se requiere tiempo. Es así que en cada pregunta de investigación se fueron gestando nuevos caminos, caminos de complejidades que deben ser construidos para poder transitar por ellos. He ahí la tarea teórica y metodológica que solo disciplinas indisciplinadas pueden abarcar, buscando nuevos espacios para dialogar y articular (se).

Pos data: en agosto de 2006 cuando ya había realizado las entrevistas y el análisis presentado en este informe, Michel Bachelet, presidenta de Chile, firma el reconocimiento de la etnia diaguita como pueblo originario, incorporándolo a la Ley indígena chilena. Esto marca un antes y un después en mi acercamiento al tema: ¿qué identidades serán constituidas en este proceso? ¿qué relaciones establecerá el Estado

con los ahora reconocidos indios diaguitas? ¿cómo reaccionaran las comunidades elquinas a este discurso oficial? ¿qué nuevos dispositivos de control y disciplinamiento podría conllevar esta medida? . Preguntas más que suficientes para otra tesis.

## Bibliografía

- Ampuero, G. (1998). *En busca de la identidad perdida*. La Serena. LOM Ediciones.
- Ampuero, G. (1998). *Historia de las formaciones culturales e identidad cultural*. Seminario La región de Coquimbos; espacios y recursos para un desarrollo sustentable. Universidad de La Serena.
- Arellano, C y Cerpa, C. (2004). *Identidades locales en la modernidad; Un acercamiento a la identidad en Castro y los grupos identitarios que la conforman*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Antropología. Academia de Humanismo Cristiano.
- Bajtín, M. (1979). *Estética de la creación verbal*. México. Siglo XXI Editores. 1983.
- Backhurst, D.(1992). *La memoria social en el pensamiento soviético*. D.Middleton y D.Edwards (comps). Barcelona. Ed.Paidós.
- Bartlett, F.C.(1932). *El recordar, estudio de psicología experimental y social*. Madrid, Ed. Alianza. 1995.
- Bengoa, J. (1993). *25 años de estudios rurales*. Revista Sociologías nº10 .Porto Alegre.
- Bengoa, José. (1988). *El poder y la subordinación*. Tomo I de *Historia Social de la Agricultura Chilena*. Santiago: Ediciones SUR, Colección Estudios Históricos.
- Berger, P y Luckman, T.(1983). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorroutu.
- Bohannan, Paul y Glazer, Mark. (1997). *Antropología*. España. McGraw-Hill editores.
- Boccara. G. (1999). “*Antropología diacrónica. Dinámicas culturales, procesos históricos y poder político*” en Boccara y Galindo *Lógica mestiza en América*. Temuco. Instituto de Estudios Indígenas.

- Bolvin, M; Rosato, A; Arribas, V. (1999). *Constructores de otredad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bruner, J.(1998). *Actos de significación. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid.Alianza Editorial.
- Bruner, J. (1999).*Realidad y mundos posibles*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Cabruja, T. Iñiguez, L y Vázquez, F.(2002). *Como construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad*. En [www.bib.uab.es/pub/analisi/02112175.pdf](http://www.bib.uab.es/pub/analisi/02112175.pdf).
- Castell, M. (2004). *La era de la Información. Volumen II* . México.Siglo XXI Editores.
- Coronas, R. y Cucala, E. (1996). *Psicología evolutiva y de la educación*. Barcelona: EUB.
- Crespo, E. (1996). *Introducción a la Psicología Social*. Madrid. Ed. Cátedra.
- Denzin, N y Lincoln, Y. (2003) Introduction. The Discipline and Practice of Qualitative Research. Thousand Oaks. Sage.
- Foucault, M. (1983). *El orden del discurso*. Cuadernos Marginales Tusquets Editores.
- Foucault, M. (1993). *Las redes del poder*. Buenos Aires: Editorial Almagesto.
- Foucault, M. (1966). *Las palabras y las cosas:Una arqueología de las ciencias humanas*. Argentina. Siglo XXI Editores. 2005.
- Foucault, M. (1969). *La arqueología del saber*. Buenos Aires.Siglo XXI Editores.2005.
- Gadamer, G.H.(1975). *Verdad y método I*. Salamanca. 1995.
- Garay, A. (2002).*La perspectiva discursiva*. Barcelona: Unidad de Psicología social; U.A.B.
- Garay, A, Iñiguez, L. y Martínez, L. (2002). *Perspectivas críticas en Psicología social: herramientas para la construcción de nuevas Psicologías sociales*. En [www.antalya.uab.es/liñiguez/materiales/ana-lupi.pdf](http://www.antalya.uab.es/liñiguez/materiales/ana-lupi.pdf).

- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona. Ediciones Paidós.
- Gergen, K. (1992). *El yo saturado*. Barcelona. Ediciones Paidós.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. México. Gedisa.
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona. Editorial Paidós.
- Gonzalez, Y. (2004). *Oxidos de Identidad, Memoria y juventud rural en el sur de Chile*. Tesis para optar al grado de Doctor en Antropología. Universidad de Barcelona.
- Graña, F (2006). *Características neohistóricas de la ocupación del espacio en el curso medio del Valle de Elqui*. En [www.naya.or.ar/congreso/ponencias](http://www.naya.or.ar/congreso/ponencias).
- Hall, S. (2003). *¿Quién necesita identidad?*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- Haraway, D (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid. Ed. Cátedra.
- Ibáñez, Tomás. (1989). *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona. Senday ediciones.
- Ibáñez, T. (1996). *Fluctuaciones Conceptuales: en torno a la Postmodernidad y la Psicología*. Caracas. Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.
- Ibáñez, T y Iñiguez, L. (1996) *Aspectos metodológicos de la Psicología social aplicada*. En *Psicología social aplicada*. Madrid. McGraw-Hill.
- Iñiguez, L y Antaki, C. (1994). *El análisis del discurso en la Psicología social*. Barcelona. Boletín de Psicología.
- Iñiguez, L. (2003). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona. Editorial UOC.
- Iñiguez, L. (2001). *Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual en la constitución social de la subjetividad*. Madrid. Ed. Catarata.
- Instituto Geográfico Militar I.G.M. (1988). *Geografía IV Región de Coquimbo*. Chile. I.G.M.
- Mack, M; Matta, M; Valdés, X. (1986). *Los trabajos de las mujeres entre el campo y la ciudad*. Santiago. CEM.

- Middleton, D y Edwards, D (1992). *Recuerdo conversacional: un enfoque sociopsicológico* en Middleton y Edwards (comps). Barcelona. Ed. Paidós.
- Montero, M. (2001). *Ética y política en psicología. Las dimensiones no reconocidas*. En Atenea Digital. Número 0 –Abril 2001. (<http://antalya.uab.es/athenea/num0/maritza.htm>).
- Ortiz, Victor (2004). *La etnicidad en la era de la globalización. Estudio comparativo sobre la construcción de la identidad étnica en comunidades mapuches del Valle Puren-Lumaco*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología. Universidad Austral de Chile.
- Potter, J. Y Wetherell, M. (1987). *Discourse and Social Psychology*. London. Sage.
- Potter, J. (1998). *La Representación de la Realidad: Discurso, Retórica y Construcción Social*. Barcelona: Paidós.
- Robertson, R. (2000). *Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad*. Madrid. Zona Abierta.
- Rose, N. (1996). *¿Cómo se debería hacer una historia del yo?*. Cambridge University Press. (Capítulo 1. Traducción : Ángeles López).
- Ruiz, C. (2004 ). *Los pueblos originarios del Norte verde, identidad, diversidad y resistencia*. La Serena. Editorial del norte.
- Salazar, G. (1985). *Labradores, peones y proletarios, Formación y crisis de la sociedad chilena del siglo XIX*. Santiago de Chile. Ediciones Sur.
- Shotter J. (1992). *La construcción social del recuerdo y el olvido*, en Middleton y Edwards (comps). Barcelona. Ed. Paidós.
- Shotter, J (2002). *Realidades conversacionales*. España .Ed Paidós.
- Schudson, M. (1992). *Ronald Reagan mal recordado*, en Middleton y Edwards (comps). Barcelona. Ed. Paidós.
- Silvestri, A. (1993). *Bajtín y Vygostky, la organización semiótica de la conciencia*. España. Ed Antropo.

- Sisto, V. (2000). *Subjetivación, Dialogos, Gritos en la calle: Una aproximación Heteroglosica al estudio de la subjetividad*. Tesis para optar al grado de Mg en Psicología Social. Barcelona. U. Autónoma de Barcelona.
- Sisto, V. (2003). *Flexibilización laboral de la Docencia Universitaria y la Gest(ac)ión de la Universidad sin órganos. Un análisis desde la Subjetividad Laboral del Docente en Condiciones de Precariedad*. CLACSO.
- Sisto, V. (2003). *Control y Gestión del Sujeto. Conferencia Inaugural del Programa de Maestría en Psicología Social*. Realizada el 5 de Marzo de 2003. México. Universidad Autónoma de Querétaro.
- Subercauseaux, B. (2006). *Identidad y destino: el caso de Chile*. En Comunidad y Desarrollo. Rozas G. ed. Universidad de Chile. FACSIO.
- Skewes,J. (1999). *Metáforas en entredicho: la comunidad de Amargos y los emisarios del progreso*. en Cinta de Moebio. Universidad de Chile.
- Valdés, X. (1999). *Historia de vida: una forma de comprender los cambios en el campo chileno*. Revista Propositiones. Chile. Ediciones Sur.
- Valdés, X y Montecinos, S. (1983) *Historias testimoniales de mujeres del campo* Santiago: Ediciones CEM.
- Valdés, X. (1986). *La posición de la mujer en la hacienda*. Santiago: Ediciones CEM.
- Valdés, X y Rebolledo, L. (1995). *Masculino y Femenino en la hacienda chilena del siglo XX*. Santiago: Ediciones CEM.
- Valdés, X y Araujo, . (1999) *Vida privada, modernización agraria y modernidad* Santiago: Ediciones CEM .
- Vázquez, F. (2001) *La memoria como acción social*. Barcelona. Ed. Paidós.
- Vela, F. (2001) *Un acto metodológico básico en la investigación social: la entrevista cualitativa* en Observar, escuchar y comprender (Tarres L. coordinadora). Colegio de México. FLACSO
- Vigotsky, L.S. (1995). *Pensamiento y Lenguaje*. En Obras escogidas Tomo II. Barcelona: Editorial Paidós.

# **Anexos**

# Anexo Metodológico.

## 1. De Las Entrevistas.

En este trabajo, acorde a los planteamientos metodológicos del análisis de discurso desarrollado, utilicé las entrevistas semiestructuradas como técnicas de producción del corpus. Las entrevistas semiestructuradas no poseen un listado de preguntas predefinidas, sino una pauta flexible de temas a tratar. En este caso mi pauta de trabajo contempló las siguientes preguntas guías:

- ¿Cómo recuerda el pasado de Diaguitas?
- ¿Cómo era antes la localidad de Diaguitas?
- ¿Cómo era la gente de Diaguitas?
- ¿Cómo era la vida de antes?

Estas preguntas funcionaron como estímulos iniciales para producir los relatos sobre el pasado, a medida que las personas entrevistadas elaboraban sus narraciones, se iban gestando preguntas más específicas, tendientes a profundizar los diferentes argumentos desplegados.

En estas entrevistas seguí la línea de trabajo que se sustenta epistemológicamente en la noción de la investigación como un construir puentes entre tradiciones interpretativas ( Gadamer: Verdad y Método 1975) y en la investigación como proceso dialógico (Bajtín: Estética de la Creación Verbal 1979). También este tipo de entrevista es deudora del concepto de conocimiento situado, que apela al reconocimiento de las particularidades del posicionamiento del/la sujeto investigador, en tanto todo conocimiento emerge de relaciones de poder ( Haraway : La reinención de la Naturaleza 1991).<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> En próximos trabajos podría profundizar estos aportes, dado el carácter de anexo de este apartado sólo mencionaré los autores y sus textos de referencia.

Cada entrevista se extendió entre 45 y 90 minutos de grabación, aunque la situación de entrevista por lo general superó bastante ese tiempo.

Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de los entrevistados, luego de haber sido explicados con detalles los objetivos del estudio y el contexto institucional en el cual éste se realizaba (mi tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de La Serena).

No documenté el consentimiento de mis entrevistadas (carta de consentimiento informado) pues experiencias previas me han hecho cuestionar el rol de dicho instrumento en el caso de sujetos adultos mayores, para quienes leer y sobretodo firmar el documento suele transformarse en una complicación adicional, además de generar un efecto radicalmente contrario al que se persigue, esto es asegurar la confiabilidad en el proceso de investigación. En el caso particular de esta investigación, aún mantengo contacto con la comunidad estudiada y varios de los informantes (debido a otro trabajo de investigación realizado desde el año 2005 y que durante los meses de marzo y abril de este año fue entregado a la comunidad) por ende el tema de la confianza entre investigadora e investigada se remite a un contexto más amplio que el del presente trabajo.

## **2. De las transcripciones**

Registré las entrevistas en una grabadora portátil, y luego las transcribí textualmente siguiendo las convenciones de transcripción basadas en el sistema Jefferson, utilizada en etnometodología y análisis conversacional (Potter 1998: 293-294 , Sisto 2003:59). Este sistema permite mediante los símbolos disponibles en un computador destacar características del habla que pueden resultar relevantes para el análisis, en el sentido de entregar información sobre el contexto de la interacción.

A continuación presentaré los símbolos utilizados:

Subrayar	se <u>largó</u> . Indica palabras o parte de palabras que son acentuadas por el hablante.
Dos puntos (:)	Ah::::: .Marca la prolongación de sonido inmediatamente anterior, cuando más haya más larga es la prolongación.
Flehas ??	Muy? pésimo. Las flechas indican subidas y bajadas marcadas de entonación.
Guión (-)	pé-si-mo. Marca una finalización brusca y perceptible de una palabra o parte de ella.
Números (0.2)	estoy (0.2) cansada. Refleja la duración de las pausas en segundos.
Punto (.)	ya (.) terminaré. Marca una pausa audible pero demasiado breve para medirla.
Paréntesis (( ))	es divertido (( risas)). Indica comentarios aclaradores o expresiones no gramaticales de la interacción.
Corchetes [ ]	Indican que el texto es un extracto de una entrevista..
Numero Final 1-2- 3	Indican el número de la entrevista a la que corresponde el extracto (este símbolo es usado por la analista en la codificación e identificación de repertorios).

### 3. De la triangulación.

Como mencioné en el capítulo sobre metodología, la información producida en las entrevistas fue triangulada con las técnicas de observación participante y grupos focales. En relación a la observación participante, durante el desarrolló de las entrevistas visité frecuentemente la comunidad (3 días por semana) en estas visitas conversé con otras personas sobre los temas de la investigación y fui registrando en

notas de campo estas conversaciones, al compararlas con el resultado de mis entrevistas puedo señalar que la crítica a las empresas exportadoras, las condiciones de trabajo y la pérdida de los animales y la naturaleza, es un tema recurrente en las conversaciones cotidianas. Por otra parte en estas visitas pude observar y fotografiar las imágenes de la etnia diaguita que se fueron plasmando en las murallas de las calles centrales del pueblo y sus instituciones locales, así como las esculturas que durante el segundo semestre del año 2006 fueron instaladas en la plaza y la entrada del pueblo. Los comentarios sobre estas imágenes también se dan en un ambiente cotidiano y me permitieron confirmar el carácter compartido de los dos últimos repertorios de mi análisis (la recuperación/recuerdo de la identidad étnica y la imposición/exhibición de una identidad étnica). Algunas imágenes del registro fotográfico de mis observaciones se presentarán en el siguiente anexo. También debo señalar que el año 2005 viví tres meses en la comunidad, oportunidad en la cual diariamente fue registrando observaciones y relatos (no grabados) que hoy al ser revisados desde los particulares objetivos de este estudio me permiten también validar la información.

En relación a los grupos focales como herramienta de triangulación debo señalar que durante la realización de esta investigación me encontraba analizando tres grupos focales realizados el año 2005 en la comunidad, el tema de estos grupos era el cambio climático, sin embargo de su análisis también emergen los recuerdos sobre el pasado, si bien no se trata detalladamente el tema las líneas argumentales de crítica y denuncia al actual orden social, así como la presentación del tiempo del mundo-huerto, también fueron desplegadas en estos grupos.

#### **4. De los recursos retóricos usados en los repertorios interpretativos.**

En relación a los recursos retóricos, me es relevante comentar el rol de las metáforas (explícitas y no explícitas) que están presentes en las construcciones del pasado diaguitano. Las metáforas funcionan como articuladoras de sentido de los diferentes

repertorios, es decir en torno a ellas se van constituyendo las diferentes argumentaciones. En efecto, el uso de las metáforas parece apelar al sentido común, cultural que permite hacer comprensible las propias experiencias al movilizar otros sentidos, o sea cada metáfora implica una serie de asociaciones situacionales, históricas, emocionales etc. Entre las metáforas estructurantes del pasado diaguitano es posible destacar la *del duelo* por la pérdida del mundo huerto, que condensa en sí misma toda la experiencia e incluso es capaz de convertirse en criterio de membresía del nosotros comunitario. También es importante la metáfora arbórea: *raíz diaguitana, las ramas no más de lo verdadero diaguitano*, como legitimadora de identidad, y la de la *gran familia elquina*, por nombrar algunas de las metáforas explicitadas en el relato. Pero también están presentes otras metáforas, no explicitas como *la del tren en tanto brazo comunicante comunitario*, que sin embargo sustentan la narración de una experiencia compartida. Así van desplegándose construcciones metafóricas como *la del billete se va achicando* para dar cuenta de la involución económica o bien *la del metro cuadrado* para el individualismo, la de los *fuertes inaccesibles* para criticar a quienes llegan y no comparten, etc.

Tal vez se podría plantear que en estos relatos lo analógico se impone a lo lógico, o bien lo incluye, pero es un tema que requiere un análisis más detenido. En todo caso a nivel metodológico considero fundamental problematizar la presencia de metáforas, en sus diversas manifestaciones, al realizar un análisis de discurso. Un tema no menor a ser abordado entonces, es la necesaria contextualización cultural de este tipo de elemento lingüístico.

Otro tema que quiero comentar es el de la categorización, cada categoría construye la realidad, la ordena en un sistema de clasificación que ejerce el poder de incluir o excluir. En este sentido la categorización implica una manipulación ontológica de la realidad, comprendida como un manejo/elaboración de ésta. El análisis mostró como en varios momentos del relato se negociaron categorizaciones entre entrevistadora y entrevistada, con lo cual también se estaban negociando particulares formas de construir la realidad, un ejemplo es el relato de las actividades de los niños en el

tiempo del mundo-huerto donde yo les adjudiqué la categoría *trabajo*, la que fue inmediatamente negada y desacreditada, o la diferenciación de *estar en el huerto y trabajar en un packing*, que supuso la construcción de categorías mutuamente excluyentes, también desplegué este tipo de construcciones al pedir a los entrevistados seleccionar entre alternativas como: *se vivía bien o a penita, están mejor o peor que antes*, etc. Al plantear este tipo de preguntas yo fui construyendo un mundo dicotomizado que se fue enfrentando permanentemente a otro tipo de construcciones, lo que dio lugar a la complejización y/o relativización de mi ejercicio de categorización.

Respecto al posicionamiento de los enunciadores, llama la atención la fuerza argumentativa que se despliega al acreditarse como voz de un nosotros compartido, es así como si bien se hablaba desde la experiencia biográfica, los enunciadores usaban el término *uno* como pronombre para realizar su relato. Esto me permite acreditar la pertinencia del tipo de análisis realizado en el cual la unidad de análisis fue el discurso y no lo sujetos, puesto que mis entrevistadas dieron voz a un lugar de enunciación en tanto posicionamiento discursivo. Acá es necesario aclarar la noción de lugar de enunciación que he usado, para Foucault describir una formulación en tanto que enunciado no consiste en analizar las relaciones entre el autor y lo que dice, sino en determinar cual es la posición que puede y debe ocupar todo individuo para ser el sujeto enunciator, es así que los lugares de enunciación suponen instituciones de producción y de difusión de discurso específicas.